

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA DE PANAMA

VOLUMEN XIII

Nº 147

FEBRERO, 1968

2a. Epoca

Nuestra Portada:

Rampa de Playa Honda, tradicional vía de acceso a la población de Taboga, nuestra hermosa isla del Pacífico.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

ADMINISTRACION

DOÑA LETICIA A. DE GONZALEZ BARRIENTOS,
DIRECTORA GENERAL

PROF. CARLOS E. GARCIA P.,
Sub. Director General.

JUNTA DIRECTIVA

Ing. Luis Daniel Crespo
(Presidente)
Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Sra. Doña Petita Saa de Robles,
Presidenta de la Cruz Roja
Nacional.

Sr. Don David Constable
(Suplente)
Vice Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública

Sra. Doña Luz Robles de Vannucci,
(Suplente)
Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.

Sr. Don Luis Carlos Endara,
Comandante Primer Jefe
del Cuerpo de Bomberos

Lic. Jorge T. Velásquez,
Gerente General del Banco
Nacional.

Dr. Alberto Bissof Jr.,
Director Médico del Hospital
Santo Tomás.

Sr. Henry Ford
Presidente de la Cámara de
Comercio, Industria y
Agricultura.

Reverendo Padre Juan Aldo,
Director del Instituto Técnico
"Don Bosco".

Señor Don José Félix Gómez,
Secretario.

SUMARIO

Editorial:

¿Tiene posibilidades una industria turística en Panamá?	3
---	---

Homenaje: a Manuel María Valdés:

Discurso de D. Luis M. Botello, representante del Sindicato de Periodistas de Panamá, ante la tumba de Manuel María Valdés	5
Un gran ciudadano	7

Académicas:

Nueva Directiva de la Academia Panameña de la Historia	8
--	---

Página de Poesía y Literatura:

Las fiestas carnestoléndicas empezarán, en breve, a mostrar sus signos de fiesta, en todo el país, por Doña Lola C. de Tapia.....	9
---	---

Letras del Istmo:

Tres poemas de Carnaval de Ricardo Miró	13
El Calor en la prosa panameña, por Angel Revilla	16
Cristología Filosófica, por el doctor Alberto Osorio O.	37

Sobre Educación:

Discurso del Profesor Paulino Romero en la graduación del Instituto Técnico "Don Bosco"	43
---	----

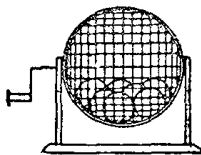
Etnología e Historia:

Estudio Etnológico e Histórico de la Cultura Chocó, por Reina Torres de Araúz	49
---	----

Del Pasado:

Efemérides. Fechas centenarias en la historia de Panamá, año de 1968, por Juan Antonio Susto Lara	85
La Catedral Metropolitana, por Ernesto J. Castillero R.....	90

Impreso en los Talleres de "Impresora Panamá, S. A."



Directora:
Doña Leticia A. de
González Barrientos

Editores:
Juan A. Susto
Rodrigo Miró

¿Tiene Posibilidades una Industria Turística en Panamá?

La interrogante que da título a esta nota puede parecer inocua. ¿Acaso no tenemos un Instituto Panameño de Turismo? ¿No se realiza una cierta propaganda para atraer turistas a Panamá? ¿No contamos con oficinas de promoción turística en el exterior? Sin embargo, la pregunta tiene plena vigencia y conviene intentar una respuesta.

Parece evidente que la base de cualesquiera programas de turismo está en aquello que ofrecen. En Europa, verbigracia, principal área turística del mundo, el interés fundamental se apoya, al par que en la diversidad y belleza de sus paisajes naturales, en la riqueza de su vida histórica. Ciudades milenarias que son vivos monumentos del discurrir temporal de pueblos extraordinarios, donde la arquitectura y las bellas artes brindan por doquier mil oportunidades de gozo y conocimiento, donde innumerables y espléndidos hoteles y restaurantes permiten disfrutar las máximas comodidades y satisfacer las más exigentes demandas gastronómicas, y donde se encuentran asimismo posibilidades de alojamiento y alimentación adecuadas al alcance de diversos niveles económicos, todo servido con la mayor competencia y amabilidad, explican y garantizan la afluencia de visitantes que constituyen para cada uno de los países afectados fuente de crecientes ingresos

Ahora bien: ¿cómo se presenta el panorama entre nosotros? ¿Podemos contar con realidades susceptibles de interesar al hombre que viaja por placer? En un sentido potencial, sí. Por su peculiar geografía, gracioso don de los dicse, la tierra panameña se integra con múltiples paisajes de belleza impar. La región de San Blas, sobre el mar caribe, lo mismo que la Bahía del Almirante, en Bocas de Toro; el Golfo de Panamá, con su maravilloso archipiélago y sus aguas pletóricas de pesca; el intrigante Darién, las innumerables playas que bordean nuestro litoral pacífico, las tierras altas de Boquete y Volcán, sin contar zonas hoy inexploradas, ofrecen un vasto campo potencial, a lo que se agregan la significación histórica del Istmo y los atractivos que nuestro régimen político y liberal comportamiento económico implican. Todo ello existe de modo natural e indeliberado y nada tiene que ver con una política conscientemente enderezada a promover turismo.

En rigor de verdad carecemos de esa política. Porque no debe entenderse como tal la tarea que desde su fundación viene realizando el Instituto Panameño de Turismo, no obstante la encomiable labor cumplida y las experiencias adquiridas. Divulgar nuestras realidades en el exterior es digno de aplauso y políticamente conveniente. Pero hacerlo en las condiciones actuales con el propósito de atraer visitantes puede resultar erróneo. Porque tenemos muy poco que ofrecer en el orden de las comodidades mínimas indispensables, punto de partida de todo intento de atracción. Sin un razonable número de hoteles capaces y bien atendidos, sin restaurantes que brinden posibilidades varias, sin seguros y puntuales instrumentos de transporte y comunicación, sin abundantes medios informativos al alcance de quien los solicite, toda propaganda en favor del turismo naufragará. Habilitar los medios para garantizar la existencia de esa base material indispensable es la tarea a que debemos dedicar nuestros primeros esfuerzos. Y acaso, paralelamente, organizar de modo eficaz los recursos hoy disponibles para incrementar el turismo interno que tampoco tenemos.

MANUEL MARIA VALDES

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON LUIS M. BOTELLO, COMO VOCERO DEL SINDICATO DE PERIODISTAS, ANTE LA TUMBA DE MANUEL MARIA VALDES

Señores :

Nunca en mi vida se me había encomendado misión más dolorosa. Cuando el Presidente del Sindicato de Periodistas don Víctor Raúl Vázquez, me designó esta mañana para que en nombre de nuestro organismo dijera el postrer adiós a Manuel María Valdés, el gran maestro y mejor amigo, confieso que estuve a punto de declinar el encargo, porque la ingrata nueva de su deceso provocó en mí indefinible conmoción. Mi mente y mi espíritu sufrieron un profundo y doloroso sacudimiento que aún en estos momentos, varias horas después, no logro controlar. Y seguro estoy de que la misma sensación de honda amargura embarga a todos los que aquí, en la serena y triste quietud del campamento, se han reunido para darle a Nen Valdés la despedida definitiva.

“Que Dios te dé resignación”, es lo que se nos dice cuando se nos va un ser querido. Pero tengo la seguridad de que va a ser muy difícil resignarse a la pérdida de Manuel María Valdés y tengo también la convicción de no equivocarme si afirmo que su recuerdo va a grabarse perennemente en la memoria de todos los que tuvieron la suerte de conocerle y tratarle y sobre todo, de quienes experimentaron la satisfacción de trabajar a su lado.

Porque en Nen Valdés se conjugaban todas las cualidades que a un hombre le ganan el afecto, el aprecio y la admiración de sus semejantes. Como periodista —así, periodista simplemente, sin ningún adjetivo— cumplió a cabalidad su misión de orientador de la opinión pública. Tenía la rara intuición del acontecer del mañana, hasta el punto de que parecía tener la sagacidad del adivino.

Como periodista tuvo un sentido claro y estricto de la ética, y jamás dijo nada de lo que tuviera que arrepentirse más tarde.

Como periodista unió a su claro sentido de la naturaleza de los hechos y su secuela, un profundo conocimiento y un elegante manejo del lenguaje.

Pero Nen Valdés no se conformó tan sólo con ejercer el periodismo —ese periodismo de altura tan suyo— sino que fué maestro, no sólo el maestro que enseñaba cómo se escribía una noticia y cómo se redactaba un título, sino el maestro que enseñaba ideas, el maestro nuevo, el maestro hábil cuyas enseñanzas fluían de sus labios con la misma fresca y límpida suavidad con que se deslizan en su cauce las aguas del arroyo.

En su doble condición de periodista y de maestro, Nen Valdés deja una estela imborrable. El se ha ido ahora. Pero quedan como monumentos incommovibles de su obra *La Hora*, *El Día*, *El Mundo*, los diarios que él fundara. Y queda también casi medio centenar de profesionales de la prensa cuya formación periodística se nutrió de sus sabias y atinadas enseñanzas, y quienes hoy se cuentan entre lo más granado de la profesión.

Podríamos decir mucho más de Manuel María Valdés; pero en este instante doloroso queremos ante todo y sobre todo recordarle como el gran amigo.

Nen Valdés: tú, que de la amistad hiciste un culto . . . descansa en paz!

Luis M. Botello

ANTE UN GRAN CIUDADANO

Con la muerte del Lic. Manuel María Valdés, la Patria ha perdido a un gran ciudadano. Era, en efecto, en toda la extensión que la palabra puede tener en una democracia, un ciudadano cabal, que dedicó sus sobresalientes capacidades intelectuales, su extraordinaria fecundidad creadora, su fe y su entusiasmo, a las causas que significaban superación y progreso para la nación y para el pueblo panameño. Paladín de la libertad, de la justicia social y de la dignidad nacional, la vida entera de ese ciudadano ejemplar estuvo consagrada a crear y trabajar para contribuir a la defensa de los derechos ciudadanos y para engrandecer la personalidad de la nación panameña.

“EL DIA”, creación periodística de la inquietud constante y del ardor idealista del Lic. Manuel María Valdés, rinde hoy tributo de admiración, de cariño y de respeto a la personalidad de un hombre que se fue de la vida con la satisfacción de haber realizado obra constructiva y perdurable. A él debemos, en efecto, la creación y la organización de la Caja de Seguro Social, la estruc-

tura básica del Banco de Crédito Popular, los estudios más completos sobre nuestra soberanía monetaria y numerosas investigaciones, estudios y análisis sobre importantes aspectos de la problemática panameña.

Pero el señor Valdés fue, sobre todo, y en todo momento, un periodista. No solamente ejerció el apostolado de la prensa con fervor cívico y honda conciencia de responsabilidad profesional, sino que abrió una era nueva en ese aspecto fundamental de nuestra existencia republicana, con la creación de periódicos que, como *La Hora*, *El Mundo* y *El Día*, hoy tratan de enaltecer los ideales y la orientación que su fundador les alentara.

Pocos ciudadanos han servido con tanta largueza y generosidad a su nación como lo ha hecho don Manuel María Valdés. Sin embargo, su carácter sencillo y cordial, su espíritu noble y comprensivo, lo rodearon de un ambiente de modestia que ciertamente le impidió recibir los honores y distinciones que realmente correspondían a su altura patriótica y a sus sobresalientes capacidades intelectuales.

A la orilla de la tumba del maestro y amigo, cuya personalidad seguirá sirviendo como fuente de inspiración y luz orientadora para el periodismo panameño durante muchos años, esta empresa, a la que él supo infundir un cálido aliento de afanes superadores, rinde el homenaje de su gratitud, de su aprecio y de su respeto por el que fuera, sencilla y cabalmente, un gran ciudadano.

El Día, 6/11/1968.

Libros Panameños Recientes

Díaz Blaitry, Tobias: *IMAGENES DEL TIEMPO* (poemas). Dibujos del Arq. Guillermo Trujillo.— Publicaciones de la Universidad de Panamá.— 1968. 56 Págs.

Sucre C., Antonio J.: *Esquema para un mundo mejor*.— Imprenta Universidad de Panamá.— 1968. 56 Págs.

Tuñón, Federico: *Cinco Notas*. Ricardo J. Alfaro— Recordando al Dr. José de la Cruz Herrera— Conversación sobre el libro— Meditaciones sobre la danza Pescao— Testimonio sobre Rogelio Sinán. Impresora Panamá, S. A. (1967). 15 Págs. (Es sobreretiro de la revista "Lotería", No. 145 de diciembre de 1967.)

Nueva Directiva de la Academia Panameña de la Historia

— 1o. de enero de 1968 a 31 de diciembre de 1969 —

Presidente:	Bachiller Juan Antonio Susto Lara
Vice-Presidente:	Doctor Víctor Florencio Goytía
Secretario:	Ingeniero Horacio Clare Lewis
Sub-Secretario:	Profesor Rubén Dario Carles
Censor:	Prof. Manuel María Alba Carranza;
Tesorero:	Doctor Rafael Eutimio Moscote
Anticuario:	Profesor Alejandro Méndez Pereira
Bibliotecario:	Doctor Benito Reyes Testa
Editor del Boletín:	Doctor Carlos Manuel Gasteazoro

ACADEMIA PANAMEÑA DE LA HISTORIA

Apartado 973

PANAMA 1, REPUBLICA DE PANAMA

Página de Poesía y Literatura

Lola C. de Tapia

**Las fiestas carnestoléndicas empezarán, en breve,
a mostrar sus signos de fiesta, en todo el país.**

"Que las vidas son breves mascaradas"

El poeta, filósofo sobre el fugaz soplo que anima la existencia y lo compara con el carnaval. Es posible que, con frecuencia, nos pongamos una careta, para esconder el dolor; pero la palpitación física que nos mueve en su "onda energética", no es precisamente una mascarada: ella nos lleva al amor, a la superación, a la realización de ideales, a las profundas penas y alegrías, y mueve la mano del artista para expresar su emoción. Cuando los brazos caen definitivamente, cuando el fósforo se apaga en el cerebro, aunque después siga brillando en fuegos fatuos, cuando los pies tendidos se junten y reposen, no termina una farándula carnavalesca, que se olvida y pasa sino que se pierde la expresión de un impulso; pero su huella perdurará en mil formas, que darán empuje a la humanidad. Ahora, quiero volver al tema inicial: el carnaval. Es una fiesta medioeval que se inició en Roma, cuando los primeros Padres de la Iglesia buscaban, afanosamente, una distracción popular que hiciera olvidar las crueles luchas del circo, de las fieras contra el hombre y el enardecido grito de la plebe: "pan y circo". Empezaron con las llamadas fiestas del "Palio" que tenían por fondo, las pirámides de Cayo Sextio; eran más de destreza que de fuerza y derivaron en el famoso carnaval romano, remedo inconsciente quizá, de las desenfrenadas celebraciones a Saturno, con sus impúdicas "saturnales". De todos modos el carnaval nació en la "Ciudad Eterna" y se extendió a Venecia que aún muestra el encanto de sus góndolas empavesadas de cintas, flores y faroles de múltiples coloridos y el cadencioso canto de los gondoleros. Habiendo pertenecido Niza y toda la Riviera Francesa, a la Saboya italiana, es claro que de un escenario de tanta hermosura, surgieran sus lujosos carnavales, famosos en el mundo, como los de New Orleans, heredados de Francia. París, tiene su "Micarem" que es un carnaval más fino, lógico en una ciudad hacia donde convergen todas las corrientes del pensamiento y del arte. Por cual conducto vino a Panamá? Seguramente por el de España que, aún, nos brinda el espectáculo de sus danzas folklóricas, expresión de cada región hispánica: Todos nos llega por los caminos; son ellos los constantes conduc-

tores de costumbres y leyendas. Claro que ya no son los de antaño, acogedores, vivaces, alegres, con recodos de sorpresas o emboscadas, portadores de embrujos y sortilegios. Ahora, son hoscas carreteras de cemento y asfalto, por las que se transita sin emoción, encerrados en jaulas de acero y vidrio, igual que mercancías o por el aire, en rutas sin perspectivas, con la zozobra prendida en la mente y el temor en el corazón, aunque el humo del cigarrillo y la gárrula burbuja del Champagne, atenuen y alejen la visión de la "Dama del Alba". Lo evidente es que la pollera panameña, en su ejemplar de lujo, nació aquí y está considerada como uno de los más valiosos y espléndidos atavíos, especialmente, por las joyas que lo complementan. Desde luego, el vestido sencillo y sin mayor relieve, que se denomina "montuna", no es sólo de Panamá: lo usan en Cuba, en el litoral Atlántico de Colombia y en el "Golfo triste". Idéntico material de zaraza, fruncido en la cintura y con blusa suelta, a veces festoneada de puntilla y, seguramente, era la prenda de vestir de las esclavas que, más tarde, por comodidad y para mitigar el calor del trópico, adoptaron sus señoras. Creo que África está presente en ella. La viejecita que cuidó mi sueño de infancia, a quien llamábamos "mamá Sina" para simplificar su nombre de Alfonsina, era una manumisa, hija de esclavos de mis abuelos, llevó siempre el vestido de zaraza morada. Cuando, por curiosidad infantil, hurgué su cofre de cedro, encontré una blanca pollera, pulcramente aplanada, en el fondo y, al preguntarle, sorprendida, por qué no la usaba nunca, me respondió: "es para cuando me muera"; deseo que cumplió mi abuela al cerrarle definitivamente, los cansados ojos.

Hace algún tiempo, asistí, una noche, a una elegantísima fiesta en el Unión, ofrecida por el Club de Esposas de Médicos. Se hizo allí una variadísima exposición de esplendorosas polleras panameñas. Desfilaron gran cantidad de damas, para que las visitantes extranjeras apreciaran de cerca, sus labores. Se organizó un concurso y salió triunfadora una, en rojo, que llevaba doña Elena Alemán de Tapia, cultora ferviente del vestido nacional, lo mismo que la señorita Ramona Lefevre, ya desaparecida, quien inculcó igual devoción a su sobrina Elia Lefevre de Wirz, bellísima representante consular de Panamá en Suiza, quien seleccionó para sus bodas con un famoso ginecólogo helvético, una fina pollera de hilo y como corona nupcial, airoso tembleque de jazmines blancos. Mis nexos con la Sra. de Tapia me permitieron analizar detenidamente su indumentaria y sus aderezos: era un ejemplar de amplísimo ruedo, salido de las manos de una gran estilista panameña: la señorita Rosa Hassán, (q.e.g.e.). Sobre la delgada trama de un olán de "coco", la señorita Hassán había ejecutado 600 calados diferentes, en hilos rojos, que correspondían a los pétalos de cada flor, realizados en el denominado "tallo en sombra". Era

una maravilla que continuaba la tradición de muchas generaciones de señoras de la alta sociedad colonial. Hice entonces esta reseña que ahora brindo a los lectores de nuestra selecta revista **Lotería**.

Ninguna oportunidad más propicia que la de esta noche, para la presentación del traje típico panameño, cuando en este recinto se congregan los distinguidos representantes extranjeros de la ciencia médica, con sus señoras, para asistir a esta fiesta de la alegría que ofrecen las esposas de los galenos nacionales, en honor de sus visitantes y que se intitula, cumplidamente “noche panameña”, porque todo el colorido de nuestra tierra se refleja en ella. Bella iniciativa de las señoras Esposas de Médicos, que culmina con la exposición del traje nacional de Panamá, acompañado de la música folklórica, que es su mejor complemento.

La Historia, cuando se ciñe al relato escueto de hechos pasados, resulta, a veces, sin brillo; por eso, hay que prender en ella la flor de la espiritualidad, teñida de leyenda, para sentir su pulso caliente y elástico, revelador de la vida misma. Lo que van a escuchar sobre el origen y significado de la pollera panameña, puede tener sus reflejos de fantasía. La pollera sencilla no nació precisamente en el Istmo, pero tiene el sello definitivo de lo panameño.

El TRAJE DE LUJO representa, un exponente típico sólo de PANAMA y su elaboración, minuciosa y detallada, está facturada con materiales finos y escogidos y si la imaginación se esfuerza un poco, encontrará en él todos los símbolos de esta tierra; representan el totem, las flores, los ríos y el rumor del mar. Tiene en sus joyas representados los peces, en el gracioso pescadito de ojos de rubí que adorna sus cadenas y que descubre, al abrirse ingeniosamente, un escarbadiantes y una pajuela pequeña, con los que las damas encopetadas de la Colonia, pulían sus dientes y sus oídos. El pez, es un símbolo panameñísimo, porque se dice que el nombre de PANAMA que los primitivos moradores de esta costa le daban al lugar, significa profusión de peces; algunos creen que quiere decir mariposas. Ambas están presentes en los aderezos de la pollera; el pez de oro y las flores y adornos que son una verdadera obra de arte, son facturadas a mano, por expertas que continúan la tradición: se denominan “tembleques”.

Los adornos de la cabeza están formados por una constelación de accesorios artísticos y valiosos, así: dos pares de peinetas de oro, llamadas de “balcón”, porque semejan el enrejillado de los balcones coloniales; un laboreado peinetón en la parte posterior de la cabeza, recuerda, simplificado, al que llevan las bailarinas de España; una pajuela de oro y perlas que sobresale airosa, en forma de pluma, representa el plumaje de las garzas marinas; los “tembleques” de seda y perlas, simbolizan las flores mañaneras, humedecidas de rocío.

Un detalle que quizá tenga un sabor versallesco, son los lunares colocados cerca de la boca; un par de ellos están también próximos a las sienes y son de oro y perlas (se denominan parches). Es muy posible que sean una representación embellecida, de los que solían usarse para aliviar los dolores de cabeza. En las orejas, lucen lindas mosquetas de perlas, así llamadas porque se-
mejan moscas grandes, rondadoras de las flores; sobre el pecho, hay una roseta de oro y perlas (nótese que la perla, es el adorno constante de estas joyas). Un rasgo verdaderamente fino y de un sesgo levemente picaresco, son los cuatro botones de oro afiligranado que sujetan la enagua interior y que estaban llamados a producir un acicate en el bailarín que cortejeaba a la dama en pollera y que ésta deja ver fugazmente, cuando, bailando, sujeta entre los dedos el ruedo del vestido y lo despliega como un abanico en torno suyo.

Los zapatos de seda, tienen idéntico color al de los adornos del vestido y están aderezados con lazos también de seda, sujetos por hebillas de oro y piedras preciosas; estas hebillas rememoran las herraduras de la buena suerte, no distante de la gitana superstición.

Una pequeña cadena al cuello, está adornada con un escudo o moneda que tiene un gran valor numismático; la sigue la "cadena chata", formada de discos labrados y articulados, en la forma del agreste animal, denominado CIEN PIES; termina en una cruz de filigrana; viene luego una cadena llamada de "GUACHAPALI", nombre de un viejo y populoso barrio de esta ciudad; un escapulario de oro, milagrero y preservador; un sólido y fino cordón de oro, es la imagen de los hilos de pescar y termina en un pecesito de oro con ojitos de piedras preciosas; una cadena llamada "SALOMONICA", en recuerdo, quizá, del sabio amante del cantar de los cantares; otra cadena denominada: "cola de pato", imita las extremidades del animalucho inmortalizado por WALT DISNEY; otra cadena de "media naranja", copia en sus pequeños discos las tajadas de las naranjas. Un rosario de filigrana, indica que la nación que conquistó nuestras tierras con la espada y la cruz, puso su sello religioso en el pecho de nuestras mujeres; las cadenas con dijes y un "cabrestillo" que imita las sogas de las embarcaciones, es la última de las joyas que constelan la figura airosa de la empollerada y se adorna con una serie de monedas o escudos, de tiempos pasados y que por los adornos que los circundan, en forma de corona imperial, se denomina: "ESCUDOS CORONADOS".

Esta minuciosa descripción sobre el fastuoso vestido nacional, es la última lentejuela de brillo y colorido, que prende en el corpiño frágil de la mujer panameña en estos inquietantes carnavales de 1968.

TRES POEMAS DE CARNAVAL DE RICARDO MIRO

LIA

Para Mignon.

¿No sabes quién era Lia.
la rubia sentimental?...
Una copa de cristal
llena de melancolía.

Escúchame: cierto día
se fué para el Carnaval
y ebria del vino del mal
fué mala. . . porque fué mía.

Cuando yo, loco de amor,
para besarla mejor,
le desaté el antifaz,

con su blanca manecita
se agarró de una levita
y se fué y no vino más.

Después, una noche fría
un estudiante trivial
me condujo a un hospital
donde estaba enferma Lia.

Lleno de melancolía
llegué, y en hora fatal. . .
De mi copa de cristal
la existencia se salía.

De mi amor en un exceso
cuando iba a ponerle un beso
se fué con uno. . . con dos. . .

Y su mano, que colgaba,
al mecerse me mandaba
su triste y último adiós.

Ya sabes quién era Lia. . .
No vayas al Carnaval,
porque ebria luego del mal
por ser mala serás mía.

Y una noche triste y fría
llegarás a un hospital.
¡Oh, mi copa de cristal
llena de melancolía!

Y cuando en llanto deshecho
me acerque al angosto lecho
donde estés muda e inerte,
por burlarte tú también
no encontrando ya con quién
te fugarás con la Muerte.

MUSA PANAMEÑA

Ibamos bajo la ingrata
sombra de nuestra fortuna,
mientras abría la luna
sus cataratas de plata;
y sobre las alas leves
de la brisa que venía,
una dulce voz decía:
—Yo quiero que tú me lleves
al Tambor de la Alegría.

Detuvo el paso un momento,
reconcentró la atención
para escuchar la canción
que nos venía en el viento,
y oprimiendo entre sus leves
manecitas una mía,
dijo con melancolía:
—Yo quiero que tú me lleves
al Tambor de la Alegría.

Sin saber qué responder
a la infantil petición
me oprimía el corazón
que se quería romper,
mientras en las alas leves
de la brisa que venía,
la dulce voz repetía:
—Yo quiero que tú me lleves
al Tambor de la Alegría.

¡Ilusión que el labio miente! . . .
¿Dónde estará ese Tambor
donde no flote el dolor
sobre el cantar, de la gente? . . .
¿Dónde, dónde, vida mía,
si son nuestros goces breves
cuan larga nuestra agonía? . . .
Y sobre las alas leves
de la brisa que venía,
la dulce voz repetía:
—Yo quiero que tú me lleves
al Tambor de la Alegría.

Enlazados de las manos
seguimos mudos y errantes,
más que como dos amantes
cual si fuésemos hermanos,
mientras en las alas leves
de la brisa que venía,
lejos, la voz insistía:
—Yo quiero que tú me lleves
al Tambor de la Alegría.

LIENZO ANTIGUO

Con la tez perfumada, color canela;
con el pie diminuto forrado en raso,
al girar por la rueda con lento paso
no parece que baila sino que vuela...

Partida en dos la mata del negro pelo
que defiende el recato de sus orejas,
encurva mientras baila las finas cejas
como arcos de ventanas que dan al cielo.

Decidora la boca, roja y pequeña,
como un clavel del prado de la alegría.
¿Y los ojos? . . . ¡ Dos soles de Andalucía.
si no fueran pupilas de panameña!

En un giro diabólico e imprevisto
abre en vuelos fantásticos la pollera,
en tanto que en el pecho le reverbera
la cadena que ostenta la cruz de Cristo.

Y se eleva de gracia, crece de hechizo
mientras el ritmo indígena al cielo sube,
y entre blondas y encajes que forman nube
encarna una paloma del paraíso...

El mozo que la ronda llega. . . se aleja. . .
que es la pollera a modo de red traidora
en donde siempre atrapa la bailadora
el corazón rendido de la pareja. . .

El abuelo, que ve desde la ventana,
a la moza que baila, que casi vuela,
recuerda la inefable noche lejana
en que cayó en la grata red de la abuela.

Y se esponja de garbo, cobra prestancia,
y el abuelo tan grave, tan triste y cuerdo,
gira como sonámbulo, y por la estancia
baila con el fantasma de su recuerdo.

¡Oh carnaval piadoso. . .! Río sagrado
que corres a la inversa de todo río;
pones llamas y fuego donde hubo frío,
resucitas al Lázaro del pasado...

EL CALOR EN LA PROSA PANAMEÑA

III

Por Angel Revilla

MECANICA

Nos es sumamente fácil seguir los pasos de un obrero panameño que trabaja en la Zona del Canal. *

Los fuertes de Curundú y Clayton necesitaron de manos istmeñas para que surgieran como tales. El peso del trabajo, los jornales bajos, las inclemencias del tiempo, el despotismo de los jefes los sufrieron estos trabajadores.

Joaquín Beleño, peón durante tiempo en la Zona, escribió años más tarde sus experiencias en este duro bregar. Su novela *Curundú* trata, —con el eje central de protagonista Galván—, de la protesta social, de la denuncia justificada. Hay que conocer hoy día a Curundú y a Fort Clayton, caminar por esas extensiones interminables, soportar a pleno llano por unos momentos el sol veranero, y comprenderemos mejor ese grito áspero, seco, —y como resentido—, de Beleño.

Zona del Canal! Estrecha —tal vez demasiado ancha!— y hermosa como un plano arquitectónico; mimada con el cariño prodigioso que da la utilidad y la conveniencia; fina franja verde donde se dividen territorios; flechas de oro que indican los itinerarios de otra raza; henchida de pulcritud; prolifera de economía; enjambre de discordias; poblado de culturas acomodaticias. Inútilmente busco en tu seno el solar acogedor de lo humano familiar. Abandonada tu gente al enrolo del todo hecho, del todo acabado, del todo perfecto, tu factor pensante ha perdido la iniciativa. Camino por tu geométrica geografía y apenas si diviso el universo estelar de sajonas patrias o panameños lares. Así de híbrida eres: ni norteamericana, ni hispana! Tú, sola, única, ciñéndote a los achaques de un pueblo que renuncia a su origen, pero que tampoco admite la frontera amistad. Porfiada en tu privilegio; igualmente al Norte y al Sur: próxima y lejana para tus mismos compatriotas; visible en irradiaciones de orden, pero encerrada dentro de tus cuatro paredes; caudalosa corriente en afanes de poder, y tímido regatillo en cada uno de tus habitantes; con líneas espaciales a los dos mares, y mezuquina con el menudrugo que tiras de la mesa...

También lanza su voz contra la injusticia norteamericana en *Luna verde*, libro que, según Ismael García, es “la voz más valiente que ha resonado por los ámbitos de nuestra literatura para plantear un estado de desintegración social y política” (113)

Siguiendo el denominador común, con fondo siempre la Zona del Canal, escribió su tercera obra: *Gamboa Road Gang*, o Los esforzados de Gamboa.

En ésta, sabe aprovechar la injusticia de un hecho aislado, —la supuesta violación de una muchacha norteamericana por un joven negro, de nacionalidad panameña, y la condena de éste a cincuenta años de cárcel—, para recoger una serie de incidentes que ocurren en el presidio de Gamboa.

No estamos analizando las novelas en sí, sino vistas a través del punto del calor.

Toda su pasión patriótica está puesta en estos tres libros. Y ese deseo de redención para su pueblo lo patetizará descarnadamente con agresividad, con coraje y con dignidad.

El sol se le impone y, al imponérsele, viene esa identificación con su alma, y salen las peculiaridades psicológicas: “hormiguar”, “hundir”, “reverberar”, “caer”, “atajar”, “corcobear”, “rebotar”, “brocear”, “derretir”, “morir”, “castigar”, “trashumar”, „temblar”.

También el elemento emotivo tiene capital importancia en la adjetivación: “Inclemente”, “encallado”, “chamuscado”, angustioso”, “agitado”, “enlutados”, “tostado”, “agrietado”, “fiero”, “desgarrador”, “sangrante”, “ardientes”, “tercas”, “detergentes”, “cruel”, “impenitente”. . . Hasta acabar en el sustantivo con implicaciones de acción y cualidad:

“Sol, cemento, canciones”

“Sol, saloma y carisó”.

A través de esa naturaleza como fondo, veamos lo que dice en *Curundú*:

“Inclemencia de un sol caliente” (114). “Ha caminado (Galván) debajo de un sol que hormiguea el suelo”. “Apenas cesa el viento, de nuevo el sol de Fort Clayton se hunde en la carne de los trabajadores como picos encallados. “El sol reverberando en su cabeza, le huele a hule chamuscado” (115)

(113) García, Ismael, *Historia de la Literatura panameña*, pág. 164.

(114) Beleño, Joaquín, *Curundú*, pág. 37.

(115) *Ibidem*, pág. 73.

En medio del trabajo, Galván añora pensamientos familiares y se acuerda de su abuela que, al morir, prometió llevarlo consigo. A pesar de los padecimientos tiene miedo a la muerte; su pensamiento le es poco grato; de ahí que

“... cuando llegó a hacer contacto con la fresca sombra de un árbol de gallito que desfilaba arabescos de sol, cayó rendido en el suelo, preso de angustiosa sensación. Entonces vencido de sol, tuvo sueños muy agitados” ⁽¹¹⁶⁾.

A la hora de comer,

“las uñas enlutadas se hunden en la piel morena de un pan tostado al sol de verano” ⁽¹¹⁷⁾.

Esta es el agua que bebe el jornalero:

“El pinche. . . dejaba el balde al descubierto y el sol reverberaba allí dentro como resplandor de soldadura eléctrica, hasta recalentar el agua” ⁽¹¹⁸⁾.

Otra prueba más dura de ese sol tiranizante la tenemos en la figura del casco clásico que lleva uno de los guardianes:

“El fiero sol rebotaba destellos sobre su casco de aluminio” ⁽¹¹⁹⁾.

Y de nuevo a la faena. Galván maneja una enorme pala escavadora.

“Después del mediodía, cuando los trenes ya descargaron el itinerario de su viaje, Rubén Galván levantó del suelo sus dos pequeños monstruos de acero y madera, contrariados bajo el Paso del sol” ⁽¹²⁰⁾.

Al final de la jornada:

“...por el camino lo atajaba un sol filtrado en el tamiz de las quemadas que corcoba a sus espaldas” ⁽¹²¹⁾.

La noche en los barracones soleados, lo mismo que ayer, igual que mañana. Por entre las desvencijadas puertas,

(116) Ibidem pág. 73.

(117) Ibidem, pág. 113.

(118) Ibidem, pág. 164

(119) Ibidem, pág. 168

(120) Ibidem, pág. 97

(121) Ibidem, pág. 101

“... el sol de la tarde entraba trasluciéndose en los nudos agrietados de la madera” ⁽¹²²⁾.

Así transcurren los diez primeros días de padecimientos; diez días de angustia;

“Durante diez días de trabajo que parecen una eternidad, el mismo sol ha reverberado encima de sus cabezas” ⁽¹²³⁾.

Hasta que llega la paga:

“El fulo Alejandro. . . trajo en un atado, los cheques celestes con los que el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos, en nombre de la Democracia y los trabajos de defensa, pagaba aquellos diez días primeros de sol, sudor y polvo” ⁽¹²⁴⁾

Entre los trabajadores, Rubén Galván:

“... Galván llegó con ansias de cobrar. Había soñado recibir la inmensa fortuna de un sol que hundió el pico dentro de sus espaldas. Diez días de trabajo. Ochenta horas de sol completo!” ⁽¹²⁵⁾.

Beleño incorpora la palabra a su carne. La soledad es colectiva e individual. El mecanismo y la dura intemperie provocan en el escritor imágenes juguetonas, pero de tremenda desolación. En la línea de su horizonte pone su otro yo de esencia, de legado y de valorización.

No menos duro es el sol que se desploma sobre Curundú, otro fuerte levantado por manos panameñas. Aquí, Beleño, añade la nota discordante de los hombres envilecidos por la marihuana, la lujuria y el licor:

“Fiero sol, desgarrador y sangrante. Los calienta. Sol de marihuana” ⁽¹²⁶⁾. *Desnudos, bracean enérgicamente; refrescan con el agua canalera sus ardientes espaldas del sol de Curundú”* ⁽¹²⁷⁾

(122) Ibidem, pág. 127

(123) Ibidem, pág. 166

(124) Ibidem, pág. 193

(125) Ibidem, pág. 195

(126) Ibidem, pág. 233

(127) Ibidem, pág. 239

Mas en medio de esta aridez de espíritu, Beleño, siempre real, introduce notas eminentemente poéticas. Rasgos de suave delicadeza entre tanta barbarie; tino y sentimiento en medio de lo agraz. Así, tanto en los amanaceres como en el atardecer, se capta el sencillo evoque poético, de madurada decantación. Unos ejemplos:

“Cuando ya el sol declina, laminan destellos de oro y bronce” ⁽¹²⁸⁾. *“Vieja danza de amor la de la tierra que se nutre. Transparencia musical que arrastra, al surco de la desnuda quebrada, tercas cenizas de un sol anaranjado de verano”* ⁽¹²⁹⁾.

Y en *Luna verde*:

“El sol se ha ocultado por los hombros de la cordillera. Todo está iluminado por una claridad de retirada solar. Un azul de cielo y un azul verde-mar reflejan nuestro portal de paz crepuscular, que en haciéndose de noche, se va dorando en nácar hasta tornarse morada” ⁽¹³⁰⁾.

La misma experiencia podría hacerse con esta última novela, —*Luna verde*— cuyo protagonista, —hijo de panameña con francés, se traslada a Panamá para hacer sus estudios secundarios; trabaja luego en la Zona construyendo las nuevas defensas para la guerra, y muere en aras del bien logrado de la libertad patria, ya que, según un nuevo Tratado, esas bases recién construídas pasarían a ser propiedad del Gobierno de los Estados Unidos—, donde el diálogo adquiere aún mayor interés. Se habla de

“Sol, cemento, canciones” ⁽¹³¹⁾.

“Sol, saloma y carisó” ⁽¹³²⁾.

Del mediodía:

“Hacia rato que el sol, platinándose en las hojas de los caimitos, anunciaba, pasada la una” ⁽¹³³⁾.

De los padecimientos de los trabajadores:

(128) Ibidem, pág. 257

(129) Ibidem, pág. 298

(130) Beleño, Joaquín, *Luna verde*, pág. 196

(131) Ibidem, pág. 22

(132) Ibidem, pág. 43

(133) Ibidem, pág. 74

El sol que hunde su anela en las espaldas obreras. . .” ⁽¹³⁴⁾ *“Pareciera que ese hombre inconsciente de consumir horas en los tanques y en las colinas, fatigado de un sol detergente, que oscila sobre los abismos, fuera el virus de nuestra generación”* ⁽¹³⁵⁾.

Solamente estas citas para no hacer monótono el rastreo.

En *Gamboa Road Gang*, el protagonista Atá, —hijo de negra con norteamericano—, siente sobre su cuero las inclemencias del calor y sobre su espíritu, la injusticia de una condena. Aquí, Beleño, y en lo que al trópico toca, es más lacónico. La cárcel, los trabajos forzados, los sentimientos de cada preso, van sucediéndose con un ritmo implacable, casi feroz. Para Atá, la ida al trabajo supone cierta comunicación con el exterior, lo que le provoca la añoranza de libertad; de contacto con ese otro mundo que no sea carceleros, ladrones, rejas y mailas. Pero, al mismo tiempo, el colorido de esa naturaleza, la pintura magnífica del trópico suscita en su alma conflictos más hondos. Y si bien es verdad que sobre su cuerpo cae el plomo derretido del sol, habría que ver esas otras quejas, de sentido más emotivo, como es la opresión que sobre su patria pesa. Así podríamos interpretar lo viviente de sus frases, la intensidad de su dolor:

“Yo no me muevo. Es la carretera la que se mueve bajo la luz del sol. Sobre el cuero de mis treinta años, el calor de la carretera se percibe. . . El sol la derrite.” ⁽¹³⁶⁾ *“Yo quiero morir, pero mi impotencia me lo veda. El sol me clumbra. . . La carretera sigue oliendo a cementerio, huele a carne curada bajo el sol”.* ⁽¹³⁷⁾

Hasta llegar a la intensidad emotiva:

“El sol brillaba a plenitud”. “Bajo el sol somos un bulto”. Un sol esplendoroso brilla. En sol brilla. El sol está brillando. El sol brillará para Atá”. ⁽¹³⁸⁾

Sobrecoge esa reiteración, inmerso en la brevedad y el laconismo: veta comprobada en él a través de días y soles, sudores y fatigas. El sol pierde su cualidad física para enmarcarse den-

(134) Ibidem, pág. 98

(135) Ibidem, pág. 96

(136) Beleño, Joaquín, *Gamboa Road Gang*, pág. 36

(137) Ibidem, pág. 29

(138) Ibidem, pág. 41

tro del coto moral; la transmutación a rasgos espirituales hace que el sol sea símbolo de contenido intenso.

El paisaje es para el protagonista la única voz que alcanza su vida; la circunferencia en que se tiene que mover irremediablemente. Paisaje hombre que camina con su yo la vida. Un yo equivalente a su uno saboreado pacientemente. Lúcida hermandad entre yo-paisaje-libertad.

La equiparación simbólica diluye lo real del efecto solar (“brilla”, “está brillando”), para adquirir el resultado de libertad (“brillará”). Es otra nueva matización del valor simbólico que admite saltar lo real hacia el concepto abstracto.

Dijimos que el contacto con esa plancha pegajosa que es el asfalto suponía libertad relativa. Por eso la comunión de Atá con el tibio o duro camino:

*“Amo las carreteras que castigan los soles” (139)
“... Amo la belleza cruel de la carretera. El sol que irradia su plancha impenitente de los soles del verano trashuma el olor de todos los cadáveres. La carreteras zoneítas atraviesan selvas y poblados... Yo las he transitado con las manos esposadas, con el machete en la mano o con el mazo al hombro” (140).*

También se siente abatido, acoquinado, como acabado. Ve una vida sin incentivos, sin ilusiones, chata; y es el color negro que encarna bisémicamente color y carácter individual por la abstracción simbólica:

“El sol de febrero tiembla sobre mi angustia de gato perezoso. Un negro sol de febrero que se hunde en el lawn de mis negruras” (140).

Atmósfera de pesimismo, de desastre, impregnada de preocupación social bajo un plano de elementos técnicos y campearos. *

Todas estas manifestaciones de Beleño hay que verlas sin apasionamientos políticos. Es una narración la suya de denuncia. Y la naturaleza en él es el marco en que encuadra la realidad existente.

(139) Ibidem, pág. 218

(140) Ibidem, pág. 211

* Nota.— Para no hacer monótono el rastreo, advertimos a los enamorados con este tema, en Beleño, que nos hemos dejado más de cien citas sobre el particular. Ojalá que otras plumas lleguen a su interpretación total.

Y sigue la danza de la desesperación y la agonía del trabajador. Ahora es Candanedo. El César Candanedo que nos mete por las cuencas de la selva hasta acercarnos a la muerte, paiparla, sentirla y no cejar sino cuando la misma muerte se muera. Pero, no: en realidad no se muere porque la misma selva le da vida.

Nuevos problemas, tan panameños como los de Beleño: los hombres que un día abandonaron su tierra (el Chocó) porque soñaron despiertos:

"Diablo Heights, Fort Kobbe, Cocolí, Milla Dos, como soles rutilantes, la imaginación candorosa de los necesitados, de los trabajadores de muchas millas a la redonda (. . .) y ansiosos de llegar, de alcanzar, quemados por la fiebre de un poco de felicidad entrevista en los sueños con que el pobre se tortura, olvidaron los papeles, los documentos que exigen donde imperan las democracia, la libertad, los sagrados derechos humanos" ⁽¹⁴¹⁾.

La presencia explícita del autor hace que su narración lleve la característica del rigor: rigor en el trazo, rigor en la descripción, rigor en la idea. . . La belleza del paisaje queda opacada ante el arrollador empuje del hombre que se enfrenta a la naturaleza y a su propio hermano; lo macroscópico selvático se achica ante lo microscópico humano. Frío y calibrador, Candanedo se vuelve, de pronto, cálido y vivo al referir los estados de conciencia. Siente la naturaleza como un primitivo, pero se funde con ella cuando se trata de la aspiración vital del explotado. De ahí que pueda hablar de hombres "asoliaos" ⁽¹⁴²⁾ que "quitan el sudor de la cara" ⁽¹⁴³⁾; que "sudán, chorrean" ⁽¹⁴⁴⁾ "bajo el calor asfixiante" ⁽¹⁴⁵⁾.

Y cuando no, solemniza a la naturaleza en el otro plano de la desolación: "Días, semanas sin ver el sol, castigados por la lluvia, invadidos por el hambre y la plaga, vencidos por el can-

(141) Candanedo, César, *Los clandestinos*, pág. 27

(142) *Ibidem*, pág. 38

(143) *Ibidem*, pág. 35

(144) *Ibidem*, pág. 35

(145) *Ibidem*, pág. 26

(146) *Ibidem*, pág. 12

sancio" (¹⁴⁶), en "días ardientes, plomizos"; con "calma asfixiante y profunda" (¹⁴⁷).

Tal es el pago del *clandestino*, del hombre que se quedó a mitad del camino: olvido, sombra, nada.

FISICO

No menos decisiva es la acción de la naturaleza solar sobre las personas. Porque las envuelve, las transforma, influye de un modo directo hasta en el propio físico. Como estos seres están sumidos al compás del ambiente, como la acción es directa en ellos; de ahí su debilidad física frente a los fenómenos naturales.

Rostros de mujeres que llevan la marca, circuida de manse-dumbre, de todas las jornadas de su vida.

Campesinos-esculturas, impregnados de soledad y barro. Museo que se levanta acordonado por esta geografía que deja el estigma de sus soles en los rostros surcados.

A guisa de ejemplo, unos cuantos cuadros que esbozaron Julio B. Sosa, Núñez y Méndez Pereira en las mujeres, con el rebote común del trópico. Esta impresión física supone una reacción emocional. Unidades expresivas —sol, emoción, que prueban la proyección —más, acumulación— de los escritores sobre lo instantáneo progresivo:

"En su rostro bronceado (de Flor de Aire) estaba vívido el ardor de los soles tropicales" (¹⁴⁸). *Alicia del Valle tenía 18 años, y aunque no era una mujer bonita, su rostro atrayente. . . y su piel morena, satinada por el caliente sol de los trópicos, le daban un encanto subyugador"* (¹⁴⁹);

"Me volví, y vi una mujer pálida, curtida por el sol" (¹⁵⁰).

"Entre todas las parejas ponía la perfección de formas. . . la hija de Careta, la más bella princesa india que había incubado el calor de los trópicos" (¹⁵¹).

Y qué decir del hombre? Aquí los efectos —por qué no?— corrosivos del sol traen retratos de primer plano, con el sensible

(147) Ibidem, pág. 15

(148) Sosa, Julio B., *La india dormida*, pág. 21

(149) Sosa, Julio B., *Tú sola en mi vida*, pág. 18

(150) Núñez, José María, *Opus cit.* pág. 66

(151) Méndez Pereira, Octavio, *Opus cit.* pág. 37

retoque de una vista ávida y captadora por parte de los escritores. Se trata del físico de indios, campesinos y jornaleros. De la mirada inquisitiva que tuvieron Sosa, Mario Augusto, Tejeira, Cajar, Cantón y Beleño.

Nada nuevo añade Sosa:

“Urracá, de la piel tostada por el sol” ⁽¹⁵²⁾.

Sensación personalísima de un sentir objetivo-subjetivo en Mario Augusto:

“Allí estaba Pedro Castillo, con su cuerpo duro, hecho de agua y de sol” ⁽¹⁵³⁾.

La nota del horno —fuego, brillantez— impulsa cierto movimiento en la conciencia de Tejeira:

“Alto, delgado, de color moreno aceitunado por el horno del sol” ⁽¹⁵⁴⁾.

Dos notas de contraste emplea Cajar para llegar a la plenitud de la descripción: alegría-latigazos:

“Había un hábito de fiesta, una alegría que se trasluce en estos rostros tostados por los latigazos del sol” ⁽¹⁵⁵⁾.

Cantón se mantiene en la vaguedad cuantitativa para dar más intimidad a la cualitativa:

“Era alto. . . esbelto. . . la tez un tanto quemada por el sol” ⁽¹⁵⁶⁾.

En este retrato se entrevé la consideración abstracta del carácter del individuo, designado al sol como causa inmediata:

“Los observó detenidamente y comprobó que el ceño duro que en ello observaba no era sino la marca del trabajo duro al sol” ⁽¹⁵⁷⁾.

Pincelada pesimista la de Beleño al encararse con el color negro. Revela angustia; marca de ignominia de los que luchan por el progreso de la técnica:

(152) Sosa, Julio B., *La india dormida*, pág. 44

(153) Rodríguez, Mario A., *Opus cit.* pág. 52

(154) Tejeira, Gil Blas, *Opus cit.* pág. 290

(155) Cajar Escala, José A., *Opus cit.* pág. 23

(156) Cantón, Alfredo, *Opus cit.* pág. 425

(157) *Ibidem*, pág. 70

(158) Beleño, Joaquín, *Curundú*, pág. 68

"(Al rostro de Galván). . . el sol, en vez de enrojecer su tez la fue negreando" (159).

Y del pesimismo, pasa a la técnica del expresionismo. Representaciones acumuladas en nosotros por lo externo, olvidándonos de lo real objetivo suscitado por esas impresiones; meras ideas de las cosas presentes en nuestra conciencia. Es el referir su estado de ánimo, la excitación que le ha provocado la experiencia de lo externo:

"Salcedo tiene piel atesada y coarrugada en cuyas anchas grietas, la sal de la tierra y el sol, han diseñado extrañas figuras geométricas en movimiento" (159).

*"El sol les ha emparejado la epidermis" (160).
"Corrogo. . . el del pellejo descascarillado del sol" (161).*

Cuerpos estos endurecidos, enervantes de luz, agrietados por el sol y el agua, resecos por las brisas veraneras, surcadas sus carnes escuetas por el latigazo de la naturaleza.

Se podría decir que estos retratos de los hombres son físicos? Puede ser que la pobreza imaginativa no nos deje pasar de lo externo; que la utilización del lenguaje sea un obstáculo para ello. Mas si se nos apremia, no hay tanto de retrato cuanto de valor sicológico en sí. La célula original está sacada de las "direcciones infinitas de la vida", es cierto. Son personas reales; pero, en este caso, los escritores panameños nos han devuelto un hombre transformado. En ese camino de la observación, han pasado de la realidad arte a la realidad real. Qué conflictos, qué carga de significados sicológicos no nos descubren bajo esa capa del físico? Tal vez nos lo revelaría en parte aquella expresión de Chong Ruíz: "Barrer isla de sol a sol", donde el concepto de sentimiento es contundente. De ahí nace esa distancia entre físico y sicológico. De ahí partimos para soslayar la realidad tangible a la vista y meternos en esa encrucijada del peso sicológico que cada campesino conlleva. La tierra, que crea y destruye, devora o amalgama al labrador. Así el símbolo de estos retratos nos es más claro. Esa tierra acondiciona al hombre a su imagen. Y este hombre, a la postre, tiene que doblegarse ante ella.

(159) Ibidem, pág. 142

(160) Ibidem, pág. 185

(161) Ibidem, pág. 185

FRUTOS

Que el trópico es ubérrimo, nos parece inútil demostrarlo. No tenemos más que echar un vistazo a todo cuanto nos rodea para percatarnos de ello. El proceso calor-agua es determinante. Panamá se da el lujo de almacenar hasta dos y tres cosechas en un año. Legumbres, hortalizas, tubérculos. . . todo se da con proligalidad, sin grandes esfuerzos; tan sólo exige la mano cuidadosa para deshierbar. La naturaleza hace el resto. Creemos que, en parte, la indolencia del hombre tropical se deba a ello. Allí donde la selva predomina, se afince más la pereza. Miremos al indio de San Blas o al del Darién y lo justificaremos: un poco de caza, otro de pesca, —donde hay mar,— y la roza llevadera. Pero una roza que no supone esfuerzo. Atrevido es afirmarlo, pero casi nos parece un deporte más.

En cambio, donde la mano civilizadora se ha posado, el simple deporte pasa a ser trabajo a veces un poco forzado. Se demostró al hablar del proceso sol-campo. A este proceso aludimos ahora. Y los prosistas —campesinos casi todos—, así ven, o vieron, la naturaleza— sol frente a los frutos cosechados.

La visión del Méndez Pereira une lo real al tópico poético en la formación del coco. Frases ramplonas e insípidas:

“El cocotero. . . en los días cálidos, bajo la caricia cenital del sol, abre sus palmas en un éxtasis feliz y, en el punto donde se abren, muestran como cráneos de niños hacinados las cabezas verdes o grises de los cocos” ⁽¹⁶²⁾.

Ese comparativo *como* (el subrayado es nuestro) significa que la identificación entre las sensaciones producidas y las evocadas es total. Esta comparación, dice Kaiser, “prolonga dos objetividades plásticas diferentes hasta la intersección parcial. . .”

De nuevo, la vaciedad literaria con Renato Ozores en el proceso de la maduración del tabaco:

“Sobre la carretera, y en los patios de las casas, había grandes paños extendidos y encima de ellos hojas de tabaco expuestas al sol” ⁽¹⁶³⁾

Quijano grita por las ansias de menos agua para que el arroz no se anegue en los bancales:

“Y cuando cesen las lluvias, saldrá un sol luminoso que dorará las espigas de arroz” ⁽¹⁶⁴⁾

(162) Méndez Pereira, Octavio, Opus cit. pág. 41

(163) Ozores, Renato, *Playa honda*, pág. 118

(164) Quijano, Manuel de J., *Tierra adentro*, pág. 165

Una vez recogido, Gil Blas Tejeira enseña las actividades a desarrollar hasta tenerlo en el granero:

"Hay varias maneras de futar el arroz... Una es que se corta la espiga cuando todavía no está madura, se echa a sancochar un poco, se asolea después y cuando está seco se pila" (165).

Los cafetos necesitan frío y calor en una medida sabiamente concertada. Las tierras altas de Chiriquí son propicias a este cultivo. Sosa, con sensibilidad descriptiva, con más bisturí poético, huyendo de la engolada frase, apura el crecimiento y desarrollo:

"En los cafetales el tiempo se duerme mientras el fruto madura al compás del sol" (166).

"En las fincas se foguearon los cafetales" (167).
"Avanzaba la mañana hostigada por el sol, bajo los ardores que crecen desgarrando el ropaje de los cafetales. Sed de sol en las penumbras codiciosas de luz" (168).

Y, lo mismo que antes con el arroz, el contrapunto final lo pondrá Tejeira:

"Había también una trilla. Allí iba a dar el café luego de secado al sol en grandes henequenes desplegados junto a la tienda" (169).

Es curioso observar cómo a este escritor lo encontramos sólo en las horas literarias de las faenas más llevaderas. A través de esta su prosa campera, nos da la sensación que el proceso social en él es muy vago. Al menos que se mire todo bajo la lupa del "reposo de la hamaca".

Colorido, transparencia y observación tiene estas expresiones de Sosa ante la naturaleza en general. Es el metaforismo tradicional de la cosecha:

"El follaje comenzaba a dorar por el sol"
"Gravita sobre la tierra el sol, retando los pajales despeinados, incendiando de oro y sangre las amapolas y geranios del camino" (170).

(165) Tejeira, Gil Blas, Opus cit. pág. 322

(166) Sosa, Julio B., *En la cumbre se pierden los caminos*, pág. 155

(167) *Ibidem*, pág. 205

(168) *Ibidem*, pág. 25

(169) Tejeira, Gil Blas, Opus cit. pág. 97

(170) Sosa, Julio B., Opus cit. pág. 63

Si exceptuamos un poco a Sosa, el resto de los escritores que hablan de los frutos los vemos sin vitalidad literaria. Van como de corrida en esos detalles tan propicios a evocaciones poéticas o a vivencias observadas.

Esta visión de los frutos tropicales francamente no nos acaba de llenar. El convencionalismo, el tópico y la frase ramplona dominan casi por completo. Más parece compromiso con lo que ven, que darse a ello en función de tarea. Si lo anotamos aquí, es como otra nota más de la actividad solar. Sólo por eso. Que el compromiso de los propios escritores salve el nuestro.

METAFORA

Tema muy propio de la habilidad del escritor tropical. Sabe jugar con los términos. Es una interpretación de sentimiento directo, de plenitud con la naturaleza. Como posee los medios descriptivos, pone su estado de ánimo en plan de juego, de deportividad.

Son cuadros pictóricos, fuerzas literarias que se aunan en rasgos homogéneos. Toques de clara visión paisajística. Les late allá adentro; ven el día propicio y lanzan con brillantez esas expresiones que el sol les sugiere.

Son horas en las cuales la pluma —y en el ánimo—, están como al acecho de imágenes, de emociones. Y de la observación —herida la sensibilidad— viene el acuse de la potencialidad gráfica. De ahí nacen esas sinestesias abstractas, esas metáforas que añaden virilidad al valor cromático.

* * *

Una advertencia previa.

En el siglo pasado, los retóricos, al analizar el estilo, enmarcaban y enumeraban figuras que hoy están en desuso. Y así podían definir a la “prosopopeya” como el arte de dar a los seres inanimados propiedades de los animados. Cuando llegaban a la “metáfora”, decían que entre ambas —prosopopeya y metáfora— hay gran afinidad, gran analogía.

Podríamos haber llamado a este capítulo simplemente “imágenes”, y así salvábamos todo compromiso con los críticos del XIX. Pero en la creación artística vamos a lo que Dámaso Alonso llama “la almendra poética”, junto con todo el contorno antropológico y psicológico en que va enmarcada.

De ahí que, aunque se quiera ver en algunos ejemplos claros indicios de prosopopeyas, dado el contorno que los rodea, los incluiremos en la metáfora.

Schulman ya parte de este punto; la forma en sí misma, y la forma como reflejo del contenido, llegando hasta el símbolo.

Aclarada nuestra posición, dos palabras sobre la metáfora.

Etimológicamente, significa trasladar, transportar. Aristóteles supone una definición basada en el transporte a una cosa de un nombre que designa otra cosa. Lo cual implica que ese transporte del nombre conlleva también un traslado de cualidades del objeto cuyo nombre reemplaza al del objeto comparado. Algo o todo, del objeto que sirve a la comparación va al objeto comparado, y viceversa.

La proporcionalidad metafórica, siendo diversas las naturalezas, aproxima efectos, mas no las esencias. La metáfora, más que ningún otro signo expresivo, acusa la energía y polivalencia del lenguaje.

Distinguimos “metáfora” de “símbolo” en que en éste el plano real no es un objeto material. Y de la “alegoría” (ya lo señaló Hegel). En ésta hay separación clara entre la significación propia y la imagen que es únicamente virtual en la metáfora.

Domina en la narrativa panameña la metáfora verbal. El elemento metafórico es el verbo con sentido transportado. Unas veces este elemento metafórico afecta al sujeto; otras, al objeto directo, indirecto o circunstancial.

* * *

Los primeros esbozos se los debemos a Mario Augusto. Si bien es verdad que supo de líneas grises, no es menos valiosa esta otra su visión tan prestamente dada a la materia poética. Y así nos puede hablar de que

*“... en la orilla verde de los montes amigos, el
sol también ríe” (171)*

Juego de finísima delicadeza, de unidad entre movimiento y luz. El sol es como un ladrón o un niño retozón y desocupado que se colase para observar todo cuanto hay en derredor suyo; un intruso que rebusca y entresaca; holgazán, sin grandes preocupaciones, olfatea, respira, busca, revuelve todo cuanto haya a su paso:

*“Por entre las enormes puertas del anticuado
establecimiento comercial, los anchos rayos del
sol se cuelan sin pedir permiso y culebrean por*

(171) Rodríguez, Mario A., Opus cit. pág. 74

entre las vidrieras turbias y los bultos de tela. El sol intruso, que baja desde los cerros lejanos, se entretiene mirando tanta cosa vieja como hay aquí amontonada" (172).

Para concentrar, entre carcajadas y curiosidades, lo que anteriormente había descrito:

Mientras tanto, entre bultos de mercancías, el sol intruso pone carcajadas de luz" (173).

Pero, sigamos con la hilera:

"Una muchacha, llena de sol y risa" (174).

"Ya está doblando el sol" (175).

"El sol repelaba riéndose a carcajadas abiertas" (176).

"Reían los guardabarros de los carros irradiando carcajadas de sol. . ." (177).

Exaltación de un paisaje delirante en aventuras y trágico de fondo; despliegue de crudas realidades y jolgorio poético tropical; de albas quisquillosas y heridas quejas que gotean del alma. La prueba:

"El sol pulsaba más de prisa sus arcos" (178).

"Se rellenaba de sol" (178).

"Cuando el sol quindaba por sus arcos más extensos" (178).

"Los canaletes, sudorosos, reposan en silencio" (179).

Hemos visto a los escritores caminar seguros por lo experimentado. Hasta qué punto, aquí han pasado de la experimentación y la contemplación? Este término se supone que va acompañado de algo instantáneo, de una evocación representativa, algo así como la pasividad de una actitud. Camino a recorrer? El de la beatitud final, o un resultado que no puede tener teoría. Es una especie de descifrar y recorrer todos los sentidos en un mo-

(172) Ibidem, pág. 173

(173) Ibidem, pág. 178

(174) Sinán, Rogelio, *La boina roja*, pág. 48

(175) Jurado, Ramón H., *San Cristóbal*, pág. 19

(176) Changmarín. Opus cit. pág. 64

(177) Beleño, Joaquín, *Luna verde*, pág. 30

(178) Beleño, Joaquín, *Curundú*, págs. 68, 69 y 72

(179) Chong Ruiz, Eustorgio, *A la luz del fogón*, pág. 14

mento instantáneo. Han abandonado, pues, la experiencia para llegar a ese abandono de seguridad.

Conocieron en propia carne la acción dura y familiar del sol. Ahora han dado un paso más decisivo. Olvidan lo viviente, el suelo allanado, para llegar a estos otros rastros que suponen necesidad de algo nuevo: la metáfora.

La filosofía viene dada por ese lenguaje objetivo, directo y exigente. Pura física imagen del objeto que hace de acicate sobre el hombre. Metáforas que son el mismo ser en su valor cabal. Una filosofía disimulada por esa forma literaria, pero que se asienta en el amplio margen de la cavilación, aunque ésta sea clara. Realidad tajante, palpable, casi indiscutible. Un alto idealismo literario, con base pragmática.

Imágenes que salen espontáneamente sin apenas claves a descifrar o misterios escondidos. Y es la forma, precisamente, la que impide todo lo oscuro. Pues, al fin y al cabo, es la vida misma; esa vida del común sentir, del arduo bregar, del quehacer obligatorio.

Lo poético es hermanar significativamente con ese espíritu de concreción. Porque, en último término, la palabra no hace más que acomodarse a lo que es la vida: la imagen es la vida misma. Qué son las cosas sino un catálogo de imágenes, y éstas otro de la vida?

De aquí la agradable o desconcertante sensación que nos producen estas frases: realidad externa de objetos, naturaleza, cosas, seres. . . de ver todo como es causa de esa sorpresa con mucho de magia y maravilla.

EPILOGO

El escritor panameño se encariña con las imágenes con que su geografía le hiere. Son finas y profundas como las notas del arpa. Sabe aprovechar el raro instante de esa herida —al-dabonazos, si se quiere—, para lanzar la evocación atinadamente.

Changmarín, Mario Augusto, Beleño y Candanedo verbalizan lo que ven, y acopian en apretada síntesis las sensaciones todas de este ser tan complejo como lo es el hombre. Sus naturales dotes plásticas apuntan siempre, con entonación trágica, al círculo que aprieta al campesino o al obrero. Su pesimismo está enfocado hacia trascendentales alcances. Hay esa voluntad lúcida de perfección formal. Perfección que acarrea densidad, y los inmuniza de un falso mundo literario. Frases corajudas las suyas, de plena vivencia, de un mundo no sólo averiguado, sino compartido. Poseen el elemento de la restricción dimensional. El resultado de una narrativa de corte lineal, sin que se deje de entrever el volumen: lo maciso, lo lleno.

Estos cuatro escritores son los que más se apartan —entendiendo como tal la *penetración*— de la trillada deuda de literatura por literatura. “El arte es una de las formas más trágicas de la soledad”, dijo Cocteau. Quizás la atracción que nos causa esta prosa radique en ello precisamente.

También había que incluir a Sinán, pero con otras características peculiarísimas. Crea una narrativa en consonancia a su carácter de concéntrica, que grita. Se mantiene con la brújula inquieta orientándola, ora hacia las fiebres calientes del mar, ora hacia el sol de la angustia de hechos psicológicos. Es el autor de más alta calidad estética en la actualidad.

Tal vez en el resto haya ya intención primaria de una narrativa regida hacia idéntica meta; pero ese complacerse en lo decorativo de cada cuadro, de fiesta ofrecida ante su persona, hace que su posición estética diluya el propósito.

La narrativa de Changmarín, de Mario Augusto, de Beleño, de Candanedo y de Sinán queda abierta para acoger la esperada renovación que viene a la zaga.

* * *

Creemos no sea demasiado aventurado decir que a la narrativa panameña se le impone, ahora más que nunca, un reajuste. Ello conlleva, por supuesto, una renovación de utillaje.

No podemos quejarnos de que nuestros escritores sean poco conocidos en el resto del hemisferio. Si se exceptúan dos o tres autores con lograda categoría, al resto se les está pasando la oportunidad de adquirir valor trascendente.

Esta narrativa tendrá que entrar en las nuevas tendencias, ismos, manifiestos y escuelas que dominan la técnica literaria de hoy. Es así como podrá competir —a más o menos altura— con la narración hispánica o extranjera.

Lámese introspectivismo o realismo descarnado; lo cierto es que tiene que dar este decisivo paso si no quiere morir de asfixia. Voces jóvenes se levantan —el caso de Moravia Ochoa, Gloria Guardia y, últimamente, de Justo Arroyo— en este necesario relevo que tientan ya argumentos, asuntos, estilos y temas: puede ser que marquen la pauta en Panamá. Ese abandonar los viejos y anticuados temas, la comidilla tradicional del “interior” para encararse —en formas directas y urgentes— con el hombre en sí y su problemática.

De hecho, otras literaturas ya han superado estas etapas; pero en nuestro medio aún no se ha arrancado.

A estos tres jóvenes escritores se les cuela en bloque las lecturas de Sastre, Camus, Kafka, Faulstich, James, Hemingway

o Miller. Por algo se empieza. Esa oxigenación de tendencias y de novedades técnicas traerán vigor a nuestra narrativa.

Se me dirá que, mientras más se gana en modernidad, se pierde en arraigo, en color nacional, en problemática autóctona. Pero no olvidemos que la objetividad narrativa entrará en buena fortuna. Además, los jóvenes escritores necesitan esta técnica directa que sirve al momento histórico en que viven. Y de paso, enjugarían el retraso que, en cuanto a técnica, viene padeciendo la narrativa nacional. Bien lo sabe Guillermo Beleño; de ahí la nueva obra que acaba de lanzar en estos momentos.

Nuevos intentos —ojalá proliferen rápido!— en la prosa. Transitoriedad reconocida que terminará en tremendismo o en realidad exagerada, en gracia imaginativa o en testimonio. De todos modos, necesitamos las aspiraciones todas de la expresión espiritual. Lamidas o relamidas, correctas o incorrectas, estas voces no deben escapar a sus obligaciones testimoniales.

Y todo ello sin que se llegue al desfondamiento o al desenfoque evidentes. Pero que el contacto de otros aires imponga favorablemente su sello.

El Valle de Antón, febrero de 1967

BIBLIOGRAFIA

I

OBRAS PANAMEÑAS

- Aguilera, Fito. **Rosca**, S. A. Panamá: Editorial Futuro, S. A. 1963, 348 págs.
- Aguilera Patiño, Luisita. **El secreto de Antátura**. Panamá: Imprenta Nacional, 1963. 276 págs.
- Beleño, Joaquín. **Luna verde**. Panamá: Editora Panamá América, 1951
- **Gamboa Road Gang**. Panamá: Imprenta Nacional, 1960
- **Curundú**. Panamá: Imprenta Nacional, 1963
- Cantón, Alfredo. **Juventudes exhaustas**. Panamá: Imprenta Nacional, 1963. 622 págs.
- Cajar, José A. y Guillermo Beleño. **Ocho hombres y una leyenda**. Panamá: Imprenta Nacional, 1959
- Cajar Escala, José A. **El cabecilla**. Buenos Aires: Imprenta López, 1956. 123 págs.
- Candanedo, César (Gil Serrano). **Los clandestinos**. Panamá: Imprenta Nacional, 1957
- Castillo, Moisés. **Allá onde uno**. Panamá: Imprenta La Nación, 1946
- Changmarín, Carlos. **Faragual**. Panamá: Imprenta Nacional, 1960. 195 págs.
- Chong Ruiz, Eustorgio. **Del mar y la selva**. Panamá: Imprenta Cervantes, 1962. 103 págs.

- **A la luz del fogón.** Panamá: Imprenta Cervantes, 1963. 93 págs.
- García, Ismael. **Historia de la Literatura Panameña.** Méjico: Imprenta Universitaria, 1964: 181 págs.
- González Ruiz, Sergio. **Veintiseis Leyendas panameñas.** Panamá: Imprenta Nacional, 1962
- Guardia, Gloria. **Tiniebla blanca.** Madrid: Cultura Clásica y Moderna, 1961. 187 págs.
- Jurado, Ramón H. **Desertores.** Panamá: Imprenta Nacional 1952. 347 págs.
- **San Cristóbal.** Panamá: Imprenta Nacional, 1963
- **El desván.** Panamá: Editora La Tribuna, 1954. 73 págs.
- Méndez Pereira, Octavio. **Núñez de Balboa.** Buenos Aires: Espasa Calpe Austral, 1959. 146 págs.
- **Tierra firme.** Argentina: Ferguson y Ferguson Editores, Panamá: s.f. 124 págs.
- Moscoso B., Antonio. **Buchí.** Panamá: Imprenta Nacional 1961. 194 págs.
- Núñez, José María. **Cuentos.** 3a. Edición. Panamá: Imprenta Nacional, 1960. 136 págs.
- Ochoa, Moravia. **Yesca.** Panamá: Imprenta Nacional, 1962. 178 págs.
- Ozores, Renato. **Playa honda.** Panamá: The Star and Herald Co., 1950
- **La calle oscura.** Panamá: Imprenta Nacional, 1955
- **Puente del mundo.** Santiago: Nacimiento, 1951, 358 págs.
- Quijano, Manuel de Jesús. **Tierra Adentro.** Panamá: Editora La Moderna, S. A., 1950
- Revilla, Angel. **Paisaje y poesía: ascesis panameña.** Bogotá: Retina, 1966. 290 págs.
- Riera Pinilla, Mario. **Rumbo a Coiba,** Méjico, D.F.: Editorial Costa-Amic., 1947
- Rodríguez, Mario Augusto. **Luna en Veraguas.** Panamá: Imprenta Nacional, 1961. 229 págs.
- Sánchez B., José María. **Shumio-Ara.** Panamá: Imprenta Nacional, 1948
- Sinán, Rogelio. **La boina roja.** Panamá: Imprenta Nacional, 1961.
- **Plenilunio.** Panamá: Impresora Nacional, S.A., 1961
- **Los pájaros del sueño.** México: Arana Hnos., 1957. 27 págs.
- Sosa, Julio B. **La india dormida.** Panamá: Editores de J. B. Sosa. 1948. 189 págs.
- **En la cumbre se pierden los caminos.** Panamá: Imprenta Nacional, 1957. 237 págs.
- **Tú sola en mi vida.** Panamá: Publicaciones Cultural Panameña, 1957. 237 págs.
- Tejeira, Gil Blas. **Campaña Interiorana.** 2 Vol. Méjico: Ediciones Caribe, 1956.

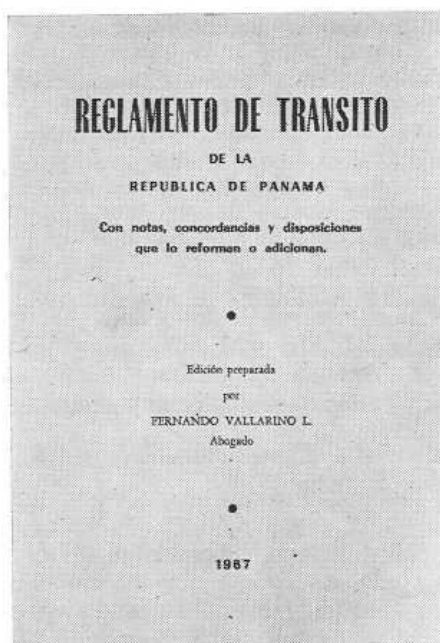
11

GENERAL

- Alonso, Amado. **La interpretación estilística de los textos literarios,** en materia y forma en poesía. Madrid: Gredos, 1955.
- Aristóteles. **Poétique.** París: Les Belles Lettres, 1932
- Bally, Charles. **Traité de Stylistique française.** 3a. Edición. Ginebra-París: C. Klincksieck, 1956

- Bousoño, Carlos. *Teoría de la expresión literaria*. Madrid: Gredos, 1952
- Creuset, Marcel. *Le Style et ses techniques*. París: Press Universitaires, 1947
- Hegel, G. W. F. *Esthetique*. París: Aubier, 1944
- Kayser, Wolfgang. *Interpretación y Análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos, 1954
- Shulman, Iván. *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid: Gredos, 1960
- Wellek, René y Austin Warren. *Teoría Literaria*. Madrid: Gredos, 1953
- Spitzer, Leo. *Linguistics and Literary History*. Princeton: Princeton University Press, 1948

Libros Panameños Recientes



Se trata de una utilísima compilación preparada por un joven y talentoso abogado de la localidad con el propósito de facilitar el cabal conocimiento de las disposiciones que regulan la materia, beneficiada con notas que aclaran el contexto.

CRISTOLOGIA FILOSOFICA

Por el Doctor ALBERTO OSORIO O.

“Sed de Dios tiene mi alma
de Dios vivo,
conviértemela, Cristo,
en limpio aljibe
que la graciosa lluvia
en si recibe.”

(Unamuno - Rosario de Sonetos
Líricos - XLII)

Miguel de Unamuno. Nunca como en nuestros días, de agitada efervescencia intelectual, su figura de pensador profundo y de literato de gráciles y trágicos versos (porque espiritualmente trágica fue su vida) adquiere mayor preponderancia en el mundo de habla hispánica e incluso en naciones donde es extranjero el idioma de Castilla.

Controversias en los análisis, afán de clasificar su personalidad desconcertante, abundancia de tesis académicas y profusión de obras sobre sus ideas son razón suficiente para que nosotros aunemos nuestra voz a la de aquellos que consideran a Unamuno, el enigmático Rector de Salamanca, el denominador común de factores interpretativos divergentes y a quien ninguna regla de simplificación puede definitivamente aplicarse como válida.

A tres décadas que nos separan de su muerte, la actualidad filosófica del gran salmantino es indubitable. Unamuno murió —para muchos como un “desertor”— el 31 de diciembre de 1936, cuando la tierra de Teresa y de Cervantes, la España de santos y de héroes, se teñía de púrpura vertida en cruenta contienda fratricida.

El viaje del pensador a lo ignoto de la tumba fue uno de los actos culminantes de su existencia, que no el postrero. En él había premura de despojar, por propia experiencia, los velos de la Esfinge de la muerte, según lo atestiguan sus escritos. Unamuno vive aún en sus obras; en ellas vibra su alma; en ellas el pensador volcó su existencia azarosa y su formación erudita. Idénticamente sus libros reflejan las turbulencias políticas de la península, los vaivenes de la carrera universi-

taria, la amargura del exilio, la duda religiosa. Este es el testimonio que algunos títulos nos ofrecen: La Agonía del Cristianismo y El Sentimiento Trágico de la Vida fueron su propia agonía, su tragicismo y el deseo de convertir estos en medida universal de la filosofía cual relativa vivencia elevada al nivel de absoluto método.

El pensamiento asistemático y personalista de Don Miguel puede ser condensado en dos problemáticas fundamentales:

a) el dualismo irreductible entre la vida y la muerte (ser y nada);

b) la doctrina del Verbo, la Palabra Viviente (cristología).

Brevemente analicemos ambas y acentuemos al mismo tiempo los aspectos sobresalientes y los matices del pensamiento religioso unamunista.

El primer momento del unamunismo consiste en la afirmación del sujeto pensante y existente en una circunstancia histórica determinada.

He aquí la respuesta y la reacción contra un pensamiento europeo que anquilosándose, llevaba a sus últimas consecuencias la posición cientificista del siglo diecinueve que negaba los valores espirituales y la legitimidad de la metafísica especulativa en cuanto ciencia de las últimas causas y de los primeros principios.

Las exageraciones evolucionistas, agnosticistas y positivistas reclamaban una urgente restauración del pensamiento espiritualista. El puente entre ontología y universo debía ser reconstruido en lugar de levantar diques entre los cuales se aprisionase la corriente de la vida.

Unamuno creyó sinceramente que el hombre, no el abstracto de las consabidas definiciones de sistemas, es la única piedra angular de la filosofía; ese hombre "en carne y hueso" encarna el movilismo y condensa en su ser el cambio incesante del universo interno y exterior.

Al formular sus ideas, nuestro pensador, ya partidario del existencialismo de raíces kirkegardianas, arremete contra la concepción estática del ser. Mas la violencia de sus opiniones, el calor personal de su constante presencia en la obra, la metodología anticonceptualista son las causas de los desvaríos y de las consecuencias lamentables, especialmente cuando Unamuno aborda los problemas religiosos.

Un instante ha decíamos que, según Unamuno, el ser humano no es concepto sino realidad viva y, por consiguiente, ilimitado e indefinible.

El cariz discriminatorio de la definición es inaplicable al individuo que es. Definir es abstraer, separar un sector de lo real, fijar la mirada de la conciencia sobre la cualidad del objeto que circunscribe nuestro interés; falsedad e ilusión es pretender encerrar esa unidad indestructible que es el individuo humano en palabras vacías de contenido que desfiguran y adulteran el "yo íntimo" que deviene.

Sin embargo, Unamuno ignoró que la negación del concepto equivale al rechazo de la naturaleza y de la substancia individual. Así el alma, en sentido cristiano, se nos esfuma. Somos porque nos hacemos, no porque hayamos sido creados. Para Don Miguel, el conceptualismo se derrumba frente al hombre concreto de aquí y de ahora en quien se da el género; él mismo es la humanidad y no un átomo disperso que contribuya a formar el linaje.

A fin de conocerlo y de conocernos es preciso interiorizarse, instalarse intuitivamente en el espíritu huido y captar el dato primitivo, la existencia del ego concienical.

La intuición (en latín, *intuere*) es mirar profundamente, clavar los ojos sobre el objeto y aprehenderlo en su totalidad, sin fraccionarlo como lo hace el discurso lógico. "Sentir el alma de bulto" dice nuestro filósofo en *El Sentimiento Trágico de la Vida*.

La invasión es paradójicamente recíproca. Puesto que existiendo pienso, estoy en capacidad de conocerme y de saber cual es el apoyo psicológico de mis semejantes. Estos, a su vez, toman posesión de mi espíritu en íntima correspondencia y comunión de almas. Yo voy hacia ellos y ellos me reciben apoderándose de mi ser. Gracias a esta relación mutua que en sí es una alienación, ambos elementos del binomio, Sujeto y Objeto, corroboran el hecho del existir que precede al pensamiento.

Hasta aquí Unamuno bebe en la fuente de la doctrina original que lo inspira.

Bruscamente su actitud se bifurca y toma el sendero de la trágica angustia del ser del hombre cuya conciencia se revela cual chispa fugaz entre dos tinieblas de no-ser, el que ha precedido y el que será después de nuestras existencias. La muerte devora la vida; cada instante de mi pasaje por el tiempo me hunde en una aniquilación de eternidad.

"Vivir es ir muriendo" exclama el pensador en medio del naufragio espiritual de su ansiedad metafísica. A la vida sucede el misterio silencioso e impenetrable de ultratumba. Y en su desesperación por preservar la personalidad, Unamuno, co-

razón y lanza en ristre, a imitación de su Don Quijote, busca a Dios para pedirle la gracia de una respuesta.

Esperanza vana: Dios y mundo se callan y sus silencios desgarran la conciencia inquieta, incapaz de consolarse con las verdades reveladas que la religión propone creer. La vida eterna debe, por consiguiente, ser creada, no creída. Nuestro único mérito radicaré en haber edificado un alma, no morir jamás.

En su opúsculo sobre Los Temas Actuales de la Filosofía, el erudito francés Emile Breiher parece hacerse eco resonante del clamor común de las filosofías existenciales.

“Es menester que nos sintamos envueltos por la realidad, no por la nada; solamente así el hombre tendrá un destino”.

El destino sempiterno unamunista se cumple en Dios. No se trata de la Divinidad de los teólogos y que los místicos experimentan en amoroso raptó. Unamuno concibe un Dios cósmico y social, una deidad colectiva y sentimental que él denomina Conciencia del Universo. En su seno reposarían las almas individuales que a toda costa se obligan a conservar su identidad al interior del grupo entitativo y comunitario.

El Dios Creador y Ser perfectísimo de la Revelación se ve prontamente y precipitadamente sustituido por un Dios cordial, hecho a nuestra imagen y semejanza, sufriente como nosotros y que se desarrolla a medida que tomemos conciencia de nuestra misión en este universo. Dios existirá cuando vayamos contra y más allá de la razón, cuando campee el irracionalismo y se afirme todo existir, pues “desesperación es el escape que su objeto crea”. En otras palabras, el hombre debe divinizarse como el Cristo quiso humanizarse. La Encarnación del Verbo Divino es el símbolo de la eternización del Verbo humano. Este es el segundo momento del unamunismo; él es fundamental en su desenvolvimiento, irrevocable en sus consecuencias.

Mediante la palabra interior el hombre se habla a sí mismo porque el sentimiento y la sensación espiritual se ahincan en el lenguaje del alma. El idioma es el vehículo del pensamiento, cabalgadura de las ideas y medio natural que se utiliza para comunicar al prójimo la riqueza trágica del espíritu. Por ello, Cristo es nuestro modelo de acción, nuestro guía y nuestra personificación agonizante de la lucha cotidiana.

Nos estamos refiriendo, evidentemente, al Cristo heterodoxo de Unamuno que, según sus frases, está siempre muriéndose, esbozando una mueca de loco dolor. Ese Cristo ibero atormentado nos ofrece su llaga del costado siempre abierta

para enseñarnos que la batalla de nuestro ser existencial no conocerá el reposo ni la tregua. Al igual que el Cristo que abre sus brazos para abarcar la humanidad, el individuo — especie está llamado a simpatizar con sus semejantes y dejar una obra en calidad de monumento inmortalizador de su memoria.

Es preciso vivir en el mundo a pesar de estar muerto y sacudir las conciencias de los prójimos sumidos en el letargo de la indiferencia. Sed de gloria y de fama, afán de legar un nombre, sobrevivir siempre a despecho de la brevedad de la vida y de los obstáculos casi insalvables que impiden “ser y ser más”. Vanidad que posee el primado sobre la humildad evangélica propia de los sencillos; fe creadora en lugar de la fe de “compromiso” o de “carbonero” según los epítetos unamunistas.

Grave error, de irreparables consecuencias, método inadecuado de resultados inadmisibles, sobre todo cuando la argumentación está ausente. Unamuno cerró los ojos ante la creencia religiosa en la cual él cree ver un empebrecimiento del espíritu humano. Su “teología” carece de todo análisis y abunda en proposiciones subjetivas alejadas del rigor metodológico que el tema exige.

En el pináculo de su filosofía, Unamuno coloca a Cristo, el suyo, como ejemplo vívido de heroísmo, el prototipo de quien, como ningún otro mortal, tuvo sed de Dios y hambre de extender su ser al ser del mundo.

Huelga insinuarlo, el pensamiento de Unamuno es intrínsecamente heterodoxo. Hereje es una palabra sumamente fuerte que, afortunadamente, tiende en nuestros días a caer en desuso.

Su Cristo no puede ser, desde ningún punto de vista, nuestro Jesús del Sermón de la Montaña, el Dios Hombre, Hijo del Padre, igual a El; el Cristo cristiano en suma, “imagen visible de Dios invisible”, muerto y levantado del sepulcro.

En esta breve exposición hemos pretendido ser objetivos hasta donde ello nos ha sido posible. Unamuno concibió una filosofía a la cual él atribuyó los objetivos de “mitológica y ficticia”. Sus propios calificativos hablan de su fe vacilante y de la oscilación de sus teorías entre la concepción del hombre, de Dios y de Cristo y el deseo ardiente de creer sin aceptar la fe religiosa. Unamuno, en definitiva, no creyó; creó más bien un Dios falso, de ficción en quien el ser humano pudiese encontrar alivio provisional en la enfermedad metafísica que lo atosiga. Ese Dios fue el Cristo que le inspiró el lienzo barroco de Velásquez.

Miguel de Unamuno generalizó una experiencia personal. Al imprimirle carácter filosófico, el salmantino sostuvo que todo individuo vive acuciado por la sombra de la muerte que se desvanecerá cuando ratifiquemos el existir.

Considerándose ilimitado en sus ansias y en sus dudas, el pensador vasco ignoró los dogmas del Catolicismo que en sus manos reciben una inaudita metamorfosis interpretativa.

La producción profusa de Unamuno es lírica. Tras la poesía se ocultan ideas en su mayor parte contrarias a la enseñanza de la Iglesia.

Ciertamente, el Cristianismo no se funda en la tragedia, sino en un inefable gozo. Por qué olvidar —Unamuno lo hizo— esos textos frecuentes del Evangelio en los cuales Cristo promete “Vida y vida en abundancia”; los pasajes alusivos a nuestro rango de “Hijos de Dios según el Espíritu”, el verso donde Jesús se declara “Luz del mundo” y aquella hermosa e inconmovible promesa del Maestro de “establecer su morada” en quienes acepten su mensaje de salud?

Unamuno rechazó la verdadera significación escatológica del Evangelio Cristiano, de ese MARAN ATA anunciado por Juan el Apóstol: el Señor viene, está ya cerca, en nosotros.

Una doctrina velada de angustia de ser impidió a Unamuno la visión de un Cristianismo penetrado de alegría espiritual fundada sobre el hecho histórico de que el Logos del Padre revistió carne mortal como la nuestra.

El Cristianismo es esperanza y certeza, no duda agónica.

Las tres décadas que nos separan del deceso de Don Miguel de Unamuno permiten una revisión integral de su pensamiento, de lo que él dijo y de lo que pudo querer transmitirnos. Al morir él descifró el misterio, gustó la muerte y conoció el juicio de Dios, uno e inapelable.

¡Qué contraste! Los hombres nos debatimos aún por determinar qué y como fue el corazón de Unamuno.

Bordeaux (Francia) otoño de 1967 A. D.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROFESOR PAULINO
ROMERO C., EN EL ACTO DE GRADUACION DEL
INSTITUTO TECNICO "DON BOSCO", EL 22 DE
DICIEMBRE DE 1967

Lic. Roger Decerega,
Director General, Encargado del Instituto para la
Formación y Aprovechamiento de los Recursos Humanos;

Rvdo. Juan Aldo,
Director del Instituto Técnico "Don Bosco";

Personal Docente y Educando;

Jóvenes Graduandos;

Señoras y señores:

El Instituto Técnico "Don Bosco" nos ha distinguido con especial deferencia, honrándonos en esta noche solemne, con la más alta tribuna de su organización escolar. Confesamos nuestra sentida gratitud al Personal Administrativo, Docente y Educando del Plantel, por todo cuanto esta distinción significa, y aceptamos ocupar este alto sitio, con legitimidad inobjetable.

Tradicionalmente se acostumbra en estos casos, hacer elogios de la labor desarrollada por la institución docente en la que, por circunstancias especiales, se nos confía la delicada misión de pronunciar el discurso de clausura de sus labores ordinarias. Y es lo natural y propio; sin embargo, desearía apelar a vuestra grata atención, para hacer un ligero enfoque de lo que en términos generales debe ser la escuela, antes de entrar a analizar la labor formativa que por más de medio siglo, viene desarrollando en forma constructiva y eficiente el Instituto Técnico "Don Bosco", como un aporte positivo al progreso general de la nación panameña.

Las instituciones docentes que no producen ciudadanos capaces de actuar por cuenta propia representan un lamentable fracaso para todos —esto es, para el estudiante, para la profesión u oficio que se sigue, y para la sociedad a que tienen por mandato seguir.— Los objetivos de la educación nueva, especialmente los del nivel medio, jamás podrán alcanzarse sin la iniciativa propia. Hemos evolucionado tanto en las discipli-

nas pedagógicas, que ya no se puede pensar siquiera en aquella noción de que a todos los estudiantes podemos ofrecerle la misma dosis de alimento intelectual.

Los recientes estudios en el campo de la sicología del aprendizaje han demostrado a los educadores que cada estudiante representa una personalidad propia, diferente a todas luces a las demás; que uno de los métodos más sabios en el proceso de enseñanza-aprendizaje, está determinado en la medida en que podamos ayudar a cada estudiante a escoger lo que más necesita para desarrollar sus potencialidades. Este proceso complejo requiere del educador, por una parte, disposición, conocimiento y entereza de carácter en su misión formativa, y, por otra parte, exige del estudiante toda la cooperación de que sea capaz y que acepte la principal responsabilidad que le corresponde en cuanto a su propia formación educativa.

Despertar el poder de iniciativa propia para que el estudiante pueda crear cosas nuevas, es un objetivo formal de la educación democrática. Y esto sólo es posible lograrlo en ambientes donde exista una comunión viviente entre maestros y alumnos; donde el estudiante supere la posición tradicional de ser un seguidor pasivo de lo establecido, para convertirse en un ser activo de expresión; donde la voz sabia del maestro cumpla a cabalidad su condición de guía, en franco renunciamiento a toda tentación autocrática que tienda a convertirlo en "manda más" en menoscabo de la iniciativa y personalidad del estudiante; que por el contrario, su misión orientadora sea capaz de despertar en el estudiante estímulos para la acción independiente en la búsqueda de la verdad y en el conocimiento de los fenómenos naturales y sociales para el correspondiente robustecimiento de su propia personalidad.

El mundo está sometido a constantes procesos de cambios. Y estos cambios se desarrollan con tanta rapidez, que físicamente es casi imposible poder llegar a enseñarle a cada estudiante lo que necesitará saber dentro de un período de veinte o treinta años.

La esperanza de la nación panameña en cuanto a satisfacer las demandas actuales y del futuro, está en manos de la escuela. Por eso nuestra escuela tiene que empeñarse en romper todo molde de orden tradicional, para enfrentarse con decisión y firmeza a las exigencias de la sociedad moderna, y esto significa, **producir hombres listos, de personalidad independiente.**

No cabe duda, pues, de que la escuela panameña debe hacer frente a este nuevo reto que le plantea nuestra sociedad.

Es un reto que obligará, necesariamente, a corregir muchas de nuestras prácticas docentes muy comunes en planteles tanto oficiales como particulares. Entre estas prácticas podemos mencionar por ejemplo: “demasiado interés por el conocimiento de normas y reglamentos; mayor preocupación por equipos y materiales, que por la persona misma; la idea prevaleciente de que no debemos equivocarnos; especial interés de lograr que las respuestas sean precisas y correctas; conocimiento demasiado elemental de lo que significa el saber; insistencia en el aprendizaje memorístico más bien que en el conocimiento reflexivo; afán de graduarse más que de formarse hábitos y actitudes deseables y lograr comprensión, etc., etc.”

La tarea inmediata de la escuela panameña ha de ser, ante este reto, otra función: capacitar al estudiante para que se supere, aun por encima de su comunidad particular, no importa que viva en ella, y para crearse una vida propia dentro del ambiente espiritual, sin desconocer la realidad viviente, lo material; orientar el saber hacia la disciplina mental, de modo que podamos juzgar mejor la verdad; mejorar las condiciones culturales y estéticas del individuo, mediante una orientación más útil de los estudios de la literatura y de la historia, del arte y de la ciencia, de la filosofía y de la religión, a fin de liberar al panameño de las desviaciones un tanto vulgares y de los desengaños, de los senderos escabrosos y de las transacciones de la vida de nuestra realidad como nación.

Para cumplir esta delicada pero importantísima tarea, la escuela panameña debe realizar una reevaluación de sus fines y su filosofía como organismo educativo especializado.

Del resultado de este examen juicioso, nos daremos cuenta de que la escuela por sí sola no constituye la agencia principal de la educación; que ésta depende de otros factores importantísimos para poder cumplir fielmente con un **proceso educativo propiamente dicho**. La influencia espontánea de la experiencia ocasional y los efectos de la vida institucional, son conceptos que se yuxtaponen a la acción sistemática de la escuela; sin embargo, cada uno de ellos tiene su radio de acción, sus ventajas y desventajas desde el punto de vista particular.

Un detalle que hay que tomar en cuenta al formular nuevos objetivos en la reorganización de nuestra escuela, es el de señalar, de una manera diáfana y clara, que las influencias educativas más efectivas que intervienen en la formación del carácter, escapan muchas veces a la acción inmediata de la escuela, es decir, ejercen indirectamente fuera de ella y en forma continua mientras dura la existencia.

Los sicólogos, mientras tanto, nos dicen que el desarrollo del carácter se efectúa mediante las relaciones entre los sexos,

en contactos ocasionales, como también en las actividades familiares, en las relaciones comerciales, políticas y religiosas. Señalan asimismo, la contribución valiosa que aportan a este desarrollo los medios de información como son los periódicos y las publicaciones, la radio y la televisión, el cine y el teatro.

Los conocimientos adquiridos a través de la experiencia ocasional muchas veces resultan ser muy efectivos, mas no así en lo que a deseables y selectivos se refieren. Estos tienen como límites las condiciones impuestas por el ambiente regional, por la religión y la clase social en que crece y se desarrolla el individuo.

La vida institucional de la familia, de la iglesia, de la empresa privada y del estado constituyen igualmente motivos de especial atención para la educación. Son pues, estos enfoques materias formales para el enjuiciamiento de nuevos fines y propósitos de la educación panameña.

El profesor Berkson define la función de la escuela como "la de transmitir los valores esenciales de la cultura, intensificar el sentimiento de la comunidad, fomentar la buena sociedad, dejar la nación" mejor que como la encontramos". La escuela representa un objetivo científico, normativo e idealizante. En el campo del saber, su obligación es presentar las ideas más exactas, más amplias y más avanzadas que hayan sostenido los sabios estudiosos en cada disciplina. En la esfera de conducta personal, debe presentar las maneras aprobadas y el buen gusto de la comunidad, desechando las prácticas que no se ajustan a estos modelos. En el terreno de la ética, que supone tanto idea como obras, su misión es cultivar el ideal de la sociedad a que pertenece, pero, al mismo tiempo, trasciende el ideal expresado en los escritos y declaraciones de sus gobernantes y estadistas. En muchos asuntos, tiene que amoldarse a la comunidad local y a las autoridades del estado, aunque nunca tiene que someterse ciegamente a ellas.

Donde impera la democracia, la escuela tendrá un margen de autonomía. La escuela habla con autoridad cuando es portadora del saber auténtico en el campo de la ciencia, cuando sigue los ideales profesados y explícitos de la gran comunidad por encima de los prejuicios locales, y cuando realiza su labor en armonía con los principios, sin ceder ante las exigencias de lo práctico y de lo político".

Hecho este ligero enfoque del problema educativo y las medidas conducentes que han de tomarse desde ya para enrumbar la escuela panameña de acuerdo con la realidad socio-económica que vivimos, paso a delinear, en breves palabras, la obra edificante que en la formación del hombre pana-

meño, viene realizando el Instituto Técnico "Don Bosco", como la institución docente tutelar de mayor jerarquía en su tipo en la República.

El Instituto Técnico "Don Bosco", desde su fundación, ha hecho honor a la causa de su establecimiento y ha respondido con fundada responsabilidad al llamado de la patria, entregándose con hondura a las arduas tareas que se le han impuesto. Desde su aparición en la vida institucional del país, su misión no ha sido otra que la de **producir hombres útiles**, ciudadanos preparados y capaces que le han dado un impulso vigorizador a la industria nacional y han despertado inusitado interés en la República por la educación vocacional-técnica, o sea, el buen uso de la mano del hombre. ¡Qué misión más hermosa y más digna, que la de fortalecer las capacidades humanas por medio del buen uso, y no permitir que el desuso atrofie el máspreciado e importante de los recursos, que es el humano! De ello puede sentirse orgulloso el Instituto Técnico "Don Bosco".

La educación vocacional-técnica ya ha pasado su etapa de menosprecio para ocupar el sitio de honor que hasta los profesionistas liberales le reconocen hoy día. Y es que el desarrollo de las ciencias naturales, tecnológicas y sociales, ha llevado al hombre moderno, a través de la escuela, una dosis de susceptibilidad que le ha permitido conocer en lo más profundo, las diferencias individuales y las distintas facetas de la persona humana en relación con su aporte específico al progreso general de la humanidad.

El gobierno nacional, mediante la Ley 29 de 30 de enero de 1967, se propone incrementar la Educación Vocacional Técnica en todos sus niveles. Esa actitud gubernamental responde al resultado objetivo de estudios realizados en la materia por técnicos nacionales e internacionales. Sería deseable, sin embargo, que los efectos de la mencionada Ley alcanzaran al Instituto Técnico "Don Bosco" que, aunque funciona como institución docente particular, merece una ayuda económica y técnica sustancial del Estado. La poca que se ofrece en la actualidad, se reduce a las limitadas becas que facilita el Instituto para la Formación y Aprovechamiento de los Recursos Humanos, de su escaso presupuesto, a aquellos estudiantes que mayor capacidad demuestran por la educación vocacional-técnica.

Más de medio siglo de existencia tiene el Instituto Técnico "Don Bosco", decíamos anteriormente; pero en realidad, son aproximadamente 60 años de experiencia que tiene este prestigioso plantel educativo en la cuidadosa preparación del artesano panameño. Sesenta años de estar produciendo profesio-

nales en mecánica general, tipografía —en cuya especialización se ha introducido últimamente el revolucionario curso del sistema de offset— automovilismo, ebanistería, sastrería, nociones fundamentales de música, etc.

Podrá calcularse fácilmente el rendimiento provechoso que en este orden ha aportado el Instituto Técnico “Don Bosco” al progreso del país? Claro que no. Ha sido una costosa inversión desde el punto de vista del esfuerzo material y humano, pero que, quíerase o no, ha sido el motor principal que ha dado vida e impulso al desarrollo de la industria y las artes y oficios en Panamá.

Esta noche, el Instituto Técnico “Don Bosco” se viste de gala, una vez más, para despedir jubilosamente a 31 profesionistas aprobados en los distintos cursos vocacionales que aquí se imparten. Esa labor que hoy culmina con esta significativa ceremonia, lleva sin dudas, el sello laborioso de los buenos y responsables profesores que, silenciosamente, en sus respectivos talleres de clase, se esfuerzan, con amplia actitud democrática, para preparar a los profesionales técnicos que la patria le reclama.

Jóvenes Graduandos:

Un nuevo camino se abre en vuestras vidas. Debéis comprender que desde hoy, con mayor responsabilidad, os espera una de las más nobles, puras y dignas de las misiones: ser un miembro responsable para con vuestra propia superación profesional y el correspondiente deber para con vuestra familia, la comunidad local y la nación panameña.

Que Dios, nuestro Señor, bendiga vuestros actos y que el Año Nuevo sea propicio para el desarrollo fecundo de toda la potencialidad en destrezas y espiritualidad recibidas por vosotros en esta Magna Casa de Estudios.

Muchas gracias.

ESTUDIO ETNOLOGICO E HISTORICO DE LA CULTURA CHOCO

Por **REINA TORRES DE ARAUZ**

CAPITULO II

TECNOLOGIA Y ECONOMIA

A.— ASPECTO MATERIAL

El indio Chocó basa actualmente su economía en las técnicas agrícolas, de pesca y cacería. Actividades comerciales en gran escala tales como la venta del plátano entre los Chocóes del Darién constituyen una excepción y más bien presentan un carácter local y temporal. La cría de animales es realmente mínima y no constituye un elemento de base económica fuerte.

AGRICULTURA:

La agricultura es de subsistencia, aunque hay que hacer la excepción arriba señalada del cultivo intensivo del plátano con fines comerciales, entre los Chocóes de Darién.

El indio practica una agricultura rudimentaria de coa y preparación del terreno por medio de limpieza de la maleza, derriba de árboles y quema ocasional.

Según Wassen, "En el Chocó donde por la enorme precipitación de aguas (o como se ha dicho una vez" un continuo llover o invierno permanente") el sistema de "slash-burn" (campo quemado) no se puede usar simplemente porque no hay períodos suficientemente secos para permitir regularmente la quema del rastrojo, se usa el sistema de "campo cubierto". (1)

Le siguen en frecuencia de cultivo los siguientes árboles frutales: Aguacate (*Persea gratissima*); Cacao (*Theobroma cacao*); Guanábana (*Anona muricata*); Papaya (*Carica papaya*); Jagua (*Genipa americana*); Achiote (*Bixa orellana*); Piña (*Ananas sativus*); Pixbae (*Guilielma gasipaes* B); Mango (*Mangifera indica*); Caimito (*Chrysophyllum caimito*).

El indio Chocó del Darién tiene como especie agrícola principal al plátano. Este no solamente constituye su base comercial y segura fuente de ingresos, sino también el principal artículo de consumo.

1) WASSEN: Etnohistoria Chocoana Pág. 45.

Los cultivos del plátano en Darién se extienden a lo largo de las riberas fluviales y son mantenidos limpios por sus dueños quienes a menudo siembran cepas de plátanos para reemplazar los viejos ya improductivos. Esta producción es constante pues además de utilizarse para el consumo diario, debe abastecer el mercado nacional. En efecto, el plátano darienita llega a la provincia de Panamá desde donde es distribuido a otras ciudades.

El maíz y el arroz siguen en importancia a este cultivo. En los últimos años se ha observado un incremento del cultivo del arroz entre los chocóes darienitas, con fines comerciales. Reichel-Dolmatoff, en 1961, señalaba al maíz como el principal cultivo entre los chocóes colombianos. Este se siembra poniendo de 4 a 6 granos, distanciados aproximadamente en cuatro pies. Generalmente en Agosto cosechan y proceden entonces a sembrar las cepas de plátano que necesitan. El maíz lo usan para alimentación diaria y también para hacer bebidas fermentadas que reciben el nombre de "chicha".

Víctor Manuel Patiño señala el cultivo del "maíz chococito" entre los chocóes de la costa occidental de Colombia. Este autor explica que: "El chococito es una de las razas de maíz más primitiva entre las conocidas, no sólo por su morfología (plantas retñadoras, mazorcas pequeñas con granos pequeños, cristalinos, reventadores o harinosos) y hábitos (a veces casi se comporta como una planta acuática), sino por el sistema usado para su propagación, en la cual la intervención del hombre es mínima pues se limita a regar la semilla sobre el rastrojo, cortar éste encima y abandonar la sementera hasta la formación y cosecha de la mazorca, no existiendo, ni la quema inicial del monte, ni la desyerba del cultivo que son indispensables en el sistema clásico. (2)

Este tipo de maíz tendría una gran difusión entre este grupo indígena y su nombre derivaría precisamente de la región completándose con el diminutivo "cito" para especificar su característica de grano pequeño. No obstante, Patiño no lo señala como originario de esa región y grupo cultural, sino que afirma que éstos lo habrían adoptado posteriormente, al avanzar por la costa. (3)

El arroz es sembrado actualmente por los chocóes del Darién. Para ello abren hueco con la coa y allí depositan de 10 a 20 granos. La siembra se hace generalmente de Abril a Mayo y cosechan en Agosto o Septiembre.

Para los chocóes "Emberá" del alto Sinú Reichel-Dolmatoff señala como principal cultivo el maíz. Se da en pequeña canti-

(2) Patiño Víctor Manuel: **El maíz Chococito**. Pág. 380

(3) *Ibidem*: Pág. 373

dad el plátano y el arroz es de reciente introducción. Entre ellos la agricultura es de tipo "horticultura", en la cual basan su subsistencia dependiendo "mucho menos que los indios del Chocó de la caza y de la pesca". Las tierras del alto Sinú son más propicias para ellos que las de la zona sumamente lluviosas del Chocó. (4).

La caña de azúcar, lo mismo que el maíz y el arroz, son cultivados para el consumo familiar. Generalmente siembran de 3 a 4 canutos distanciados a siete pies. Cualquier época del año es apta para iniciar el cultivo y cosechan en 4 ó 5 meses.

En todas las casas hay trapiches; aparecen ubicados en la huerta circundante o bien en el gran piso principal de la habitación. El trapiche es rudimentario, movido por fuerza humana. Con la caña de azúcar hacen guarapo, bebida hecha con el jugo sin fermentar. También hacen miel, que utilizan para endulzar sus bebidas y alimentos.

El hombre y la mujer participan en las labores agrícolas. Comúnmente, es el hombre quien se encarga de abrir, con la coa, el hueco en la tierra y la mujer echa los granos. Ella ayuda también en la limpieza menor del terreno y en la cosecha.

El indio no cultiva los árboles frutales organizadamente. La excepción es el aguacate, en Darién, donde recientemente comienza a intensificarse su cultivo, pues tiene venta segura en los mercados capitalinos.

El indio chocó generalmente cultiva la tierra sin sacar título de propiedad de la misma, o permiso de explotación de tierras del Estado. Sin embargo, en Río Chico, Darién, a causa de ser región de intenso cultivo del plátano no solamente por parte de indios sino también de negros darienitas y chocoanos —y recientemente de colonos blancos provenientes del oeste de Panamá— algunos indios sacan el permiso de explotación y los más ricos entre ellos pagan un agrimensor como paso preliminar a la compra legal de la tierra. Pero son escasos. Posiblemente se incremente esta actitud como defensa ante el avance del negro en esa región históricamente indígena.

El cultivo del plátano y el comercio que de él hacen los indios chocóes del Darién, merece una explicación especial ya que constituye para ellos su base comercial y hace de esta región del país una de las zonas de monocultivo en el medio de rápida aculturación del indio. Estos cultivos de plátano en el Darién suelen ser tan grandes que muchos indios tienen que contratar los ser-

(4) REICHEL-DOLMATOFF.— Apuntes etnográficos sobre los indios del Alto Río Sinú. pág. 32.

vicios de negros chocoanos inmigrantes de Colombia para las labores de limpieza y cosecha. Es posible ver comerciar semanalmente a algunos indios prósperos, cantidades de plátano de valor de 500 dólares. Es espectáculo común que un matrimonio chocó entregue al barco comprador una cantidad semanal equivalente a 40 ó 50 dólares.

El indio vende el plátano directamente al barco frutero que llega a Yaviza (pueblo comercial del Chucunaque), a Río Sambú, a Río Balsas, etc. o bien a intermediarios. En el primer caso, el indio vende a 0.75 el ciento. Cuando el plátano es comprado con el fi de explotarlo, se compra en racimos a 40 centésimos cada uno.

Todos los indios de los ríos Tupiza, Tuquesa, Chucunaque, Yape, Balsas y Sambú están en el comercio del plátano. Este constituye su fuente constante de ingresos y lo que les permite adquirir una serie de elementos mecánicos de lujo que ya han comenzado a encontrar indispensables, tales como motor fuera de borda, radio de transistores, linternas, escopetas, etc.

El indio “baja” (desciende por el río) por lo menos una vez a la semana generalmente los viernes, a los pueblos, a vender el plátano. Ese día es llamado “día de corte”. Para transportar sus plátanos, que nunca son menos de 1.000 y a veces 20.000, el indio posee largas piraguas provistas generalmente de motor fuera de borda que él ha comprado en los pueblos. En la piragua viajan el indio, su mujer con algún hijo, a veces de pecho. El plátano va cubierto con grandes hojas de la misma planta, para protegerlos del sol. Si parte de la producción del plátano que van a vender es de la mujer —cultivado en su tierra— ella recibe la cantidad correspondiente de dinero.

Típico de la agricultura Chocó en Darién es el “huerto en torno a la casa”. Covich y Nickerson, en trabajo de campo realizado en los ríos Chico y Tuquesa, estudiaron y consignaron en “sketch-maps” este sistema típico. En ellos figuran plantas como: *Xanthosoma* (otóe); *Manihot* (yuca); *Crescentia* (calabaza); *Cucurbita* (zapallo); *Dioscorea* (ñame); *Guilielma* (Pixbæ); *Mangifera* (mango); *Musa* (Plátano); *Persea* (aguacate); *Ananas* (piña); *Capsicum* (ají); *Carica* (papaya); *Citrus* (limón, naranja); *Saccharum* (caña de azúcar); *Cyntropogon* (hierba de limón).

PESCA:

Con la pesca el indio completa su dieta diaria. Muchas veces puede verse, momentos antes de las horas de las comidas, salir de la casa a un indio chocó, provisto de la “chahuala”, para su mergirse en el río. A los pocos minutos, tras varias zambullidas, regresa con algunos peces y cangrejos que suman al menú de plátano, arroz, o maíz.

Es esta, pues, una ocupación diaria. A veces, con barbasco o con dinamita hacen una pesca mayor y ahuman el pescado para conservarlo, aunque en realidad prefieran el pescado fresco.

Según Bennett los peces obtenidos con más frecuencia por los chocóes darienitas son:

Bryconamericus emperador (Toá)
Rhamdia waneri (Pau)
Pimelodus clarias punctatus (charre)
Cichlasoma umbriferum (Pema)
Plecostomus plecostomus (Corromá)
Hoplias microlepis (Chicharo)
Brycon striatulus (Amparrá)
Sternopygus dariensis (macana)
Ageneiosus caucanus (Doncella) (5)

El indio chocó pesca por medio de la "chahuala", que es una especie de lanza de largo mango (1.50 a 2 mts.) de madera provista de una punta de hierro limitada que va atada al mango con hilo encerado y que sobresale de 5 a 8 pulgadas.

Esta "chahuala" la utilizan para pescar sumergidos o para arponear los peces desde la piragua. Acostumbran también a pescar de noche, alumbrándose con lámpara.

Otro sistema es el de reunirse varios indios y hacer ruido en el agua espantando a los peces hacia la dirección donde otros indios los esperan con la "chahuala".

También usan anzuelo y hacen "líneas" para pescar.

Es conveniente anotar que los chocóes del río Chico y Tupiza de Darién han comenzado a adoptar la máscara de vidrio y caucho que se usa para la pesca subacuática moderna.

Máscaras de pesca subacuática comienzan a aparecer en grupos chocóes poco aculturados de los ríos Jurubidá, Jampavadó, y Juradó, traídas de Panamá. (6)

También usan, además de la "chahuala", unos arpones de dos o tres puntas, cuyo mango se hace con madera de "chonta."

Las mujeres y los niños acostumbran utilizar unos canastos grandes para pescar en las orillas.

Wassén (7) informa sobre la práctica de pescar con redes, pero afirma no haber visto ninguna. Reichel-Dolmatoff da a-

(5) Bennett Charles F: The procurement and utilization of Nature animals by three different culture groups in the Republic of Panama: A study of an aspect of Tropical Biogeography. Pág. 56.

(6) REICHEL-DOLMATOFF. Contribuciones a la etnografía de los indios del Chocó. Pág. 175.

(7) Wassén Henry: Notes on southern groups of Choco Indians in Colombia. Pág. 105.

bundantes datos sobre este sistema de pesca, con distintos tipos de redes, en base a observaciones realizadas en los ríos que visitó: San Juan, Baudó y su afluentes. Así, menciona la atarraya, tejida por ellos, que la utilizan en el sistema de espantar los peces con largas estacas mientras que “delante de ellos va un hombre con su atarraya, tirando la red y recogiendo los pescados que huyen”.

Cita el mismo autor también la existencia de redes rectangulares provistas de flotadores de balso y redes pequeñas en forma de cuchara.

En Darién no es común la pesca con redes: la forma más usual es la de “chahuala” y de las “líneas”.

El indio chocó también utiliza el “barbasco”. Wassén (8) describe detenidamente esta técnica. El “barbasco” chocó consiste en raíces de una planta cuyo nombre Nonamá es “duío”, planta clasificada científicamente como *Tephrosia toxicaria* Pers, que se coloca en aguas estancadas y paraliza a los peces, que luego flotan en la superficie donde los indios los prenden con facilidad.

También recolectan camarones, langostinos y caracoles, en los ríos, trabajo del que se ocupan generalmente las mujeres.

CACERIA:

El indio Chocó es un buen cazador. Conoce métodos efectivos y sus incursiones de cacería suelen ser fructíferas. No obstante, tiene fama de ser cazador destructivo, que caza más de lo que necesita consumir. Los Cunas, sus vecinos y enemigos tradicionales —aunque actualmente no beligerantes— hacen siempre presente esta característica cuando quieren emitir conceptos negativos sobre ellos.

En Darién, no usan actualmente arco y flecha, aunque ellos afirman que los otros chocóes, de Colombia, que habitan en zonas alejadas del contacto con el blanco, sí los usan. En realidad, esta arma tradicional ha sido desplazada por el rifle y la escopeta, que es corriente encontrar en casi todas las casas indígenas de la provincia del Darién.

Reichel-Dolmatoff confirma el uso del arma tradicional entre los del Chocó colombiano: “ya que el costo de estas armas de fuego y de la munición es muy alto, arco y flecha siguen siendo las armas principales del cazador” (9). El arco, descrito por este

(8) Wassén Henry: *Ibidem*. Págs. 103-105.

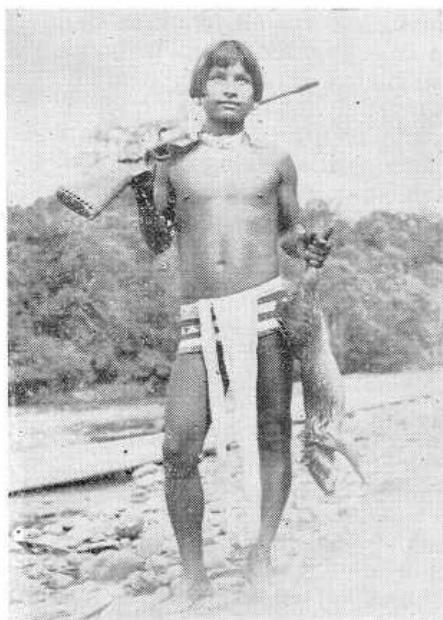
(9) Reichel-Dolmatoff G.: *Notas etnográficas sobre los indios del Chocó*. Pág. 86.

autor es de sección rectangular y la cuerda sujeta a los extremos por medio de muescas y ranuras. El largo es de 150 cms. La flecha, sin emplumadura, las hacen de caña y la punta suele ser roma cuando se utiliza para cazar pájaros sin matarlos. Cuando tiene punta, esta es confeccionada con un clavo trabajado en frío y afilado. El tamaño de las puntas puede variar según el tipo de cacería y algunas veces ésta es tallada en madera dura.

Wassén afirma no haber visto ninguna en uso durante su viaje de investigación al río San Juan y al río Saija (Colombia) y que "estos implementos tienen la apariencia de ser hechos actualmente sin mucho esmero".

Reichel-Dolmatoff recoge la existencia, entre Chocóes de los ríos Chorí y Jurubidó, de cortas lanzas hechas de madera negra pesada, con punta de hierro martillado en frío, de diseño alargado, que se utiliza para cazar sahínos.

El uso de la cerbatana es también característico de esta cultura. Actualmente los indios del Darién no la usan, aunque eventualmente puede encontrarse alguno que conserve una de estas ar-



Rifle y escopeta son las armas de casería más populares. Río Tucutí, Darién. (Foto Araúz)



Forma característica de cargar un venado recién cazado. Río Yape, Darién. (Foto Amado Araúz)

mas que perteneció a sus abuelos. No obstante, la cerbatana aparece siempre en sus leyendas de guerra contra los Cuna. En ella explican cómo mediante el uso de dardos envenados pudieron vencerlos en las numerosas batallas que libraron.

Entre los chocóes de Colombia tampoco parece tener actualmente amplia difusión. Al respecto dice así Reichel-Dolmatoff: "El centro de distribución local de la cerbatana parece ser la hoya del río Tadó, donde viven grupos Emberá que son expertos en la manufactura de estas armas y del veneno para sus flechas"(10). Parece ser que la usan preferentemente para cazar aves.

En los dardos se usa dos tipos de veneno. El uno, de origen vegetal, y el otro, de origen animal, obtenida de la secreción cutánea de la rana *Dendrobates*.

El veneno vegetal es llamado "Kieratchi", en Waunana, (nombre que se da también al árbol de donde extraen el veneno) y "Pakurú", en Emberá. En el río Saija, habitado por chocóes Emberá, recogió Wassén muestras del veneno usado en los dardos; entre los Chocó Nonamá o Waunana del río Docoró, obtuvo por vez primera un poco de este veneno vegetal "kieratchi". En la isla Munguidó, tuvo oportunidad de ir personalmente, con algunos indios, a buscar el veneno, cuya fabricación pudo presenciar. Según este autor, para obtenerlo, se hace un corte en la parte baja del tronco y se recoge el líquido que sale (blancuzco al principio y luego se ennegrece). Este líquido se hierva largo tiempo a fuego lento, teniendo cuidado de que gotas del líquido no toquen la piel herida o enferma; con este propósito se usan unos palos para revolver. Se Unta en los dardos con una astilla y luego estos dardos son puestos a secar al sol. Este mismo investigador informa no haber observado ni recogido versión de cantos mágicos relacionados con esta preparación (11). Cuando este veneno es usado sin ninguna mezcla de otro ingrediente, mata animales tales como tucanes, loros, jaguares, venados, monos. Para que actúe sobre aves de corral hay que añadirle el otro tipo de veneno obtenido por los Chocóes de una clase de rana.

En base a hojas y corteza que el Dr. Wassén llevó a Suecia, se pudo hacer un examen científico del material y fue clasificado tentativamente dentro de la especie *Perebea*, sub-especie *Naucleopsis*, o posiblemente *Ogeoidea*, de la familia *Moraceae*.

Wassén y Santesson han analizado y estudiado muestras de los tipos de veneno usados por los chocóes. El veneno Kieratchi o Pakurú, según Santesson, contiene una "glucosa no nitrogena-

(10) Reichel-Dolmatoff G.: Contribuciones a la etnografía. Pág. 87.

(11) Wassén Henry: Notes on grouvvs, Pág. 95.

da (pakurine), que es un poderoso veneno cardíaco que motiva rápidamente la parálisis del corazón.(12)

En relación a los venenos usados en los dardos, podemos consignar que los Chocóes del Darién insisten en que sus padres y abuelos que vinieron de Colombia, conocían y usaban tanto el vegetal como el de origen animal. En relación al de origen vegetal, en versión recogida en el río Tupiza, el informante Celito Flaco, manifestó lo siguiente: "Los antiguos hacían veneno para los "chuzos", de la "leche" de un árbol parecido al "níspero"; con ella se hacía una "panela" y allí se introducía la punta del dardo, untándolo de veneno" (grabación en cinta magnetofónica).

Como antídoto del veneno vegetal, los indios recomiendan tomar "dulce", que puede ser miel o guarapo.

El veneno obtenido de la rana *Dendrobates tinctorius* es utilizado también en los dardos. Esta técnica parece ser conocida tanto por los chocóes Emberáes como por los Nonamáes o Wau-nana. El procedimiento para obtener el veneno, que Wassén describe en base a informes que le dieron los indios Nonamá, es el siguiente: Se pone la rana sobre el fuego, sostenida por un palito que la atraviesa; ésta comienza a exudar una secreción venenosa que es aprovechada frotando los dardos contra la piel de la rana húmeda de esa secreción y de esa manera quedan impregnados y listos para ser usados. (13)

Este veneno ocasiona parálisis muscular del sistema nervioso central y del corazón.

También Gerardo Reichel-Dolmatoff ha recogido interesante información sobre el uso de este tipo de veneno. Al respecto dice así: "el veneno extraído de una pequeña rana (*Phrynobates* o *Dendrobates*) se conoce, pero actualmente no se utiliza y los indios afirman que su preparación y uso se limita principalmente a la región de los Emberá del río Tadó". (14)

Personalmente he podido comprobar que la cerbatana con dardos envenenados está en completo desuso entre los chocóes Emberáes de Panamá. Sin embargo, afirman que sus antepasados, cuando vinieron a Darién, las traían, y que todavía sus abuelos recordaban el procedimiento de hacer el veneno. Agregan, asimismo, que los Chocóes del río San Juan aún hoy lo hacen y utilizan. En efecto, la pequeña colonia de Chocóes Nonamáes procedentes de la región del río San Juan e instalados en Chimán, en

(12) Wassén Henry: Notes on southern groups. Pág. 105.

(13) Wassén Henry: On *Dendrobates*-frog Poison material among Emberá (Chocó)—Speaking Indians in Western Caldas, Colombia. Pág. 82.

(14) Reichel-Dolmatoff G.: Notas etnográficas. Pág. 87.

la provincia de Panamá, ha traído consigo algunas cerbatanas, que guardan como algo tradicional y a las cuales no dan uso. Aseguran que en la región de Chimán no encuentran la rana *Dendrobates* necesaria para hacer el veneno.

Un documento del siglo XVIII dice así: (15) “Arma común de los indios: Los indios chocóes usan por arma propia una flecha de una palma de largo y una dos líneas de diámetro, la que hacen de una especie de caña llamada “lata”, pero muy fuerte y enconosa; por un extremo la untan con veneno, y en el otro ponen algodón para ajustarla al hueco de la cerbatana con que la arrojan, el cual será de unas cuatro líneas de diámetro y tres a cuatro de largo, teniendo el todo de la cerbatana en la parte inferior una pulgada de diámetro, y en la superior, donde se pone la flecha para arrojarla a fuerza de aire, una y media; esta cerbatana la hacen de un palo a propósito y luego la envuelven todo alrededor con un bejuco o vara que se dobla dándole después con brea. Las flechas las llevan en un canuto, y el algodón en el hueco de cierta fruta del tamaño de una naranja. Esta arma es incontestable por los indios cuna, aun cuando envenenan sus flechas. La contra del veneno de las del Chocó, dicen ser el agua, y vuelven a vivir. Hoy les está prohibido esa arma; no sé por qué razón”.

Los chocóes conocen otras clases de venenos. Wassén cita el veneno **cáheta**, obtenido al hervir frutos de **cáheta** (del tipo de la banana) pero afirma que el intento no resultó efectivo ya que, según versión indígena, el fruto estaba demasiado maduro. Esta versión coincide con la que yo recogiera del indígena Celito Flaco que habla de un veneno en forma de “panela”. Wassén dice textualmente: Angel Pastor hirvió para mí..... frutos de una planta... hasta que se convirtió en una masa gruesa que él señaló era usada ocasionalmente en la preparación de veneno y mezclado con el veneno Kieratchi (16).

CRIA DE ANIMALES:

El indio chocó se ocupa poco de cría animales con fines de consumo. Generalmente se encuentra en casi todas las casas chocóes de Darién algunos cerdos, cuyos chiqueros ocupan la base de la casa, comprendida entre los pilares que la sostienen, y que cercan con varas; pero regularmente los tienen en soltura para que busquen sus alimentos. Crían también animales de corral como gallinas y pollos, en pocos casos patos, y para guardarlos durante la noche o cuando temen que se los roben, construyen cerca de las casas unas pequeñas chocitas completamente cerra-

(15) Historia Documental del Chocó: Pág. 220.

(16) Wassén Henry: Notes on southern groups. Pág. 100.

das donde los guardan. Las aves de corral las crían para el consumo familiar. No así los cerdos, que generalmente venden en los pueblos, en pie, por libra.

En casi todas las casas chocóes hay perros que utilizan para la cacería. El indio no presta especiales cuidados a estos animales. Ellos mismos se proveen del alimento y muy raras veces se les da algún resto de sus comidas. En muy pocas casas se encuentran gatos.

RECOLECCION:

No constituye un rasgo de importancia en la economía chocó. Algunos frutos silvestres tales como el zapote y también ciertas yerbas y plantas medicinales son obtenidas mediante recolección.

Reichel-Dolmatoff (1960) cita varias especies de frutos recolectados tales como "chigua", (*Zamia chigua*); la fruta de la palma "milpesos" (*Jessenia polycarpa*); madroño (*Reedia chocoensis*), etc. Los Chocóes del Darién suelen recolectar también el fruto de la palma "milpesos", del cual obtienen un aceite comestible que llaman "aceite de trupa" de frecuente uso culinario.

Según Wassén recolectan miel en el bosque y generalmente son los hombres, quienes acompañados de los hijos, lo hacen. (17).

Entre los Chocóes del río Antadó, Darién, hemos observado también esta recolección de miel, llegando incluso a consumir las larvas.

ALIMENTOS:

Métodos de preparación y conservación: En las casas de los indios chocóes del Darién hay generalmente abundancia de alimentos. Lo mismo nos dice Reichel-Dolmatoff sobre los chocóes Nonamá y Emberá que visitara: "Todas las comidas dan la impresión de ser abundantes y adecuadas en términos de valores nutritivos. En efecto, nunca vimos una casa indígena en que escaseaban alimentos y siempre había amplias provisiones no sólo para el consumo inmediato sino para varios días más". (18).

En efecto, en todas las casas chocóes del Darién que he visitado pude observar grandes racimos de plátano, verde y maduros, bananos, maíz, carnes ahumadas, y provisiones frescas de pescado de río. El medio natural en que viven, rico y magnánimo los provee del alimento necesario, mediante las técnicas ya descritas de agricultura, pesca, cacería, recolección, y domesticación de animales.

(17) Wassén Henry: *Etnohistoria Chocoana*: Pág. 50

(18) Reichel-Dolmatoff G.: *Opus cit.* Pág. 102

El indio hace tres comidas diarias. La primera, temprano a las 6 de la mañana, y en Darién consiste en plátanos asados a la brasa o cocido en agusal, alguna bebida como café o té, (comprado en las tiendas de los pueblos cabeceras), y eventualmente alguna carne de cacería ahumada, o algún pescado fresco. La comida del medio día, a las 11 a.m. es más abundante. Si no hay carne de cacería, el indio sale a pescar y al poco tiempo vuelve con buena provisión de pescados y camarones o cangrejos; esto se acompaña con plátanos, generalmente, ya que en Darién a causa del cultivo intensivo, se da en toda estación; maíz en mazorcas cocidas; arroz, durante la estación de cosecha, o bien comprado en las tiendas; bollos de maíz o de plátano; pixbaes hervidos sin sal (se la ponen al comerlos), etc. La última comida del día es usualmente a las 5 ó 6 de la tarde y es parecida a la del medio día. Siempre teniendo presente las condiciones de vida del chocó darienita, que se encuentra en condiciones económicas distintas al de Colombia, por el rico comercio del plátano, es posible comprender que ya en sus comidas comienza a aparecer, como platos bastantes comunes, las sardinas en latas, carnes enlatadas y también, avena, chocolate y otros productos envasados.

El indio chocó, experto cazador, a menudo trae abundante provisiones de carne, tales como pavo de monte, perdices, saínos (*Dicotyles labiatus*), venado, ñeques, macho de monte o tapir, etc; después de desollar la presa, cortan la carne en trozos grandes para asarla o cocerla, y tasajeada, para ahumarla y conservarla de esa manera algunos días.

A veces ahuman algunos animales como la iguana y pequeños monos, sin quitarles la piel; únicamente vaciándoles las extrañas, quedando con aspecto poco atractivo indudablemente, pero en lo cual ello no parecen reparar, ya que luego los comen, quitándoles la piel y tirando la cabeza. Para ahumar las carnes, construyen una barbacoa encima del fuego, barbacoas que en algunas casas están perennemente dispuestas para ello. El pescado muy poco lo ahuman pues lo prefieren y les es muy fácil conseguirlo fresco. Generalmente lo comen hervido en agua-sal, o asado. Tienen un plato muy apetitoso que llaman "tapado de guacuco" que hacen de la siguiente manera: varios peces llamados "guacucos" limpios por dentro, se ponen a cocinar en poca agua, con plátanos verdes, cortados en pedazos, a fuego lento. La olla se tapa con hoja de plátano; de esta manera la cocción se realiza casi al vapor.

Los plátanos los comen generalmente asados a la brasa, o hervidos. Un plato especial es el plátano frito, verde o maduro, para lo cual los indios del Darién compran aceite en las tiendas. También suelen asar bananas maduras, entre las brasas y suelen comerlas entre las horas como golosinas. El maíz también lo comen hervido o asado, en mazorcas; o bien mazamorra, molien-

de los granos arrancados de la tusa, con un cuchillo. También hacen bollos de maíz, que envuelven en hojas de plátanos. He visto hacer a estos indios, bollos con plátano rayado, usando el mismo procedimiento de los de maíz, de envolverlos en hojas de plátano; para éstos suelen darle una forma más delgada, pequeña y alargada.

El indio del Darién obtiene la sal y el azúcar mediante compra en las tiendas de los pueblos. Pero algunos indios acostumbran hacer "raspadura" o panela, con el azúcar que obtienen de la caña de azúcar (pan de azúcar cruda) que guardan envuelto en hojas y consumen según las necesidades. En Darién casi todas las casas tienen trapiche, generalmente en el huerto circundante a la casa, y regularmente obtienen "guarapo", jugo de caña fresco que consumen inmediatamente.

BEBIDAS:

El indio chocó hace dos tipos de bebidas: fermentadas, para las fiestas y ceremonias; sin fermentar para el consumo diario. Entre las últimas, está el sencillo guarapo, jugo de caña de azúcar; también podemos mencionar una chicha que hacen con plátano maduro y maíz.

La chicha fermentada de maíz la hacen mediante el procedimiento de masticar la masa obtenida del maíz al cortar en granos, sin quitarle el afrecho. La masa fermentada se mezcla con el líquido exprimido de los granos del maíz, que se cocina a fuego lento, revolviéndolo continuamente. Esta chicha fermentada se toma en ceremonias de curación; de encantamiento contra demonios y enfermedades y en las ceremonias de cosecha, como la que describe Wassén (19) y algunos visitantes de Darién. Reichel-Dolmatoff establece el consumo de "chicha de chontaduro" con carácter ceremonial. (20)

COMERCIO:

El indio chocó comercia en diversos productos. Entre los chocóes del Darién, Panamá, como he explicado antes, se practica en gran escala el comercio del plátano, que tiene venta fija y constante en los mercados internos y extranjeros. También siembran banano, aunque en menor escala, y durante la época de la cosecha del aguacate venden a los barcos fruteros gran cantidad de este fruto. En los últimos años ha tomado auge el cultivo del arroz con fines comerciales entre los chocóes del Darién y Chimán.

(19) Wassén Henry: Notes on southern groups. Pp: 112-113

(20) Reichel-Dolmatoff G.: Notas Etnográficas sobre los indios. Pág. 105

En años pasados, cuando había gran demanda del caucho, el indio chocó se convirtió en importante surtidor de esta sustancia, o materia prima. Al respecto dice así un estudio de geografía económica de Colombia al referirse al indio chocó: "La aparición de la nueva industria del caucho lo ha revelado para exhibir su gran habilidad en la extracción de este valioso elemento" (21)

La venta de animales de cría, tales como cerdos y aves, constituyen también renglón comercial. Pero esta venta la hacen generalmente en el mismo río, a los negros darienitas vecinos, o bien en los pueblos cabeceras. No crían en cantidad suficiente como para enviar ganado porcino y aves de corral a los centros urbanos.

En el río Cuasí, afluente del Río Balsa, en Darién, es común encontrar indios que alternan sus labores de cultivo con el lavado de arenas auríferas, para extraer pepitas de oro, que luego venden en los pueblos. Pero ésto no constituye una fuente de ingresos constante. Lo mismo sucede con la recolección de la Ipecacuana, llamada comúnmente 'raicilla', que venden los pueblo, a los comerciantes intermediarios

Reichel-Dolmatoff señala (22) que los Emberá por él visitados mantienen relaciones comerciales con los negros vecinos y aún a veces con negociantes de Buenaventura, Quibdó u otros centros urbanos. Según este autor, los Nonamá del río San Juan venden la corteza del "mangle rojo" (*Rhizophora* spp.), que es procesada en una fábrica en Buenaventura; para recolectar la corteza se valen de negros, a quienes pagan por el trabajo; ellos ofician como revendedores y transportadores.

El indio chocó darienita, en estrecho contacto con los grupos urbanos de gran movimiento comercial, tales como Yaviza, El Real, La Palma, etc. han comenzado ya a adoptar sistemas mercantiles. Así, pude observar en el Río Chico, Darién una tienda de un indio chocó, provista de refrigeradora a Kerosene, donde vendía gaseosas, licores, azúcar, arroz, jabones y demás artículos de primera necesidad.

Además de ésto, tal como hemos señalado en la sección referente al comercio del plátano, para la cosecha y mantenimiento del mismo contratan trabajadores negros chocoanos.

El indio chocó darienita, ya no se limita en las compras que realiza en las tiendas pueblerinas a equiparse de artículos de primera necesidad. Su posibilidad económica lo capacita para adqui-

(21) Contraloría General de la República: Geografía Económica del Chocó. Pág. 140.

(22) Reichel-Dolmatoff G.: Notas etnográficas. Pág. 108

rir motores fuera de borda, rifles o escopetas, máquinas de coser, linternas de mano, lámparas de kerosene, radio de transistores, y otros objetos igualmente modernos. Asimismo, obtiene en esas tiendas ollas de aluminio o de hierro, (que han desplazado completamente las de cerámica), platos de latón o loza, cucharas, vistosas, telas, peinillas, perfumes. También comienza a comprar leche en polvo para sus hijos, mamaderas, etc. cosméticos, medicinas, etc.

INDUSTRIA:

Cerámica: La técnica de la cerámica es trabajo femenino, en la cual sobresalen, por su habilidad, las ancianas. Es conveniente advertir, que mientras diversos autores, tales como Wassén, Verril, Reichel-Delmatoff y otras fuentes, señalan la práctica de esta tecnología entre los chocóes de Colombia, en cambio entre los de Darién es, indudablemente, una industria en vías de desaparición. En los ríos del Darién que he visitado, muy pocas veces he visto vasijas de barro, y cuando he podido fotografiar alguna, no me ha sido posible observar los pasos de su manufactura. Pero el detalle principal, evidencia de la situación existente, es que muy pocas mujeres conocen la técnica, y estas pocas son to-



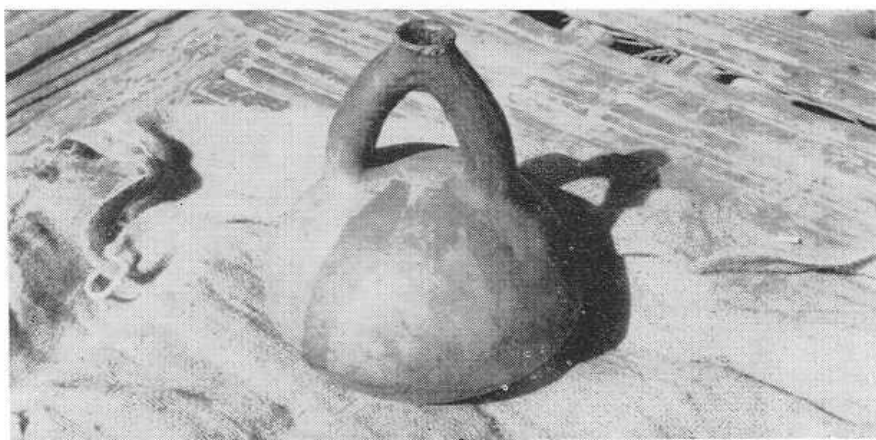
Anciana Chocó del río Sambú, dando los últimos retoques a una cerámica de motivo antropomorfo.

das ancianas. Estas cuentan que sus padres y abuelos les enseñaron y que ahora a las jóvenes no les interesa aprender pues prefieren comprar ollas y recipientes de aluminio o hierro. En Río Sambú, una anciana permitió fotografiar una hermosa cerámica antropomorfa, aún no cocida, en proceso de secado natural, y que luego vendió, pero que desgraciadamente un accidente en el viaje la rompió. No obstante, una fotografía ilustra la hermosa pieza y su autora. En Río Chico, Darién, pude fotografiar algunas piezas de cerámica en casa de shaman Nonamá procedente de río San Juan, y de allí provenían también los ejemplares.

Este shaman lo usaba para sus ceremonias curativas únicamente. En el caso de la anciana de Río Sambú, la había hecho para guardar chicha. Nordenskiöld establece la existencia de tal técnica entre los chocóes de Panamá (1928). Una colección etnográfica chocó existente en el Museo Nacional de Panamá, cuenta con dos hermosos ejemplares de cerámicas procedentes de Río Sambú, traídos por un viajero, en el año de 1934. Parece ser, pues, un arte en reciente proceso de desaparición. Los chocóes Nonamá emigrados de Chimán, han traído consigo la técnica cerámica, que desempeñan con alguna frecuencia.

En su estudio sobre los chocóes del sur de Colombia, Wassén se extiende detalladamente sobre la técnica y tipos característicos de la cerámica chocó. Reichel-Dolmatoff en su trabajo reciente, de 1961, también da una descripción detallada de procedimiento y tipología de cerámica.

El procedimiento de confección de la cerámica es el siguiente: después de amasar el barro, que se ha despojado previamente



Cerámica procedente del río San Juan, Colombia, fabricada por Chocóes Waunana de esa región, hoy emigrados a Río Chico, Darién.

de impureza y piedrecitas, comienza a levantarse el ceramio mediante la técnica en espiral. Con pequeñas frutas o nueces secas se pule la superficie. Se deja secar varios días en una tarima sobre el fogón y después se quema al aire libre, "sobre una pequeña pila de leña seca que parcialmente cubre las vasijas". (23)

Wassén establece el uso de dos tipos de barro para hacer las llamadas "muñecas (páchairra); arcilla gris para formar el cuerpo, que luego es cubierto con arcilla roja.

La pintura, que no parece ser muy usada, se aplica después de cocida la pieza, y puede ser obtenida de brea o de jagua (Genipa americana).

La decoración es a menudo de modelado plástico, sobre todo en las destinadas a contener chicha, y se combina también con técnica de aplicado. También se practica la decoración incisa.

A las piezas destinadas a contener líquido se les cubre en su interior con baño de brea caliente, de manera de lograr su impermeabilización.

Con la técnica de la cerámica hacen jarros para contener chichas y líquidos en general; ápices para los techos de las casas y pequeñas figuras generalmente antropomorfas que son usadas en ceremonias shamánicas de curación. Insiste Reichel-Dolmatoff



Cerámica procedentes del río Sambú, pertenecientes a las colecciones del Museo Nacional de Panamá.

(23) Reichel-Dolmatoff G.: Notas etnográficas. Pág. 96

en su carácter exclusivamente ritual. Wassén habla de figuras femeninas llamadas "muñecas" "indicando que se les usa para ello" (24).

En las casas que he visitado en Darién sí he observado el uso esporádico del ápice del techo, ya que en esta región comienza a introducirse en gran escala el techo a dos aguas, que empieza a desplazar al cónico, donde este aditamento es imprescindible.

Cestería: Es también una tecnología femenina. He podido observar en todas las casas chocóes que he visitado cómo las mujeres en su momentos libres se ocupan de tejer una gran variedad de objetos de cestería tales como canastos de muy diversos tamaños destinados a acarrear y guardar maíz, plátanos, cacao, pibae, aguacates, como también otros más pequeños para semillas y granos. Pequeñas canastitas con tapa se tejen a menudo, ya que las utilizan para guardar toda clase de pequeñas pertenencias tales como collares de cuentas, monedas de plata, cosméticos, peines perfumes, etc.

Otra aplicación de la técnica de la cestería está en la confección de abanicos o aventadores de fuego ("Pepena", Emberá), que trabajan con curiosa ornamentación en tejido asargado, combi-



Aventadores para el fuego, en técnica tejido asargado, con motivos de cruces y cuadros. Colecciones del Centro de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Panamá.

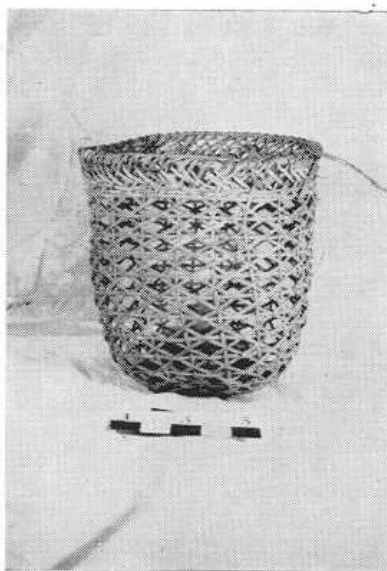
(24) Wassén Henry: Notes on southern groups. Pág. 58.

nando paja de dos colores. Los embudos usados para la pesca son también aplicación de la técnica de cestería.

Según Reichel-Dolmatoff, las técnicas más usadas son: 1.— Tejido hexagonal, del cual se hacen canastos de tamaño grande para transportar frutos. 2.— Tejido cuadrilateral cruzado. 3.— Tejido asargado, usado en los aventadores y en pequeños canastos de mimbre, en canastos de forma de cono truncado invertido y usado para guardar pertenencias. 6.— Tejido en espiral, que va cosido a un elemento flexible y se usa para hacer pequeños canastos en forma de botellón con tapa, donde generalmente guardan dinero o papeles que consideran interesantes.

Las fotografías ilustran ejemplares variados y técnicas de cestería existente en las colecciones de la Universidad de Panamá.

También se aplica la técnica de la cestería en adornos o tocados, utilizados en las fiestas tribales y ceremonias, como puede colegirse de fotos existentes en los archivos de Smithsonian Institution y donadas por Richard O. Marsh, de su expedición a Darién. Esta magnífica pieza que combina trabajos en cestería con pieza de balso, aparece admirablemente descrita en el libro de Krieger, de la siguiente forma (25): "Mientras que los Cuna y Tule emplean tocados de plumas, los indios chocóes hacen un tocado ornamental de material de cestería y madera de la balsa".



Pequeña cesta para uso doméstico, en tejido cuadrilateral cruzado.

Es un rasgo característico del vestido de danza y es usado principalmente por las mujeres. Uno de estos tocados de cestería es típico de los dibujos ornamentales chocóes, materiales constitutivos empleados y artesanía. Tipifica el más elevado arte y los mejores esfuerzos del cesterero chocó. El tocado está compuesto

(25) Krieger H.: Material culture of the people of Southeastern Panamá; Pag. 115.

de un marco de cestería de 11.5 cm. (4.5 pulgadas) de alto y es lo suficiente grande en diámetro para colocarle en la parte superior de la cabeza. El material empleado son listas de hojas achata-
dadas de la Palma "tacca". Algunas listas están teñidas de negro azabache, otras parecen en color natural. Una combinación de tejido "twill" y "dispar" se emplearon para lograr en relieve el dibujo decorativo en ambas superficies, interna y externa, del marco. El dibujo consiste en cuadrados de color blanco natural, colocados juntos en el centro, rodeados por bandas alternadas de blanco y negro. Cada cuadrado está relleno con pedazos de color negro sólido con un diseño en forma de ampolleta o reloj de arena en el centro. Dentro del marco de cestería, cerca del borde superior se encuentran algunas bandas reforzadas de tejido "herrig-bone". Entre estas bandas de cestería reforzadoras y el marco exterior están insertadas doce pedazos altos de madera en forma de corona; se mantienen seguras en su posición mediante dos cuerdas. Los pedazos de balsa están decorados en colores negro y amarillo en el característico diseño chocó de líneas paralelas negras en forma rectangular encerrando pedazos de amarillo sólido. Cada tabla es más grande en la sección cerca a la parte superior que en la base, donde se inserta en el marco de cestería, de manera que se ensancha hacia la parte superior.

Las terminaciones de las tablas de balsa, suavemente pulidas, están decoradas en su superficie externa con dos líneas negras paralelas concéntricas".

Reichel-Dolmatoff da un dato muy interesante sobre un accesorio del vestido hecho en técnica de cestería hoy en desuso, pero subsiste aún en el río Charí, Colombia, como recuerdo de tiempo pasado. Al respecto dice así este autor: "En el río Charí encontré otro elemento cultural nuevo, que es un escudo doble tejido de esparto y llamado Telerá, el cual es llevado sobre el pecho y la espalda. Este elemento está formado por dos cuerpos ovalados que consisten de un fuerte tejido sostenido por un marco doble de espartos. Los dos objetos se suspenden del cuello por varias cuerdas que pasan por los hombros y se amarran luego debajo de los brazos. Según los indígenas este objeto ya casi no se manufactura en la actualidad y forman más bien un elemento de prestigio personal y de adorno, pero que en tiempos antiguos servía de protección contra flechazos y golpes". (26)

Escultura y trabajo en madera: Es esta una técnica en la cual sobresalen los indios chocóes. Es un oficio masculino. Dentro de esta técnica va comprendido un amplio margen de manufactura que se extienden desde las enormes piraguas que "labran" (término que usan para indicar trabajo manual delicado) con

(26) Reichel-Dolmatoff G.: Contribución a la etnografía. Pp. 176-177

gran meticulosidad, hasta utensilios variados de cocina tales como morteros, sostenes para coladores, los posanucas, base para lámparas, etc. También las hermosas figuras de uso ritual, que presenten motivos zoo y antropomorfo, se esculpen en madera.

El indio chocó utiliza preferentemente la madera de "balso" (*Ochroma limonensis*), sobre todo para hacer figuras antropomorfas estilizadas que constituyen parte primordial en las ceremonias curativas. También las pequeñas casitas donde se coloca al enfermo se construyen con esta madera. Estas figuras antropomorfas, hechas de madera de balsó, van por regla general pintadas con *Genipa americana* y *Bixa orellana*. Aparte de los rasgos faciales, una serie de líneas y motivos decorativos geométricos, completan los diseños decorativos de las piezas.

También usan maderas duras, tales como caoba o palma chonta, o madera de cedro; con este material se hacen generalmente los hermosos bastones de los shamanes, tallados en figuras zoomorfas y antropomorfas. Estos bastones nunca son pintados y los detalles decorativos secundarios se hacen en bajo relieve o alto relieve. Constituyen ejemplares magníficos de talla en madera, en los cuales el indio ha puesto todo su empeño y que guardan con mucho cuidado y rara vez venden. Si los hacen, es cuando estos bastones "ya no están vivos", "ya no oyen", es decir ya han perdido, por el desuso, sus facultades anímicas y mágicas. Un bastón de shaman en uso nunca se vende ni regala. A pesar de que un médico chocó puede poseer varios de estos ejemplares, no puede desprenderse de ninguno, pues cada uno está destinado a la curación de una particular enfermedad.

Aparte de los objetos variados de la parafernalia, también aplica el indio su habilidad en esta artesanía para hacer objetos de uso doméstico, tales como posanucas, para el descanso diurno; banquetas para sentarse; pies para lámparas de aceite; morteros, mano de morteros; cucharones sostenes de coladores; bandejas de madera (bateas), etc.

A todos estos objetos el indio chocó aplica su particular sentido artístico. Las fotografías siguientes ilustran los distintos tipos de talla de madera.

Habitación: La habitación chocó está construída sobre pilotes y es circular y de techo cónico. A pesar de que el piso no es de plano circular sino generalmente rectangular con algunas plataformas laterales, el perímetro del mismo unido a la estructura del techo le dan la apariencia circular. Está ubicada a orillas de los ríos, preferentemente en una pequeña elevación, o a cien o doscientos metros de la misma ribera, con el propósito de defenderla de las periódicas crecientes. Como lugar ideal, el indio prefiere un pequeño montículo bordeado por un arroyo que desem-

boque al río. De esa manera puede utilizar las limpias aguas de aquel para bebida y utilizarla en la cocina y también para fondear sus piraguas.

Las casas chocóes están las unas alejadas de las otras. En muy pocos casos aparecen agrupadas formando aldeas o pueblos. Entre ellas se comunican por senderos o trochas abiertas en la selva, o navegando por el río. La presencia de una o varias piraguas ancladas denuncia la cercanía de una habitación chocó.

Esta habitación es sumamente característica y en una región como Darién, donde se encuentran varios grupos culturales: negros, indios chocóes e indios Cuna, permite diferenciar inmediatamente unas de otras. Es por lo regular grande y sólidamente construida y no tiene paredes. Como el techo se prolonga hasta aproximadamente metro y medio o un metro del piso, las fuertes lluvias de esta región de pluviselva no penetran en ellas.

Es además muy ventilada y segura. Se sube por una escalera monóxila a la cual se le han tallado escalones y cuya parte superior termina algunas veces en una talla antropomorfa.

La habitación presenta regularmente varios planos. Una gran sala aparece lateralmente flanqueada por dos entarimados o pequeñas elevaciones del piso, que ofician como dormitorios durante la noche. Algunas veces, otra elevación en la parte trasera de la casa sirve para el emplazamiento del fogón, aunque como variante éste muchas veces se encuentra en la parte posterior de la gran sala. En algunas parte del contorno de la casa, se encuentran algunas varas dispuestas horizontalmente, y a poca altura, para permitir recostarse o prevenir una caída. En distintos sectores de la casa aparecen ubicadas repisas colgantes donde guardan ropas y otros enseres y que algunas veces ofician como lugares de descanso temporal. En la cocina nunca falta una de estas tarimas, destinadas a guardar enseres de cocina y algunos alimentos. Todas las casas chocóes tienen un ático al cual se sube por una escalera de madera y en el cual guardan canastas, herramientas, objetos de uso ceremonial, etc.

La construcción de la habitación chocó es de gran solidez. Los pilares, generalmente de 20 a 30, son de varios tipos de madera, sin labrar y a los cuales se le ha quitado la corteza. Un tipo de tronco usado con este propósito es el llamado "palma negra" (*Astrocaryum standleyanum*). Algunos pilares se prolongan hasta la altura del techo, donde sostienen la estructura de éste, y otros llegan hasta el piso. Este último es fuerte y preferentemente

usan madera de palma pixbae (*Guilielma gasipaes* B), que luego cubren con corteza de otra palma que llaman "jira".

En algunas casas se encuentra un trapiche en el piso principal. En otras, el trapiche aparece en el huerto circundante.

En la sección palafítica de la casa, usualmente construyen un chiquero. El terreno que circunda la casa, aparece generalmente sembrado de plantas medicinales o decorativas. Pequeñas construcciones tales como chocitas usadas para guardar las gallinas se encuentran en esta sección, como también canoas inservibles que son utilizadas como viveros o bien las aprovechan para hacer secar maíz o arroz.

La descripción que hemos hecho corresponde al tipo clásico de vivienda chocó familiar. Pero es conveniente mencionar que los indios suelen construir pequeñas viviendas, también sobre pilotes, que usan como habitación temporal en lugares donde van hacer trabajos agrícolas que les exigen permanencia prolongada. En ese caso, la vivienda sigue el patrón de la casa chocó, en el sentido del tipo de vivienda construida sobre pilares y de techo bajo, carente de paredes. Pero, suelen ser muy pequeñas, de piso de un solo nivel y generalmente de planta rectangular y techo a dos aguas.

En Río Bayano, y Río Pequení, lugares de reciente inmigración chocó, es casi común este último tipo de vivienda que está tan de acuerdo con la condición del individuo que estudia la región antes de establecerse definitivamente. Juega en ello papel importante también, la influencia cultural de los grupos humanos vecinos no indios.

En relación a las diferencias existentes entre el tipo de vivienda de los chocóes de Darién y los de Colombia, es de notar que entre los primeros comienza a introducirse el techo a dos y cuatro aguas, producto de la aculturación. También falta, muchas veces, en los casos de vivienda de techo cónico, la olla de cerámica que corona el techo, reemplazada en este caso por una de aluminio. En Colombia, y sobre todo entre los Nonamá, la casa chocó sobre pilares, de techo cónico, plano rectangular, parece predominar.

Proceso de construcción: Elegido el sitio de ubicación de la vivienda, siguiendo las pautas generales respectivas, ya mencionadas, el indio procede a solicitar la ayuda de mano de obra entre familiares o amigos, o en su defecto a contratarla. En muy ra-

ros casos y solamente en viviendas pequeñas. un solo hombre hace el trabajo.

Con una "coa" se abren o excavan los agujeros donde se ubicarán los pilares de la casa. El largo de un brazo es la profundidad usual de estos agujeros, en los cuales, luego de introducidos los pilares, se apisona fuertemente tierra. Diferentes tipos de maderas se utilizan como pilotes: "Palma negra" (*Astrocaryum standleyanum*) es una de las más usadas y se utilizan el tronco completo sin darle ninguna forma especial; solamente se le quita la corteza.

La estructura oval o circular característica de la viviendas chocóes es el resultado del patrón oval que se sigue en la ubicación de los pilares extremos instalados como primer paso en la construcción.

En Colombia —según Reichel-Dolmatoff— y sobre todo entre los Emberá, "muchos han abandonado la forma de techo cónico y construyen casas rectangulares con techos de dos o cuatro aguas".

El total de pilotes que sustenta la vivienda puede llegar a sumar de 20 a 30, según las dimensiones de la misma.

A continuación se colocan los troncos que soportan el piso, a los cuales se les labran unos cortes que ayudarán al correcto ajuste.

Luego se ubican los cuatro postes horizontales (en forma de rectángulo) que sostienen el ático y que se sitúan exactamente encima de los cuatro largos pilares verticales de sustentación que se encuentra siempre en el plano medio de toda vivienda.

El próximo paso consiste en hacer el gran aro circular externo que da la estructura al techo y que va sujeto a los pilotes que forman el perímetro de la casa. Este se hace de un "bejuco grueso o de algunos cuartos de "palma negra" atados con "bejuco real".

A continuación se construye el otro aro estructural del techo, que corresponde al ático, y que va sujeto a los cuatro pilotes horizontales de plano rectangular. Este se hace con los mismos materiales del anterior.

Los sostenes verticales el techo son puestos enseguida; solamente para llegar al ápice del techo. A ellos se aseguran entonces, mediante ataduras hechas con bejuco real, el resto de los aros que sustentan la estructura del techo.

Otras cañas de cortas dimensiones son atadas a la estructura del techo, en sentido paralelo a los cuatro sostenes que forman el

ápice. Completa ya la estructura de este techo cónico, comienza a colocarse las hojas de "Guágara" (*Cryosophila guagara*) o "platanillo" (*Heliconia* spp.) sobre los aros estructurales del techo.

Como etapa final viene la terminación del piso. Para ello se colocan otros travesaños que van sobre los largos troncos horizontales que sostienen el piso y a los cuales se atan y a veces se clavan. Por último, se completa el piso con largas tiras de corteza de "palma jira", que ha sido limpiada en su parte interna.

En el ápice del techo suele ponerse una olla de cerámica con el fin de que no se introduzca el agua.

En Darién, a menudo esta olla es de aluminio y en un caso, pude observar la sustitución del cerámico tradicional por una vasija hecha de madera de balso (*Ochroma limonensis*), trabajada y pintada.

Estas casas chocóes, así construídas suelen durar más de 20 años. Un indio de Río Chico, Darién, explicaba la resistencia de su casa que ya pasaba de los 15 años como resultado de haber cortado la madera y la "guágara" en el momento más conveniente: entre 1 a 5 días después del Plenilunio.

Ocasionalmente los indios suelen hacer una fiesta ceremonial de inauguración de vivienda. Parece que esta práctica era más común en tiempos pasados.

Para ello, con dos semanas de anticipación, el dueño de la casa hace "chicha" de caña de azúcar fermentada y luego invita a sus amigos. La ceremonia se inicia al anochecer y los visitantes, formando un círculo en torno a la casa, tocan flautas y gritan. Tiran maíz en el techo y también agua que sacan de una piragua de juguete. A veces se cuelgan flores de los aros estructurales del techo y la dueña de la casa, echa algunas gotas de "chicha" en los pilares. La fiesta o "chupata" prosigue entonces con alegría.

Accesorios de la habitación: El mobiliario de la vivienda Chocó es sumamente reducido. Como sus lechos consisten en las estereras que ya hemos mencionado o en "petates" (esterillas de paja tejida), que compran en las tiendas pueblerinas, y puesto que el indio prefiere sentarse directamente sobre el piso de la habitación a hacerlo en banquitos, una parte considerable de los accesorios de casa queda pues eliminada. Encontramos, por el contrario, posanucas, bases para lámparas a kerosene talladas en madera, y una profusión de canastas de todo tamaño que el indio utiliza para guardar los más diversos objetos. Estas canastas aparecen ubicadas, generalmente, en las tarimas colgantes que se encuentran distribuídas en diversos sectores de la vivienda.

Es en la cocina donde encontramos una mayor cantidad y variedad de adminículos e instrumentos. El fogón propiamente dicho está construido mediante un apisonado de tierra enmarcado

por cuatro troncos de mediano espesor, y que forma generalmente un cuadrado de, aproximadamente, uno y medio metro por lado. Sobre el apisonado se colocan tres gruesos troncos que arden permanentemente y sobre ellos la olla generalmente de hierro o aluminio. Encima del fogón encontramos siempre una tarima en la cual se depositan alimentos que deben conservarse ahumados.

Los pocos banquitos de madera tallada existentes se encuentran en el sector de la cocina. Allí también encontramos una variedad de canastas llenas de frutas y otros alimentos. Encontramos también varios aventadores (abanicos para avivar el fuego), tejidos con esparto a dos colores y con motivos geométricos variados que constituyen magníficos ejemplares de la cestería Chocó. Reichel-Dolmatoff señala acertadamente una diferencia de técnica de confección de estos aventadores entre los Emberá y Nonamá. Entre los primeros se le da a la manija una forma tubular, mientras que en los segundos consiste en una simple punta, última forma ésta muy común también entre los indios Cuna. (27)

El Chocó aplica su extraordinaria habilidad en la talla de la madera para confeccionar una larga serie de instrumentos utilizados en las labores de cocina. Así, confeccionan desde simples tenazas hechas de un trozo de corteza doblada y afilada en las puntas hasta manos de mortero tallados en diseños antropomorfo, "mecedores" (espátulas de madera) para revolver los alimentos, cucharones, suspensorios de colador que adoptan muchas veces hermosas figuras zoomorfas, tapas para olla, etc.

Una gran cantidad de "totumas" (*Crescentia cujete*) de distintos tamaños son usadas para guardar líquidos, en cuyo caso presentan un pequeño foramen que suele taparse con un pedazo de "tusa" o "marlo"; también se usan a guisa de cucharones y taza lo mismo que como recipientes para guardar o transportar alimentos. Casi siempre estas totumas están decoradas en su parte externa— sistema inciso con motivos de diversas índole: Geométricos, zoo y antropomorfos. que en algunos casos aparecen teñidos de morado o rojo amarillento. Con las totumas confeccionan también coladores, con la ayuda de un perforador de punta metálica.

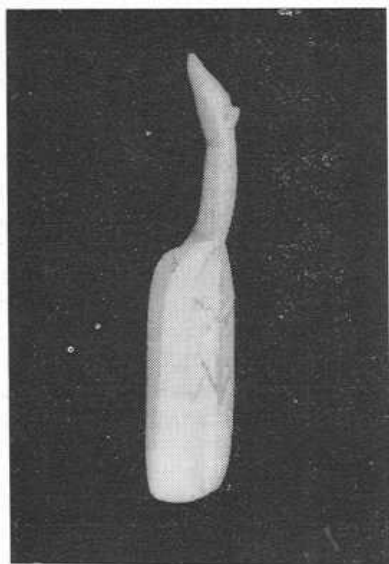
No debo olvidar mencionar las grandes "bateas" (bandeja de madera) generalmente de forma circular que utilizan para aventar el arroz como tampoco puedo pasar por alto la presencia de pilones tallados en madera de aproximadamente de 1.25 mts. de alto, en forma de copa, y que utilizan con la ayuda de una "mano"

(27) Reichel-Dolmatoff G.: Notas etnográficas sobre los indios del Chocó. Pág. 93.

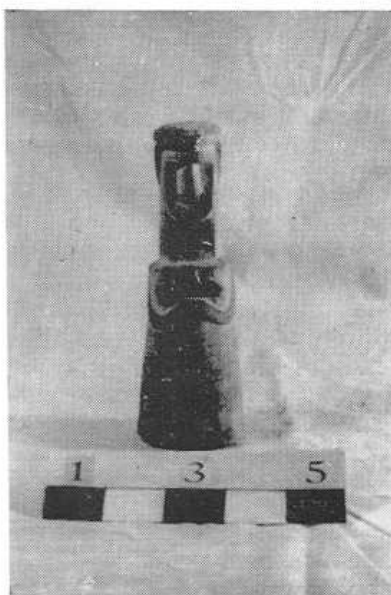
bicéfala para pilar el maíz. Estos pilones se encuentran generalmente ubicados en el pequeño huerto circundante. En este sector encontramos también, algunas veces, un "trapiche" (molino para exprimir el jugo de la caña de azúcar.) En algunos casos se encuentran dentro de la misma habitación y ubicado en el centro de la misma.

Otro accesorio de la vivienda lo constituyen las escaleras monóxilas, de pasos tallados. Una, o dos de ellas aparecen adosadas al piso y facilitan el acceso al mismo desde la base de la casa; muy a menudo presentan el extremo superior tallado en forma de una cara humana. Cuando no desean visita o salen de casa y durante las noches dan vuelta o bien quitan esta escalera. Una escalera similar, pero sin decoración y más pequeña se encuentra en un rincón de la habitación y se utiliza para subir al ático, donde se guardan gran cantidad de canastas, cajas y otros artículos de uso eventual como también los objetos de uso ritual que es posible encontrar en mayor o menor cantidad en las casas Chocóes.

Todo esto se completa con una gran cantidad de canastas, "parumas" (vestido femenino) y "antías" (pampanilla de uso masculino) colgadas, aquí y allá de dos horcones, travesaños y varas transversales de respaldo, que dan la nota de policromía a la vivienda.



Talla zoomorfa utilizada como tapa para ollas.



Mano de mortero, tallada en motivo antropomorfo.

Algunas veces es posible observar metidos entre las distintas capas de la parte baja del techo— a mano por lo tanto, de su dueño— algunos bastones rituales y otros objetos de esta naturaleza que forman parte vital de la existencia del indio Chocó y que describiremos detalladamente más adelante.

Objetos y utensilios de fabricación industrial se observan por doquier, ya que el indio compra en las tiendas pueblerinas lo que anteriormente él fabricaba o bien objetos nuevos que comienza a encontrar indispensable. Así, encontramos en la cocina platos de loza y aluminio, ollas de hierro, cafeteras y otros recipientes de aluminio también como algunas cucharas y cucharones del mismo material. No es extraño encontrar en muchas casas máquinas a mano de moler maíz que reemplazan a los metates que ya se encuentran en muy pocas casas. En Darién, por las razones económicas que ya he explicado, es posible encontrar las lámparas de kerosene de fabricación industrial, y en algunos casos hasta máquinas de coser. He podido observar en algunas casas de Río Chico, Darién, láminas de santos, cartelones de propaganda política que gustan conservar como adorno y otras láminas que encuentran atractivas. En una casa había un cartelón preparado por la Oficina del Censo y que representaba un grupo familiar Chocó. Además de todo esto, es posible encontrar en todas las viviendas Chocóes del Darién implementos modernos y maquinarias utilizadas en las faenas de cacería, pesca, transporte, que ya he detallado en sus correspondientes capítulos. Los radios receptores a batería y a transistores aumentan día a día entre este grupo indígena y los guardan, mientras no lo usan, en lugares tales como las tarimas colgantes o en cajas de madera con cerrojo ya que los tienen en mucho aprecio.

Medio de Transporte: El medio de transporte característico de esta cultura es la piragua o canoa manóxila (dug-out canoe). Le sirve al indio para desplazarse por la región profusamente irrigada que habita, ya sea para dirigirse a su tierra de cultivo, hacer visitas, transportar sus productos, etc. La construcción de la piragua es trabajo masculino, y aunque algunos suelen descollar en esta técnica más que otros, por regla general todo indio chocó ha aprendido cómo hacerlo. Algunos indios llegan a alcanzar tal habilidad y perfección en este trabajo que ellos llaman “labrar piragua”, que las venden a muy buen precio a sus vecinos los negros de los pueblos cabeceras.

El indio prefiere ciertos árboles para hacer la piragua; entre ellos podemos mencionar “cedro amargo” (*Cedrela mexicana*), “cedro espinoso” (*Bombacopsis fendleri*), “Jigua negro” (*Nectandra* sp.) y otros que se conocen con nombres locales como “cedro-cebolla” y “pino amarillo”, etc.

El indio interesado en construirse una piragua se dirige al "monte" (selva) para escoger un buen árbol. Cuando lo ha seleccionado, le pone una marca para reconocerlo cuando proceda a derribarlo. Esto se realizará en el momento oportuno, generalmente y de preferencia cuando la luna está en cuarto menguante. También inmediatamente después de la luna llena es conveniente hacer este trabajo. Haciéndolo en estas oportunidades, la madera nunca se rajará o deteriorará.

Después de cortarse el árbol se le hace un corte en el extremo de la base de manera que pueda medirse su diámetro, que sirve entonces como unidad de medida para el largo completo de la embarcación. Se corta entonces la parte superior del tronco a todo lo largo del mismo hasta darle una sección semi-cilíndrica. Comienza luego el trabajo de ahuecar el tronco, que se hace con una "pica" o azuela curva (instrumento de acero que los indios compran en los establecimientos comerciales) y con hacha. Después se le da forma a la parte exterior de la piragua curvándola adecuadamente. Para darle forma a la quilla, la piragua es volteada. Se le da forma a la base de la piragua usando los mismos instrumentos del proceso de ahuecar. Luego la embarcación es puesta nuevamente en su posición original para terminarla de ahuecar. El espesor del casco es de mucha importancia y se establece abriéndole agujeros y midiendo su largo. Estos agujeros son rellenos perfectamente cuando el trabajo de construcción ha terminado. Inaugurar una piragua constituye un motivo de fiesta. Ellos llaman a este acontecimiento "botar una piragua" y en ello participan hombres, mujeres y niños para transportarla, mediante rodillos hasta la casa del dueño de la misma y luego echarla al río. Ello da lugar a una fiesta o "chupata".

Cuando un indio quiere construir una piragua de gran tamaño contrata a algunos amigos expertos en esta técnica. En Darién suelen pagar por este trabajo B/.2.50 por día, durante el tiempo que tome su construcción. Por ejemplo una piragua de 40 pies de largo, con 5 hombres trabajando en ella puede tomar 30 días laborables.

Las piraguas construídas con fines comerciales son vendidas según su tamaño, calado y perfección; por ejemplo, una embarcación de 30 pies suele venderse en B/.200.00. Las que exceden de este tamaño pueden costar hasta B/.300.00. Reichel-Dolmatoff establece que una canoa grande, entre chocóes Colombianos tiene un valor de doscientos pesos colombianos (28).

(28) Reichel-Dolmatoff G.: Notas etnográficas sobre los indios del Chocó. Pág. 105.

El indio construye dos tipos básicos de piragua, de acuerdo con el uso que les dá: Piraguas pequeñas, utilizadas para el desplazamiento individual o familiar y transporte de cantidades pequeñas de distintos productos y que en Darién reciben el nombre de “chingos” y que suelen medir 13 pies de largo por 3 ó 4 pies de ancho. Estas presentan plataformas cuadradas en los extremos de la embarcación y en las cuales, cuando el indio utiliza una pértiga en la navegación se coloca y de allí se desplaza en rápidos y cortos pasos hasta el centro de la embarcación, impulsándola de esa manera. Las piraguas grandes, construídas con el propósito de transportar los productos de venta, presentan en Darién la particularidad de tener la popa recortada ya que es allí donde se coloca el motor fuera de borda que se ha constituído en una máquina de uso común entre estos indios. Estas embarcaciones —manufacturadas con la finalidad exclusiva de transportar enormes cantidades de plátano— son siempre de gran calado y suelen tener más de 40 pies de largo. El indio ha ideado ingeniosas formas de estibar la carga de manera que en Darién es posible ver piraguas que transportan aproximadamente 25.000 plátanos.

Los remos, llamados también canaletes, los hace el indio con una sola pieza de madera, preferentemente ya seca. El largo de éstos varía según la profundidad de las aguas donde el indio los utiliza: de tres a seis pies de largo. La hoja es de forma lanceolada y presenta una prominencia longitudinal que aumenta su resistencia y efectividad. El mango, cilíndrico, termina en un aplanado horizontal. Algunos remos presentan una punta extraordinariamente larga con el fin de combinar remos y pértiga o palanca. Entre los Chocóes Waunana emigrados a Chimán, Panamá, hemos podido observar grandes remos (de aproximadamente 1.80 mts. de altura) cuyo mango termina en una figura antropomorfa habilmente tallada.

Los remos muchas veces aparecen adornados con pintura azul, amarilla y negra en la mayoría de los casos, de patente comercial y también con decorados incisos de motivos generalmente geométricos.

En una piragua se encuentran, como accesorios, pequeños troncos encajados en el fondo de la embarcación y que sirven como asientos; allí se sientan las mujeres cuando reman (para ello utilizan canaletes de dimensiones más pequeñas que las de los hombres). Cuando el indio hace viajes largos con su familia, acostumbra hacer con corteza de árbol, una especie de techo bajo los cuales se cobijan mujeres y niños. Otros accesorios de las piraguas son las “totumas” que utilizan para sacar el agua que se introduce en ellas.

El indio Chocó guarda sus piraguas en el mismo río, frente a su casa, y generalmente la sostiene mediante este ingenioso sistema: por un hueco horadado en la proa introduce la larga palanca y la afianza con fuerza en la orilla. De esta manera la piragua no corre peligro de ser arrastrada por fuertes corrientes que podrían llegar a desatar cualquier nudo o bien arrancarle.

Las piraguas viejas suelen prestar utilidad ya que los indios la usan para poner a secar arroz u otros granos, como también, sostenidas por horcones, como grandes maceteros.

Los emberás del alto Sinú construyen balsas hechas de varios troncos paralelos. En ellas llevan sus productos agrícolas para vender en los pueblos. La abandonan o venden al final del viaje y regresan a sus casas a pie o en las tradicionales piraguas o cañoas. (29)

Vestidos — Adornos: El vestido masculino está reducido a la expresión mínima de cubre-sexo. Un angosto lienzo de tela, generalmente monocroma, y sujeto por un hilo que rodea las caderas, cubre únicamente los órganos sexuales. A veces el indio deja un extremo del lienzo colgando en la parte delantera, dándole de esa manera una apariencia más vistosa. Con este vestido el indio realiza todas sus actividades diarias, y lo lleva desde pequeña edad, generalmente después de los siete años.

Actualmente, en la región panameña del Darién el indio chocó suele llevar, como aditamento de lujo, un chaleco negro hecho a la usanza europea, que adornan con monedas de plata que ellos mismos cosen en la tela. Este chaleco lo usan generalmente cuando van a los pueblos cabeceras a vender el plátano, y lo acompañan con pantalones largos, que las autoridades de los pueblos les obligan a llevar. A menudo una camisa multicolor, también comprada donde los comerciantes pueblerinos, reemplaza al chaleco. El indio ha adoptado con más facilidad la camisa suelta de fabricación extranjera, que los pantalones. En sus ríos, cuando van de visitas donde otro indio suele ponerse la camisa que también les sirve de protección contra el sol, pero prescinde de los pantalones. Llevan, acompañando la camisa, su cubre-sexo o "guayuco" que les proporcionan mayor comodidad.

El escudo de tejido de cestería que Reichel-Dolmatoff vió en el río Charí, Colombia, constituye un elemento subsistente de las antiguas épocas beligerantes. En realidad está en desuso y se utiliza como adorno y muestra de prestigio personal. (30)

(29) Reichel-Dolmatoff G.: Apuntes etnográficos sobre los indios del Alto Sinú. Pág. 36

(30) Reichel-Dolmatoff G.: Contribución ala etnografía. Pág. 176-177

En las fiestas sociales y rituales el indio chocó completa su atuendo con otros elementos sumamente atractivos. En torno a las caderas y aprisionando el "guayuco" lleva un adorno hecho con numerosos hilos ensartados en cuentas multicolores (chaquiras) hábilmente dispuestas de manera que forman dibujos y figuras. Cuando llevan este adorno, llamado "amburá" generalmente sueltan el extremo anterior del guayuco para dar mayor vistocidad al atuendo. También se ponen, cruzadas sobre el tórax, varios hilos ensartados en cuentas de vidrio. Todo ésto va acompañado, y ello depende de la condición económica del indio, de joyas de plata, generalmente collares, amplios pectorales hechos con monedas de plata, coronas, brazaletes, aretes colgantes, etc. El indio chocó de Panamá no confecciona él mismo sus joyas. Como el comercio del plátano lo provee de los medios necesarios para pagar un joyero, las manda ha hacer a los pueblos cabeceras, donde negros chocoanos (Colombia) son los más solicitados orfebres. El indio generalmente dibuja el diseño que quiere para sus joyas o le explica al joyero. En algunos casos, muy pocos, el indio martilla en frío plata ya fundida para conleccionar una que otra joya. Más a menudo se ocupa el mismo de horadar monedas de diez y veinticinco centavos de balboa o monedas colombianas, para pasar los hilos y hacer collares. Conocí un indio de Río Chico, quien había tenido en otra época una hermosa corona de plata y como la perdió en una fiesta social o "chupata", se hizo una con un latón, que imitaba burdamente a la anterior. El indio chocó suele ahorrar con ahinco para mandar a hacerse un ajuar de plata para lucir en las fiestas. Ello aumenta su prestigio y sus posibilidades de éxito en las conquistas amorosas. El indio acompaña toda su vestimenta con pintura facial y corporal. Usa básicamente dos tipos de pintura. Una de color morado-negro, que consigue con el jugo de la Genipa americana, llamada comúnmente jagua y en idioma de ellos "chiparrá", y otra de color rojo, conseguida con la Bixa orellana. No obstante esta última es reemplazada generalmente, en Darién, por cosméticos de patente extranjera que compran en las tiendas de los pueblos. El indio chocó usa continuamente pintura extraída de la "genipa". Afirman también que sirve para defenderse de las picaduras de los mosquitos. Es común ver a los indios e indias pintadas total o parcialmente con "jagua". En caso de decoración para una fiesta, la pintura se hace con mucho cuidado y varios elementos que detallaremos a continuación son usados en la delicada tarea de adornarse con "jagua". Ante todo, el árbol que produce esta fruta existe en toda la región habitada por los chocóes. Se da silvestre, pero también es sembrado por ellos. El indio siempre cuida de tener varios frutos de jagua en su casa para cuando se le ofrezca pintarse. El proceso de obtención de la pintura es

el siguiente: 1.— Se le saca la cáscara a la jagua, pelándola con un cuchillo. 2.— Se raya la pulpa. 3.— La masa así obtenida se exprime con la mano para hacerla soltar el jugo. 4.— Se pone a quemar un pedazo de balsa u otra madera y se le echa la ceniza a la masa que se está exprimiendo, para que actúe como fijador. 5.—Obtenido así el jugo, no se separa de la masa sino que se deja mezclado y continuamente se exprime y mezcla con ceniza de balso.

Si el indio desea pintarse totalmente, se unta él mismo el líquido con la mano por todo el cuerpo; en ello lo ayudarán las mujeres o un compañero. Si desea ataviarse para algún acontecimiento ritual o social, entonces el adorno será más elaborado y deberá fabricar instrumentos de maquillaje. Estos consisten en pequeñas espátulas hechas de corteza o de balso, con muy variados motivos decorativos: geométricos zoomorfos. La pintura dura por lo menos ocho días. Las fotos ilustran el proceso de decoración con jagua utilizando estos instrumentos.

Posiblemente la pintura facial y corporal tenga también carácter ritual pues a los recién nacidos se les unta con jagua y a la niña púber, durante la correspondiente ceremonia también se les “enjagua”. Wassén en su estudio llevado a cabo entre los chocóes Nonamá de Río San Juan hace alusión a la posibilidad de utilizar la pintura de jagua o de achiote con fines mágico terapéuticos o preventivos cuando afirma: “Un cuñado de Abel Hingímia, llamado Galiano estaba evidentemente sufriendo mucho de alguna clase de desarreglo estomacal, de manera que le era imposible retener sus alimentos, etc. En todo momento él estaba pintado con jagua en sus piernas hasta la rodillas y yo me di cuenta de que su pintura aparecía más fuerte, y también su cara era pintada con jagua, siempre que su mal empeoraba (31). Adelante agrega el mismo autor: “Una vez yo fotografíé en Isla de Munguidó una niñita desnuda quien corrió asustada donde su madre llorando.

“Cerca de una hora después la niña estaba jugando de nuevo pero entonces aparecía con la cara fuertemente pintada de rojo en el diseño que se ve en la figura 15: C. Pienso que estoy en lo justo en relacionar de alguna manera mi intención de fotografiar a la niña con esta súbita pintura de su cara. En este caso sus parientes más cercanos no se pintaron las caras”. (32)

(31) WASSEN, Henry. — Notes on Southern Groups of Chocó Indians in Colombia. Pág. 73.

(32) Wassén Henry: Notes on Southern groups. Pág. 74

El indio combina la pintura de "jagua" con la de Bixa orellana, pero como dije anteriormente, en Darién este material es desplazado actualmente por lápices de labio de manufactura extranjera, que utilizan para pintarse el rostro.

Además de todos estos elementos de adorno el indio Chocó de Darién acostumbra comprar aceite y vaselina olorosa para su cabello y perfume y olores de jabón. En canastitas que las mujeres confeccionan, guardan todo esto y lo utilizan como complemento de su maquillaje para asistir a las fiestas, cortejar, ir de visita, etc.

La coquetería no es exclusiva de la mujer. He observado adolescentes del sexo masculino dedicar largos minutos de las primeras horas de la mañana en hacer una impecable "toilette" que incluía pintura, perfume, y aceite de olor para el cabello.

Entre los adminículos utilizados por el hombre en el cultivo de la belleza debo mencionar las pinzas depilatorias. El concepto de belleza Chocó exige una piel lampiña que consiguen sacándose con pinzas la escasa pilosidad corporal. Estas pinzas las hacen regularmente con astillas de madera o con trozos de algún metal que acondicionan con tal fin.

El vestido femenino contrasta, por su sencillez y pobreza, con el rico atuendo masculino. Este consiste simplemente en tres yardas (metro y medio) de tela vistosa atada en torno a las caderas y que les llega hasta las rodillas. Llevan el torso descubierto. Uno o dos collares de "chaquira" y muy raramente uno de plata, completan el atavío diario. Para las fiestas, se ponen más collares y en algunos casos aretes de plata, como también pintura corporal y facial. Gustan adornarse el cabello con flores y también con pequeñas peinetas que compran en las tiendas. Las indias suelen pintarse el cabello con "jagua" con el fin de ennegrecerlo aún más.

Actualmente las telas que el indio chocó utiliza para hacer sus vestidos son compradas en las tiendas de los pueblos cabeceras o durante sus ocasionales viajes a la capital. No conoce ninguna técnica de tejido. Antiguamente, según versiones existentes utilizaban la tela hecha con corteza de palma mojada y golpeada, que actualmente sólo usan como estera para dormir. Estas esteras presentaron hasta principio de siglo trazas de haber sido pintadas, con diseños característicos en esta cultura. Es posible que antiguamente se usasen también estos decorados. Krieger en su trabajo de análisis de la colecciones etnográficas Chocó y Cuna que Richard Marsh (1923) trajera de su expedición a través del Darién, describe y presenta la foto de una de estas

telas de corteza decorada: "de un solo lado en motivos geométricos y con color negro". (33)

Personalmente he visto muchas de estas telas de corteza en Darién, pero sin pintar. Posiblemente está desapareciendo la costumbre de decorarlas a consecuencia de la facilidad de conseguir telas tejidas ya decoradas.

En algunos sectores del Chocó, los indios aún visten con "parumas" o "antías" de tela de corteza. En un interesante documento del siglo XVIII en el cual un Capitán de Ingenieros hace una relación de la situación económica y demográfica del Chocó, aparece la siguiente descripción de la forma de vestirse que tenían los indios de esta región: "Uso de vestirse": Del árbol damagua sacan la corteza, la baten y se sirven de ella como de esteras para camas y también de parumas que son pedazos de género de unas tres cuartas de ancho y dos varas de largo con que los indios se envuelven, y tapándose la cabeza con un gran sombrero de palma que ellas mismas se hacen, ya tienen todo su ordinario adorno. Sin embargo aún no han perdido la costumbre de pintarse y abrirse las orejas para ponerse flores y sortijones de plata, lo que también hacen los hombres; pero es particular en unos y otros llenarse el cuello de sartas de crucesitas y medallitas de plata; cuando las mujeres van a misa, se ponen otros pedazos de género por la cabeza y se cubren el pecho sin gastar mas profusión que unos brazaletes de plata maciza. Los hombres usan a raíz de la carne, una especie de faja o ceñidor de cuentas de vidrio que llaman chaquiras, cubriéndose sus partes con la primera hoja verde que se encuentra, y en poniéndose su sombrero de paja, ya no les queda qué desear.

Los capitanes y algunos otros mandones, como sus mujeres, suelen vestirse en las fiestas conforme al uso de los tratantes, y otras personas españolas que hay allí establecidas". (34)

El indio chocó considera como adorno de mucho lujo y exponente de óptima situación económica el poseer "dientes de oro". Con ese fin, aquellos que tienen los medios, viajan a la capital a hacerse poner un baño de oro, recubrir los incisivos y los caninos con oro. Una india chocó me expresaba con mucho orgullo que su novio tenía los dientes dorados. La mujer no usa este adorno.

El vestido de los niños es exactamente el de los mayores. Las niñas comienzan a usar la "paruma" desde muy pequeñas

(33) KRIEGER, Herbert. Material culture of the people of southeastern Panama, based on specimen in the United States National Museum. Pág. 105.

(34) Historia Documental del Chocó. Pág. 221

(aproximadamente tres o cuatro años) antes que los varones. Colares de dientes y huecesillos ofician como amuletos protectores. También se les aplica pintura corporal y facial con los mismos fines de adornos, ritual y terapéutica que en los mayores.

Cuando el indio Chocó del Darién va a los pueblos, debe llevar vestidos europeos. Así las indias poseen uno o dos vestidos y lo mismo los indios, que llevan en sus piraguas, y cuando llegan a destino se los ponen. No sienten atractivo por ellos, y se trata únicamente de una imposición. No ha aplicado la invectiva característica de ellos ni adornos propios a esos vestidos. Se limita a comprarlos o a mandarlos a hacer. Algunas veces, las indias se cubren los pechos delante de los extraños. Mas bien parece que lo hacen por respeto a las costumbres de los no indios, que por un sentido propio del pudor relacionado con esta parte de la anatomía, o como protección contra embrujos, mal de ojos, etc. Me lleva a pensar esto el que en repetidas ocasiones, durante mis viajes de investigación entre este grupo indígena, he observado en los primeros momentos del encuentro esta actitud entre las indias; pero luego, tras algunos días de convivencia esa actitud desaparece por completo.

Actualmente, el indio Chocó lleva el cabello cortado al nivel de la oreja y sobre la frente una especie de "galluza" o "fiequillo". Estos los diferencia inmediatamente de los otros indios panameños que en su mayoría han adoptado el corte de tipo europeo moderno. La mujer Chocó lleva también flequillos en la frente y los deja crecer hasta los hombros. La mujer a menudo lleva peinetas pequeñas de colores, compradas en las tiendas. El hombre usa peinetas en las fiestas para sujetar bien el cabello y ponerse la corona de plata.

Ambos sexos gustan de adornarse con flores sobre todo cuando están de corte o de asedio amoroso.

EFEMERIDES

Fechas centenarias en la historia de Panamá — Año de 1968

Por: JUAN ANTONIO SUSTO LARA

Destacamos las efemérides centenarias referentes a la historia del Istmo de Panamá, correspondientes al año de 1868.

2 de enero de 1868: Se abrió la Escuela Pública del Estado de Panamá, con 97 alumnos, bajo la dirección del ingeniero civil don Manuel José Hurtado, quien nació en la ciudad de Panamá el 1º de diciembre de 1821 y falleció en la misma el 8 de febrero de 1887. Por antonomasia es el Padre de la Instrucción Pública en Panamá. Sobre la "Vida y obra de Manuel José Hurtado" ganamos el primer premio en el Concurso abierto por el Instituto Nacional, en el año de 1920.

21 de enero de 1868: La Asamblea Constituyente del Estado Soberano de Panamá proveyó los medios para que regresaran a sus domicilios a los jóvenes Rafael Neira, Fernando de la Cerda, Eladio Briceño y Manuel Maitín, becados por cuenta de Panamá al Colegio Militar de Bogotá. Por resolución del gobierno colombiano fueron admitidos en la Universidad Nacional, el 20 de febrero de 1868.

22 de febrero de 1868: El Prefecto de Panamá, don Juan José Díaz, hizo entrega del "Polvorín", a un costo de \$4.457 pesos. El 5 de mayo de 1914 horrible explosión lo destruyó con saldo de seis muertos y número plural de heridos, miembros del Cuerpo de Bomberos.

25 de febrero de 1868: Comenzaron a publicarse en el "Boletín Oficial" de Panamá, número 193 los "Apuntamientos Históricos con relación al Istmo de Panamá, que comprenden de 1801 a 1840, escritos por don Mariano Arosemena de la Barrera. En el año de 1949, el ministro de Educación, don Ernesto Méndez, lo publicó en la Imprenta Nacional como el tomo I de la "Biblioteca de Autores Nacionales", edición de 2.500 ejemplares. La biografía de don Mariano — Precursor de los historiadores del Istmo — la escribió el profesor Ernesto J. Castillero Reyes y el Índice onomástico lo hizo el Bachiller Juan Antonio Susto Lara.

4 de marzo de 1868: En la tarde de este día se hicieron los funerales del Presidente del Estado de Panamá, General Vicente

Olarte Galindo. Fue el héroe en el Combate de las Brujas (29 de Agosto de 1865). Presidente del Estado de Panamá (1866-1868). En el cementerio hicieron uso de la palabra don José María Bermúdez, Secretario de Estado; Clemente, Ibarguen; Teniente Coronel Manuel López Miranda y don José de Obaldía, panameño, quien fue Presidente del Estado de Panamá y luego de la República de Colombia. El discurso del señor de Obaldía y una biografía del General Olarte Galindo aparecen en el "Boletín Oficial" de Panamá, número 196, del 16 de marzo de 1868.

9 de marzo de 1868: Nació en la población de Antón (Coclé) el doctor Heliodoro Patiño Rangel, Abogado. Se estableció en la ciudad de Panamá en 1888. Fue Segundo Vicepresidente de la Convención Nacional Constituyente (1904); Secretario de Instrucción Pública (1910); Presidente de la Asamblea Nacional (1910); Secretario de Gobierno y Justicia (1911-1912); Presidente del Concejo Municipal de Panamá; miembro del Directorio del Partido Liberal. Murió en la ciudad de Panamá el 29 de septiembre de 1928.

26 de marzo de 1868: Salieron de la ciudad de Panamá, en el vapor "Montijo" rumbo a David, para llegar a un entendimiento con el Coronel Nepomuceno Herrera, Comandante de Armas de Chiriquí, los señores Manuel María Díaz, doctor Carlos Icaza Arosemena José María Bermúdez y el Coronel León Villarreal. Los comisionados del Gobierno regresaron el 2 de abril, quienes no pudieron llegar a un entendimiento en David con el Comandante Herrera, alzado en Armas. Estos sucesos determinaron que se declarara el estado de guerra por 60 días y se llamara al Servicio de las Armas a ciudadanos de 16 a 60 años.

27 de marzo de 1868: Murió en la ciudad de Panamá, el doctor Manuel Morro. Literato y político. Fue Secretario de Estado del Gobernador José de Obaldía (1858). Publicó en Bogotá en la Imprenta de Echeverría, en 1865 una "Exposición sobre el atentado del 9 de marzo de 1865" y en febrero de 1866, un folleto de 34 páginas: "Manuel Morro contesta a varios cargos hechos contra él oficial y ex-oficialmente".

11 de abril de 1868: Ocupó la ciudad de David, de manera pacífica, el general Fernando Ponce, después que los Comisionados del Gobierno Juan Mendoza y Domingo Díaz se entendieron con el Coronel Nepomuceno Herrera. En David quedó el Coronel Buenaventura Correoso.

31 de mayo de 1868: Murió en la ciudad de Panamá don Mariano Josef del Carmen de la Santísima Trinidad Arosemena de la Barrera, en forma trágica, al caerse de un balcón. Historiador. Fundador de "La Miscelánea" (1820). Signatario del Acta de In-

dependencia de 1821. Fue Regidor; Procurador; Alcalde Ordinario; Capitán de Milicias; Diputado Provincial y al Congreso Nacional; Cónsul del Ecuador en Panamá; Ministro de Colombia en el Perú; Delegado al Congreso Americano de Lima. Nació en la ciudad de Panamá, el 26 de julio de 1794.

9 de junio de 1868: Salio "El Elector Istmeño", para apoyar la candidatura del Dr. Manuel Amador Guerrero para la Presidencia del Estado.

10 de junio de 1868: Se inauguró el monumento al General Tomás Herrera, en la Plaza de la Catedral. De allí se trasladó al cementerio que todavía lleva su nombre. Ese monumento se encuentra en la actualidad en la ciudad de Chitré (Provincia de Herrera).

12 de junio de 1868: Se celebró conferencia en Bogotá entre el ministro norteamericano General Peter S. Sullivan y los doctores Miguel Samper y Tomás Cuenca, sobre el Canal de Panamá.

5 de julio de 1868: Los liberales del Barrio de Santa Ana, ex-muros de la ciudad de Panamá, reunidos en junta popular en la Plaza, desconocieron el gobierno de Juan José Díaz y confirieron el mando de General Fernando Ponce, con el título de Presidente Provisorio. Ante don Pedro Goitia, Presidente de la Junta de Liberales, prestó juramento el General Ponce. Lanzó Proclama y nombró Secretario de Estado al Dr. Dídimo Parra y Gobernador del Departamento de Panamá a don Julián Sosa.

Al día siguiente el General Ponce declara en situación de guerra al Estado Soberano de Panamá y asciende al Coronel Buenaventura Correo al Generalato, quien no acepta porque puede perder el grado de Coronel del Ejército colombiano.

22 de julio de 1868: Nació en la ciudad de Panamá el Doctor Oscar Terán Pomar. Hizo estudios en el "Colegio de la Esperanza" en Cartagena de Indias, luego en Bogotá, en Estados Unidos y en Francia recibió el título de doctor en Jurisprudencia. Fue a David donde residían sus padres y allí fue Director de la Escuela Pública. Tuvo un colegio privado. Fue elegido Diputado a la Asamblea Departamental de Panamá por la provincia de Chiriquí. En Colón fue Agente Postal y en Panamá, Inspector del Puerto y en 1903, asistió a la Cámara de Representantes, por el Departamento de Panamá. A su regreso a Panamá, en 1906 fue fundador del Ateneo de Panamá. La bibliografía del Dr. Terán es extensa, destacándose "Del Tratado Herrán-Hay al Tratado Hay-"Banau-Varilla" en dos tomos. Dos trabajos de graduación en la Universidad de Panamá son "Oscar Terán y su obra histórica" por Daniel Bravo Arosemena" (1952) y "Oscar Terán en

la interpretación de la Independencia" por María J. de Meléndez (1959). Murió el doctor Terán en la ciudad de Panamá el 1º de junio de 1936.

27 de agosto de 1868: Se celebró contrato con el Dr. Justo Arosemena para la redacción de los códigos Judicial y Militar, revisión del de Comercio y codificación de las leyes. En el "Boletín Oficial" de Panamá, número 214 de 5 de septiembre de 1868 se publicó el memorial y el contrato con el Dr. Arosemena.

30 de agosto de 1868: La Corte del Estado de Panamá dió posesión al primer designado, Coronel Buenaventura Correoso por renuncia del Presidente provisorio, General Fernando Ponce. Correoso desarmó al Batallón "Santander" por ser elemento de intranquilidad en el Estado y el 5 de octubre declaró al Estado de Panamá en situación de guerra y llamó al Servicio activo de las armas a los vecinos del Estado de 16 a 60 años de edad.

5 de octubre de 1868: Los señores Manuel María Díaz y José Antonio Bermúdez, Comisionados de Paz del Presidente del Estado de Panamá, Correoso, para ir al Departamento de Chiriquí, declararon que nada pudieron lograr en su misión: Que Santiago Agnew se declaró en ejercicio del Poder Ejecutivo en Chiriquí, nombrando a Juan Nepomuceno Venero, Secretario de Estado y a don Aristides de Obaldía, Jefe de las fuerzas. El día 11 de octubre suspendió sesiones la Asamblea Constituyente de Panamá a causa de la rebelión que estalló en Chiriquí contra el gobierno provisorio de Correoso.

12 de octubre de 1868: Por medio de la Ley 20 se dispuso la fundación de una Biblioteca pública en la ciudad de Panamá.

21 de octubre de 1868: El Presidente del Estado Correoso, atacó a los rebeldes en Los Santos en donde mueren Eduardo Briceño, Juan José Colunje, Juan de Dios Tristán, Pedro Iglesia, Higinio Collado y Francisco Rodríguez y salió herido el General José Clemente de Obaldía.

12 de noviembre de 1868: Histórico combate de "El Hatillo", a un cuarto de milla de Santiago de Veraguas, entre las tropas del General Correoso y los revolucionarios. Mueren los rebeldes Aristides de Obaldía, Camilo Gallegos, José Antonio Amador hijo y Ricardo López. Se alabó el comportamiento de las damas Micaela López de Fábrega, Carmen Sánchez y Juana de Labarriere, para con los heridos.

17 de noviembre de 1868: Nació en la ciudad de Panamá el doctor Henrique Aristide Lewis; médico de reconocida honorabilidad. Fue el primer Vacunador oficial en 1903. Ejerció su profesión con gran contentamiento general. Murió en la población de Aguadulce el 19 de abril de 1934.

25 de noviembre de 1868: El Presidente Correoso, creó una Sociedad médica oficial denominada "Junta de Sanidad del Estado" con 5 vocales: doctores Carlos Icaza Arosemena, Felipe Fillipi, W. Waydelin, Muller de Puy y Mateo Iturralde. Se instaló el día 28 del mismo mes, y distribuyó el Distrito Capital en tres barrios: San Felipe, Santa Ana y Calidonia, administrado por un Gobernador, con funciones de Gobernador de Departamento.

28 de noviembre de 1868: Dictó Decreto de amnistía el Presidente Correoso, que no comprende a los señores Manuel Amador Guerrero, José de Obaldía, Manuel F. Díaz, Juan N. Venero, Juan de Dios Amador, Daniel Velarde, Eustacio Fábrega, quienes fueron expulsados del Estado de Panamá.

1º de diciembre de 1868: Nació en la población de Antón (Coclé) el doctor Salomón Ponce Aguilera, abogado. Fue Secretario de Instrucción Pública (1885); Creador de la Escuela Normal de Señoritas. Autor de "La defensa de Panamá" (1901) y "De la gleba" (cuentos) 1914. Existen tres trabajos de graduación en la Universidad de Panamá." Bibliografía del doctor Salomón Ponce Aguilera, por María Z. de Becerra, (1953); "An Analysis of the panamanian Short Stories from Salomon Ponce Aguilera to Ignacio de J. Valdés Jr." by Fordman W. Hines (1955) e "Interpretación crítica de los cuentos de Salomón Ponce Aguilera por Edna Zumilda Araúz P. (1958). Murió en Panamá el 5 de julio de 1945.

1º de diciembre de 1868: Monseñor José Quinzada, nació en la Villa de Los Santos. Cursó estudios en el Seminario de Panamá. En 1892 recibió los hábitos. Ejerció en la Iglesia de La Merced (1902-1941). Fue Secretario de la Curia, Vicario General encargado del Arzobispado. Murió en la ciudad de Panamá el 8 de julio de 1941.

11 de diciembre de 1868: Por la ley 33 se estableció el alumbrado público, por cuenta del Estado, en las cabeceras del Departamento de Panamá.

15 de diciembre de 1868: Se estableció en esta ciudad la "Sociedad de la Iglesia Protestante de Panamá", compuesta por Archibaldo B. Boyd, C.A. Henderson, J.H. Stembergh, Diego Briggs H. Schuber y Bros, P. W. Fisher, John H. Connatt, W. Waydelam Bros, F.C. Herbruger, David M. Corwine, Robis Brown, John Prain, Stanley Mc Hider y W. Nelson. Por Decreto Ejecutivo de 22 de diciembre de 1868, se reconoció y se incorporó esta Sociedad.

23 de diciembre de 1868: En el "Boletín Oficial" de Panamá, número 224, de 23 de diciembre de 1868 se publicó la "Constitución Política del Estado Soberano de Panamá". Fue Editor Oficial el Dr. Carlos Icaza Arosemena y Director de la Imprenta del Estado, don Emilio Soto.

LA CATEDRAL METROPOLITANA DE PANAMA

Por Ernesto J. Castellero R.

En su construcción se invirtieron 108 años, a un costo de \$200.000. El Altar Mayor tiene 106 años. —Tres campanas proceden de la Catedral de Panamá la Vieja. —Virreyes enterrados en sus naves. —En la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús reposan las cenizas del prócer del Prócer General Tomás Herrera. —Cómo vino a la Catedral “La Reina de los Angeles”.

El principal y más importante edificio que hay en el área del Parque de la Independencia, es la Catedral Metropolitana, iglesia primada de la Arquidiócesis, que fue declarada monumento nacional en 1941. Es una hermosa fábrica de estilo arquitectónico jesuítico de cinco naves y dos altas torres —consideradas las más elevadas de la América Latina—. Poseen la particularidad de tener sus cúpulas adornadas con conchas madreperlas.

El actual edificio de calicanto viene a ser prácticamente la tercera Catedral porque las dos primeras desaparecieron, pasto de las llamas, la última en el gran incendio de 1737.

Una Catedral de material sólido había sido comenzada en 1688. Los trabajos prosiguieron con suma lentitud a lo largo de los siglos diecisiete y dieciocho, hasta que el Obispo Dr. Francisco Javier de Luna Victoria, hijo de esta ciudad, les dió impulso invirtiendo en ellos cuantiosas sumas de su fortuna particular. Al fin, el 4 de abril de 1796, el Obispo Dr. Remigio de la Santa consagró solemnemente el templo. Su costo había sido de \$200.000, y se invirtieron en hacerla 108 años.

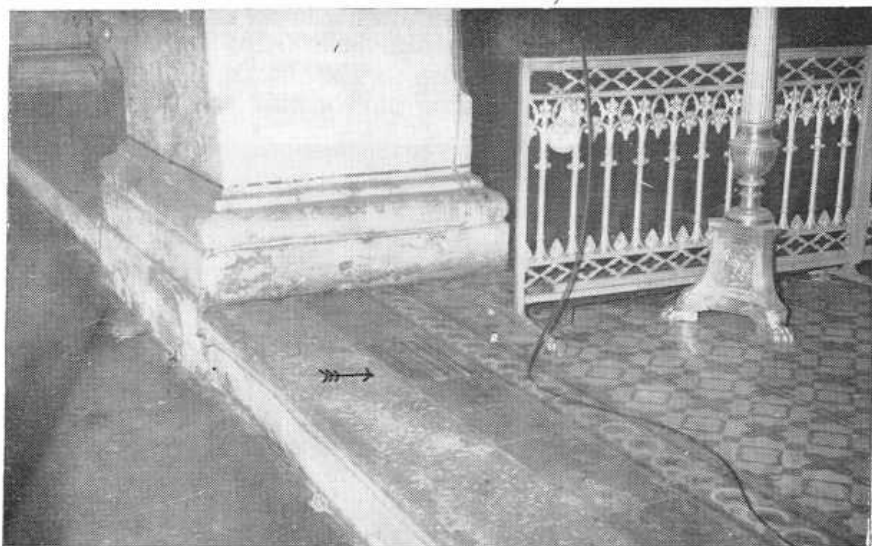
Un fuerte temblor de tierra que inesperadamente sacudió la ciudad el 7 de septiembre de 1882, hizo graves daños a su fachada, que hubo que reconstruirla en parte.

El Altar Mayor data de 1800 y fue mandato a tallar a un costo de \$7.000 por el Obispo Manuel Joaquín González de Acuña. otro hijo de Panamá.

De las campanas que están en las altas torres, algunas fueron mandada a fundir a Lima por este mismo Prelado. Tres de las que se usan en la torre de la izquierda son las mismas de la torre de la Catedral de Panamá la Vieja, que fueron hechas traer de allá en 1677.

Hay una bella leyenda que dice que cuando la Fundición de Toledo daba los últimos toque para fundir las campanas, acertó hacerse presente en el taller el Emperador Carlos V en compañía de su esposa la Emperatriz Isabel de Portugal y de muchos cortesanos. Sabedora la Emperatriz de que en esos momentos se iba a derramar en los moldes el metal de las campanas que se destinaban a la Catedral de Panamá, en gesto de romántico desprendimiento y simpatía por la colonia istmeña que se llamaba Castilla del Oro, se despojó de un hermoso anillo de oro y lo arrojó al crisol donde el bronce hervía. La acción de la Soberana fue al punto imitada por los cortesanos, caballeros y damas, quienes a su vez echaron al ardiente metal sortijas y collares. Por eso las campanas panameñas tienen un timbre armonioso especial que no se ha opacado en cuatro siglos de uso.

Como antiguamente era costumbre efectuar en las iglesias el enterramiento de cadáveres de las personas distinguidas socialmente, la Catedral sirvió por muchos años de panteón en la época colonial. Entre los personajes que fueron sepultados en su suelo para dormir el sueño eterno, se cuentan tres Virreyes. El



En la Capilla del Corazón de Jesús, a la derecha del Altar Mayor de la Catedral, junto a la base de una columna, reposan los restos del inclito General Tomás Herrera. El sitio está señalado por una pequeña tarja de bronce que colocó la Academia Panameña de la Historia en 1933 y dice así:

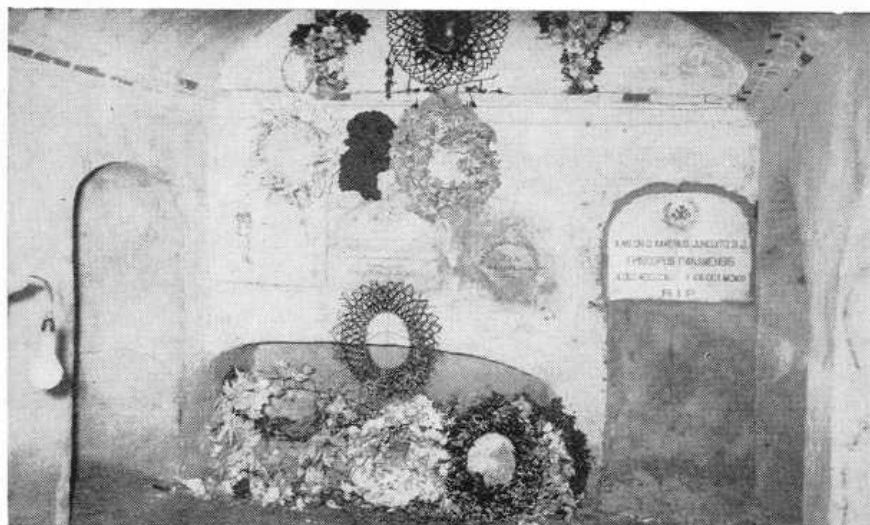
ACADEMIA PANAMEÑA DE LA HISTORIA.
RESTOS DEL GENERAL TOMAS HERRERA, PANAMEÑO, PROCER DE
LA INDEPENDENCIA AMERICANA, 1904-1854.

uno fue el Conde de Canillas, Virrey del Perú, fallecido aquí en 1701. Los otros dos fueron Virreyes de la Nueva Granada: Don Benito Pérez, fallecido en 1813 y cuyos restos al cabo de un año fueron trasladados a Yucatán, México, y el Mariscal de Campo Don Juan de Sámano, muerto en 1821. Se ignora el sitio donde fueron inhumados.

Junto a una columna del altar del Corazón de Jesús, bajo una pequeña placa de bronce mandada a colocar en 1933 por la Academia Panameña de la Historia, están los restos del militar más distinguido del Istmo, héroe de la independencia americana, General Tomás Herrera, alevosamente muerto en Bogotá el 5 de diciembre de 1854.

Debajo del Altar Mayor existe una amplia cripta funeraria reservada a guardar en ella los restos de los Prelados de la Iglesia nacional.

Obras de arte no posee la Catedral, salvo el cuadro al óleo que representa a la Virgen del Rosario, llamada "La Reina de los Cielos", que obsequiara en 1881 el Jurisconsulto panameño Dr. Justo Arosemena y su esposa a la iglesia. El lienzo, en bastante mal estado ya, se dice que fue ejecutado en Sevilla por el pintor español Bartolomé Esteban Murillo. Otros críticos de arte lo atribuyen a otro famoso artista de España de la misma época: Francisco Zurbarán. Este juicio parece más acertado.



Cripta subterránea de la Catedral de Panamá. Estado en que se encontraba antes de su restauración y reforma hecha por el Arzobispo Dr. Francisco Beckman.

Asegúrase que el cuadro hizo parte del botín de obras de arte que el Mariscal francés Nicolás Soult, Duque de Dalmaica, extrajo de España cuando la invasión napoleónica a dicho reino a comienzos del siglo XIX, y que transportó a París, donde pasó a propiedad del Rey Luis Felipe de Orleans. El Duque de Amaule, cuarto hijo de Luis Felipe, vendió varias de esas pinturas que estaban en el Palacio del Louvre en 1853. Por cambios de dueños sucesivos el cuadro vino a dar a Caracas y luego a los Estados Unidos, donde lo adquirió la familia que en 1881 lo obsequió al connotado abogado panameño, Dr. Arosemena, quien a su vez lo donó a la Catedral de su patria ese mismo año. Se encuentra al respaldo de la Capilla de la Virgen del Carmelo.

Carece de verdad la leyenda de que en la cripta mencionada se inicia un túnel que comunicaba la Catedral con los diversos conventos existentes antaño en la ciudad.

El valor estimado actualmente de la Catedral es de B/.299.000.

—oOo—

NOTA. Nuestra Iglesia Mertopolitana se encuentra actualmente en muy mal estado. Es por Ley Monumento Nacional. Tanto el Estado, como los católicos de Panamá están en el deber de atender a su pronta reparación y conservación adecuada.

Publicaciones Panameñas Recientes

Panamá, 22 de Febrero de 1968

Profesor
Juan Antonio Susto
Academia Panameña de la Historia
Apartado 973
Panamá 1, Panamá

Profesor Susto:

En atención a la solicitud verbal que usted formulara al señor Antonio Gordón, funcionario de esta Oficina, le envío con la presente la lista de las publicaciones editadas por esta Oficina, durante el año de 1967.

De usted atentamente,

Luisa E. Quesada,
Directora de Estadística y Censo

Incl. lista

R E P U B L I C A D E P A N A M A

CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA

Dirección de Estadísticas y Censo

PUBLICACIONES EDITADAS POR LA DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSO DE LA CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA DURANTE EL AÑO 1967

ESTADISTICA PANAMEÑA — AÑO XXV

Serie "I", Transporte y Comunicaciones: Año 1965. xv, 64p.

Serie "K", No. 1, Comercio Exterior: Año 1965. xi, 50p.

Serie "M", Empleo: Año 1965. vi, 67p.

ESTADISTICA PANAMEÑA — AÑO XXVI

Serie "A", Demografía: población, migración, asistencia social, educación y justicia: Año 1965. xvi, 192p.

Serie "B," Estadística Vitales: Año 1965. xvi, 192p.

Serie "B.1", No. 1, Estadísticas Vitales: nacimientos vivos, defunciones y defunciones fetales: Año 1966. v, 27p.

Serie "C", Ingreso Nacional: Años 1964 y 1965. xii, 37p.

Serie "D", Balanza de Pagos: Años 1964 y 1965. xiii, 32p.

Serie "E", No. 1, Hacienda Pública y Finanzas: Año 1966. vi, 103p.

Serie "F", No. 1, Industrias: Año 1966. viii, 70p.

- Serie "F", No. 2, Industrias: 1er. semestre de 1967. vi, 16p.
- Serie "G", No. 1, Precios e Índice de Precios al Consumidor: 4o. trimestre de 1966. xiii, 39p.
- Serie "G", No. 2, Precios e Índice de Precios al Consumidor: 1er. trimestre de 1967. xiii, 37p.
- Serie "G", No. 3, Precios e Índice de Precios al Consumidor: 2o. trimestre de 1967. xiii, 35p.
- Serie "H", No. 3, Información Agropecuaria. Animales y productos de Animales: Año 1966. vi, 12p.
- Serie "H", No. 1, Información Agropecuaria. Superficie sembrada y producción de Arroz, Maíz y Frijol de bejuco. Año Agrícola: 1966-1967. viii, 31p.
- Serie "H", No. 2, Información Agropecuaria. Superficie sembrada y producción de Café, Tabaco y Caña de Azúcar. Año Agrícola: 1966 a 1967. vi, 11p.
- Serie "H.1", Información Agropecuaria. Precios recibidos por el agricultor. Compendio 1966. vi, 19p.
- Serie "H.1", No. 12, Información Agropecuaria. Precios recibidos por el agricultor. Diciembre de 1966. v, 11p.
- Serie "H.1", Nos. 1 al 11, Información Agropecuaria. Precios recibidos por el agricultor. Enero a Noviembre de 1967.
- Serie "J", Accidentes de Tránsito: Año 1964. vii, 76p.
- Serie "K" No. 1, Comercio Exterior: Año 1966. xi, 52p.
- Serie "K.1", Anuario de Comercio Exterior: Año 1964. xxxix, 787p.
- Serie "L", Meteorología: Año 1965. viii, 37p.
- Serie "L", Meteorología: Año 1966. ix, 38p.
- Serie "M", Empleo: Año 1966. vii, 66p.

Suplementos de ESTADISTICA PANAMEÑA

Balanza de Pagos: Sector Zona del Canal de Panamá: Año 1965. xiv, 18p.

El Crecimiento de la Población Panameña en el Período 1950 a 1980. Preparado por Vilma Médica. vii, 63p.

Indicadores Económicos: 4o. trimestre de 1966. 5p.

Indicadores Económicos: 1er. trimestre de 1966 y 1967. 8p.

Indicadores Económicos: 1er. y 2o. trimestre de 1966 y 1967. 11p.

Otras Publicaciones:

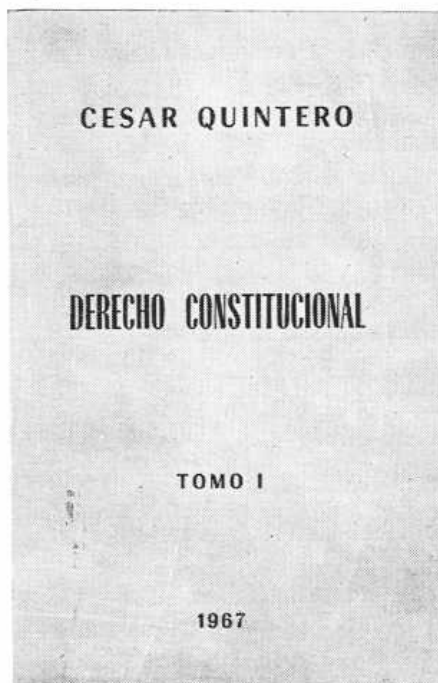
Boletín Semanal, Nos. 184 al 235

PANAMA EN CIFRAS (Compendio Estadístico: Años 1962 a 1966) 3 de Noviembre de 1967. xvi, 178p.

Panamá, 22 de Febrero de 1968

Libros Panameños Recientes

"Al volver nosotros a Panamá a fines de 1964, después de algunos años de estar fuera del país y desvinculados de la cátedra universitaria —dice en el prólogo el distinguido profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Panamá—, advertimos, al reasumirla, la necesidad de un texto al día de derecho constitucional.



Portada del tomo I de la obra que acaba de publicar el Dr. César Quintero, agregando una valiosa unidad a nuestra bibliografía jurídica.

"Los libros fundamentales de nuestros insigne constitucionalista, José D. Moscote, si bien siguen teniendo actualidad doctrinaria, tratan, desde luego, de las Constituciones que regían cuando los escribió, o sea, respectivamente, la de 1904 y la de 1941. Y la muerte le sobrevino al tiempo que escribía los primeros capítulos de la que hubiera sido su obra predilecta, ya que estaba destinada a estudiar la vigente Constitución de 1946, en cuya elaboración había intervenido de manera principal y decisiva.

"Es cierto que en los veinte años que lleva la actual Constitución, jóvenes juristas han hecho valiosos estudios monográficos sobre algunas de sus instituciones. Han sido publicadas, asimismo, dos extensas y documentadas obras de don Víctor Florencio Goytía sobre derecho constitucional panameño, ambas de carácter primordialmente histórico.

"Pero ha faltado el texto que de manera sistemática —y, si se quiere, didáctica— examine, explique y critique los preceptos de la Constitución en vigor, con base en sus antecedentes y a la luz de las doctrinas e instituciones jurídicas contemporáneas".

Es la tarea que realiza en esta obra —cuyo segundo tomo aparecerá en breve—, con plena competencia, el ilustre catedrático Dr. Quintero.

SORTEO DOMINICAL
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
DE PANAMA

PLAN DEL SORTEO ORDINARIO

PREMIOS MAYORES

1 Premio Mayor, series A, B y C..B/	25,000.00 c/u	B/ 75,000.00
1 Segundo Premio, series A, B y C..	7,500.00 c/u	22,500.00
1 Tercer Premio, series A, B y C....	3,750.00 c/u	11,250.00

DERIVACIONES DEL PREMIO MAYOR

18 Aproximaciones, series A, B y C..B/	250.00 c/u	B/ 13,500.00
9 Premios, series A, B y C.....	1,250.00 c/u	33,750.00
90 Premios, series A, B y C.....	75.00 c/u	20,250.00
900 Premios, series A, B y C.....	25.00 c/u	67,500.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, series A, B y C..B/	62.50 c/u	B/ 3,375.00
9 Premios, series A, B y C.....	125.00 c/u	3,375.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, series A, B y C..B/	50.00 c/u	2,025.00
9 Premios, series A, B y C.....	75.00 c/u	B/ 2,700.00
1074 Premios		B/255,225.00

PRECIO DE UN BILLETE ENTERO: B/41.25

PRECIO DE UN SEPTUAGESIMO-QUINTO: 0.55

Su Balboa Regresa al Pueblo Comprando Billetes.



Lotería Nal. de Beneficencia

71.3%	En Premios Pagados
19 %	Utilidad para el Estado
6.4%	Comisiones de Vendedores
3.3%	Gastos de Operaciones